

C PATRIMONIO CULTURAL L

- * Entrevistas a Marc Augé, Néstor García Canclini, Dominique Wolton y Jesús Martín Barbero
- * Las fronteras unen más que separan
- * Las paradojas de un mundo global

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos # 44 Año XII Invierno 2007 \$1.600



PATRIMONIO CULTURAL

Nº 44 (Año XII)

Invierno de 2007

Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile.

Directora y representante legal: Nivia Palma.

Consejo editorial: Ricardo Abuauad, José Bengoa, Marta Cruz Coke, Humberto Giannini, Pedro Güell, Marta Lagos, Pedro Milos, Jorge Montealegre, Pedro Pablo Zegers, Diamela Eltit, Ramón Griffero, Micaela Navarrete.

Comité editor: Gloria Elgueta, Grace Dunlop, Michelle Hafemann, Delia Pizarro, Claudio Aguilera, Leonardo Mellado y Luis Alegría.

Colaboran: Coordinación de Programas Institucionales y Departamento de Prensa Dibam; Departamento de Extensión Cultural Biblioteca Nacional; Museo Histórico Nacional.

Editora: Grace Dunlop (grace.dunlop@dibam.cl).

Periodista: Michelle Hafemann (patrimonio.cultural@dibam.cl).

Ventas y suscripciones: Myriam González (suscripciones.revista@dibam.cl).

Diseño: Junta Editorial de las Comunas Unidas (www.juntaeditorial.cl)

Corrección de textos: Héctor Zurita

Dirección: Alameda Bernardo O' Higgins 651 (Biblioteca Nacional, primer piso), Santiago de Chile.

Teléfonos: 360 53 84 - 360 53 03

Fono-Fax: 632 48 03

Correo electrónico: patrimonio.cultural@dibam.cl

Sitio web: www.patrimoniocultural.cl

En el diseño de esta publicación se utilizan las tipografías *Fran Pro* de Francisco Gálvez y *Digna Sans* de Rodrigo Ramírez, ambos pertenecientes al colectivo www.tipografia.cl

Esta revista tiene un tiraje de 5.000 ejemplares que se distribuyen en todo el país, a través de la red institucional de la Dibam, suscripciones, librerías y kioscos.

Reciba la Revista Patrimonio Cultural en su casa durante un año, por tan sólo \$ 6.000. Llame al (56-2) 360 53 84 o al 632 48 03, o escriba a suscripciones.revista@dibam.cl y nos pondremos en contacto con usted a la brevedad. Los números anteriores que no estén agotados pueden ser adquiridos en nuestra oficina, ubicada en Biblioteca Nacional.

Las opiniones vertidas por los colaboradores de la revista no necesariamente representan a esta publicación o a sus editores y son de absoluta responsabilidad de quienes las emiten.

Patrimonio Cultural es una revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam); institución del Estado de Chile dependiente del Ministerio de Educación.

www.patrimoniocultural.cl

Cartas

Amigos:

Soy licenciado en Historia de la UC de Valparaíso y, aprovechando el nombramiento de esta ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad me he especializado en el tema patrimonial, pero en su versión intangible. Con respecto a esto, quisiera preguntarles si ustedes realizan actividades en Valparaíso, pues, a pesar de ser la "capital cultural" de Chile, a mi juicio se encuentra en segundo lugar después de Santiago, al momento de albergar instancias culturales como por ejemplo el lanzamiento del número 43 de esta revista.

Agradecido,

Felipe Jorquera Maureira



La Agrupación Cultural Las Cruces acordó enviar a Revista Patrimonio Cultural sus mejores deseos con esta ocasión, a fin de continuar cumpliendo importantes funciones patrimoniales y comunicacionales.

Los saluda atentamente,

**Absalón Díaz,
Presidente**



Hola:

Leo todos los meses la revista Patrimonio Cultural en Internet, pero próximamente pienso en inscribirme para que me llegue mensualmente. Tenemos que conocer y aprender a cuidar nuestro patrimonio. Felicitaciones al equipo de la revista por mantenernos al tanto de nuestra cultura.

Catalina Salvo Balmaceda



Estimados amigos:

Quisiera expresar mi alegría al saber de los aires que desde ahora cruzan a Patrimonio Cultural. Evidentemente, esos aires nos refrescarán como lectores... Gracias por brindarme la posibilidad de leer tan buena revista.

Yina Zúñiga Castro

De mi consideración:

Estuve en el lanzamiento de la sala Ercilla, gracias por la invitación. Una verdadera fiesta del intelecto, todos los panelistas.

Atte

José D. Mansilla



Les felicito por la incorporación del uso de la imagen en el conocimiento del patrimonio.

**Eduardo Pereira Peralta
Profesor
Escuela de Grumetes "A.N.C."
Talcahuano**



Muy interesante los temas de la Revista Cultural, especialmente su último número, ya que están directamente relacionados con materias de mi profesión.

¡Felicitaciones!
Raúl Prado B.



Hola:

Soy Víctor Pons, profesor de artes visuales y escultor. Trabajo en un Liceo de Temuco (Camillo Henríquez) y siempre ando buscando nuevo material cultural para la realización de guías para Educación Media. Por ello, espero que puedan mandarme alguna edición de la nueva revista al liceo. Agradece su colaboración con la cultura regional.

Víctor Pons Vilches



Campana "Imagen país", ProChile.

Globalización y crisis de lo local

La nación ha visto diluidas y sobrepasadas sus fronteras al tiempo que la cultura de "lo nacional" ha perdido su vinculación con la lengua y el territorio. La exitosa fórmula del Estado-nación sufre hoy una serie de cuestionamientos económicos, políticos y sociales, así como también culturales (PNUD, 2002). Ello aparece tanto "desde arriba", como una crisis de legitimidad política, como "desde abajo", con una pérdida del sentido de pertenencia para los habitantes de un territorio que –durante mucho tiempo– fue caracterizado como homogéneo, tanto social como culturalmente.

Junto con lo anterior, y desde que Marshall McLuhan acuñó el concepto de "Aldea global" en la década de los '60, el mundo ha sido testigo de un fenómeno de interconexión que se ha profundizado a comienzos del siglo XXI. Este proceso, que comenzó con la unificación de los mercados, se amplió e intensificó con el acceso masivo a las tecnologías de la información y las comunicaciones.

No obstante, las dinámicas asociadas a la globalización que favorecen la homogeneización no excluyen la diferenciación. Según algunos como Dominique Wolton, entrevistado en este número, "para amortiguar el choque de la apertura al mundo, hacen falta raíces".

En este contexto, en la presente edición de Revista Patrimonio Cultural nos hemos propuesto reflexionar sobre la crisis de lo nacional, y la manera en que la identidad y el patrimonio se insertan en este siste-

ma global. Con este objetivo, hemos convocado a destacados especialistas, a quienes pedimos dar respuestas a algunas interrogantes como ¿Es posible hablar de una "cultura global"? ¿Qué lugar ocupa lo "nacional" en aquella?, ¿Y las realidades e identidades locales?, ¿Se puede, entonces, hablar de una sociedad multicultural?

Las imágenes publicadas en esta edición corresponden a dos campañas publicitarias que han buscado instalar en los mercados internacionales una imagen de los productos chilenos o de lo que, en la actualidad, se ha denominado la "imagen país".

La primera de ellas, realizada desde fines de 1800 hasta mediados del siglo XX, se propuso sucesivamente, aumentar el consumo internacional y contrarrestar la crisis salitrera producto de la competencia del salitre sintético, diseñando una serie de afiches que fueron distribuidos en países de los diversos continentes, en los que se daba cuenta de las bondades del producto chileno. Recientemente, la campaña Imagen país, "Chile, all ways surprising", realizada por ProChile, junto con proponerse potenciar la economía nacional, a través de las exportaciones, el turismo y la inversión extranjera, ha construido una cierta mirada sobre nuestro país. Imágenes de ambas campañas fueron escogidas para ilustrar este número. Los afiches del salitre forman parte de la colección del Archivo Nacional y los de "Chile, all..." fueron cedidos especialmente por ProChile. *rpc*

El libro en los tiempos de la globalización

Las fuerzas del mercado (...) triunfan hoy más que ninguno de los dos bloques en el pasado, imponen sus miras totalmente más que las antiguas maquinarias de propaganda. Nuestras ciudades están atiborradas de paneles para pegar carteles, la publicidad domina la radio y la televisión, el cine es un modo cada día más eficaz de difusión de la ideología del consumo. La maquinaria internacional de persuasión comercial es más poderosa que todo lo que se hubiera podido imaginar hace unos años.

La batalla también se desarrolla en el terreno del libro, que poco a poco se convierte en un simple apéndice del imperio de los medios, ofreciendo diversión ligera, viejas ideas, y la seguridad de que todo es lo mejor en el mejor de los mundos. ¿Por qué diablos los que poseen máquinas tan provechosas en el cine y la televisión aceptarían producir, con menos beneficio, libros susceptibles de hacer reflexionar de otra manera, de poner de manifiesto las dificultades? (...) La publicación de un libro no orientado hacia un beneficio inmediato es ya prácticamente imposible en los grandes grupos. El control de la difusión del pensamiento en las sociedades democráticas ha alcanzado un grado que nadie pudo imaginar. El debate público, la discusión abierta, que son parte integrante del ideal democrático, entran en conflicto con la necesidad imperiosa y creciente del beneficio. Lo que se forma en Occidente es el equivalente al samizdat de la era soviética. Por supuesto, hoy los editores independientes no se arriesgan a la prisión ni al exilio. Se les deja el derecho de buscar las fallas que persisten en la armadura del mercado, y persuadir a quienes deseen con sus pequeñas tiradas y su difusión restringida.

Sin embargo, la batalla no está completamente perdida. Aunque la situación en los países anglosajones es tan desastrosa como la he descrito, la cuestión no está solucionada en Europa, donde algunas fuerzas arcaicas como el nacionalismo y una determinada mentalidad localista, por alejadas que estén del ideal democrático, pueden ser aliadas eficaces. En las decisiones de la Comisión Europea, en los debates parlamentarios, en los debates que se producen en el seno de cada editorial, pero por encima de todo en el espíritu de la población, el combate continúa.

La edición sin editores

André Schiffrin

LOM Ediciones, Colección Texto sobre Texto; y Trilce Ediciones Santiago, noviembre de 2001

111 págs.

Invitado a participar en el Seminario "Hacia una Política de integración del libro latinoamericano. Políticas públicas, concentración y bibliodiversidad", organizado por la Asociación de Editores de Chile, el editor franco-norteamericano André Schiffrin fue miembro por más de 20 años de The Pantheon Books, editando a importantes pensadores como Eric Hobsbawm, Michel Foucault y Noam Chomsky. Actualmente es director de The New Press y además ha editado a importantes autores latinoamericanos como Julio Cortázar, Eduardo Galeano y Elena Poniatowska, entre otros.

Opiniones para todos los gustos

Juicios extranjeros sobre los chilenos

No es una novedad que los habitantes de este país requieran de opiniones foráneas para reafirmar sus creencias con relación a su patria. En la década del '30 este destacado cronista ya se refería a ello, y lo hace con una mirada crítica hacia los comentarios recogidos.

Por Joaquín Edwards Bello¹

Desde hace cierto tiempo los viajeros o turistas informados por dos noches de paso en Santiago han dado en escribir definiciones sensacionales sobre la raza y el país chileno. Es una moda.

Este fenómeno proviene de la desgracia de no haber podido averiguar qué es lo que somos. Por eso, cuando un señor X o Z escribe diciendo: "los chilenos son húngaros", entonces agotamos la edición. ¡Ah, fíjese usted, éramos húngaros y no lo sabíamos! ¿Y cuál es la característica de Chile? -Que la gente tiene el cráneo en la forma de melón Cantaloupe. ¡Ah, fíjese! Tampoco lo sabíamos.

Entonces, los articulistas se ponen a comentar nuestra raza y a nuestro cráneo.

No es raro que los turistas dados a la escritura comiencen a tomarnos el pelo; ya saben que sufrimos la manía de averiguar qué cosa es Chile y qué efecto producimos con nuestros trajes de paños de Tomé y nuestras discusiones politiqueras. Otra manía consiste en saber que impresión producen nuestros asilos, nuestros rotitos y los pordioseros. Por fin, un escritor genial ha dado con el asunto. Chile, según él, se parece a Grecia. Santiago es un resumen de Atenas, no del Bar Atenas, sino de la verdadera capital de Grecia.

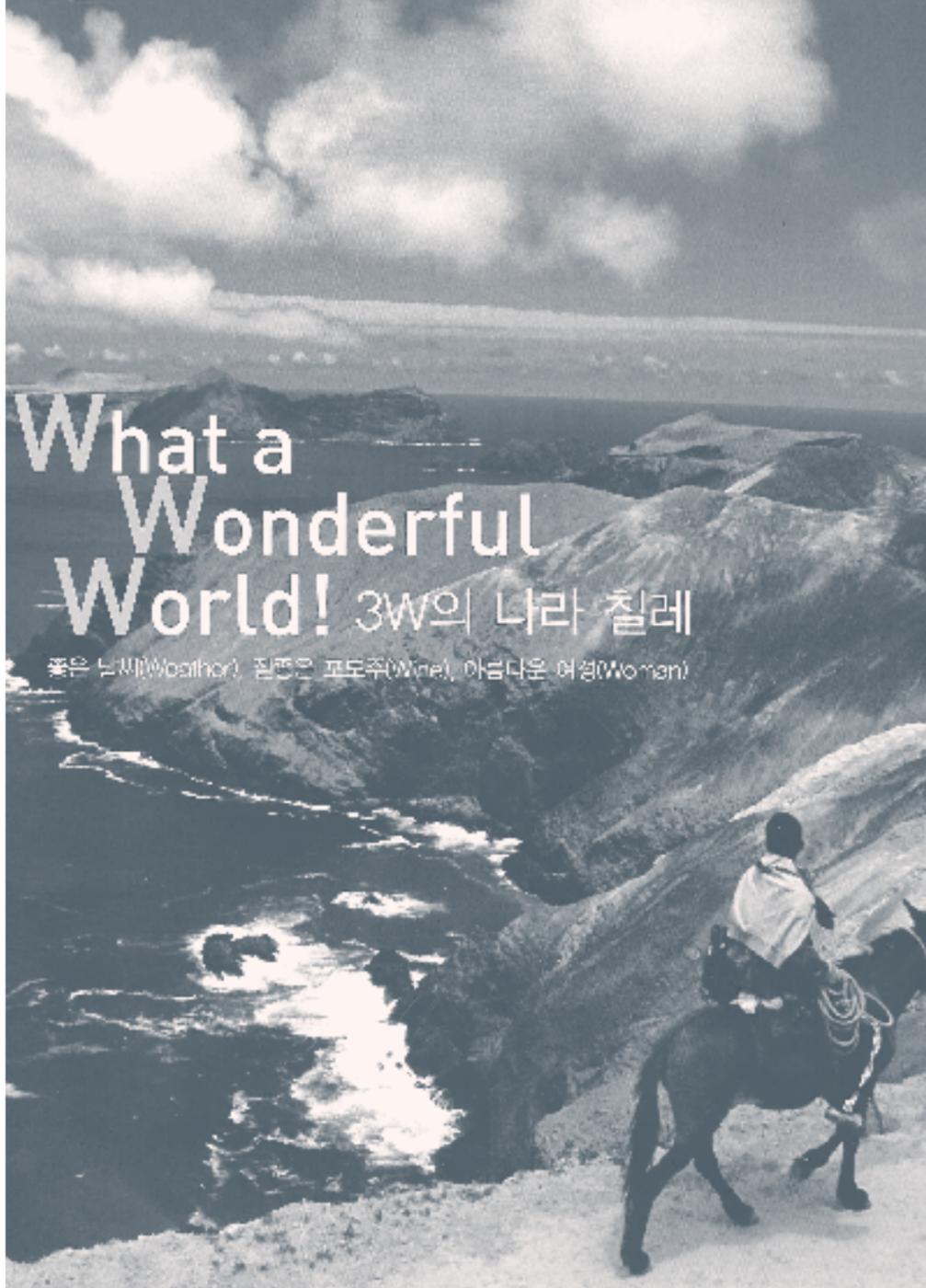
En Estados Unidos nos conocen por libro, sin figura literaria. ¡Por libro! Existe una obra titulada *Advertising in South America*, donde ponen en guardia al comerciante sobre la manera de tratarnos. Desde luego, es preciso que el viajero yanqui, cuando desembarque en nuestras costas diga: "¡Qué país más maravilloso! Este es el paraíso del turismo".

Por eso la gente crédula en Mejillones, Arica, Iquique, Tongoy y Quilpué, quiere construir hoteles de turismo. Después de admirar el paisaje, el turista debe exclamar: ¡Oh, la mejor fruta, la mujer más linda y ... la cordillera al fondo!". En seguida, al llegar a la capital, debe decir que le recuerda mucho Atenas, Roma y París. "Chile es un país de ensueño; la pesca, la caza ...". Después de halagarnos tan ingenuamente, el turista-vendedor, vende.

Nosotros quedamos pensando en las maravillas nacionales. El yanqui lo dijo: "Chile vale más que todo".

Yo me pregunto: ¿Es posible que la gente espere encontrar el secreto de nuestro país dentro de una fórmula explicativa? Esperamos que los extranjeros vengán a destaparnos los ojos. ¿Acaso estamos rodeados de un misterio mitológico? ¿Somos víctimas de un maleficio colectivo que nos nubla la vista? ¿Acaso el carácter de un país es algo geométrico, a propósito para encontrar cabida en la fórmula de un turista?

Yo digo: no se puede pretender encerrar la explicación de una sociedad y de diversas capas sociales en fórmulas precisas. Un país es millones de aspectos que solamente podrían revelar por partes los novelistas, narradores o historiadores. Por ejemplo, cuando un escritor como Somerset Maughan describe a un mexicano, uno siente que se encuentra delante de un mexicano vivo, verdadero, esto es, delante de un caso, tomado desde un punto de vista. Es claro que en México, y en todas partes hay millones de casos. Para empezar preguntemos: ¿Qué es un chileno?



Campana "Imagen país", ProChile.

Desde luego, el más chileno de los chilenos, sin mezcla, es el fueguino o el alacalufe; después vendrá el araucano, algo mezclado; después, el mapuche, y así sucesivamente, el mestizo, el hijo de europeos de dos o tres generaciones, hasta los hijos de los turcos, judíos, yugoslavos y otros extranjeros de la actualidad.

Si pretendiéramos sacar un resumen del carácter nacional derivándolo de los juicios generales dados por viajeros sin antecedentes, caeríamos en la confusión. A la fecha podríamos poner tienda de pareceres sobre Chile, al gusto del cliente. El tendero, preguntaría:

-¿Quiere usted que Chile sea Grecia? ¿Es usted artista, literato? Bueno. Lévese la obra del señor De Lawe. Ahí se sentirá griego, heleno hasta la médula, héroe de la Hélade, fecundada por las abejas panidas del Monte Himeto. ¿Quiere usted que Chile sea una tierra de zulúes salvajes y antropófagos, mezclados con presidiarios españoles? ¿Quiere que no haya en el país un solo puerto decente, ni un sanatorio? Compre en el acto la obra del alemán Casimir Edschmid, Glandz und Elend Sudamerikas, esto es, Esplendor y Miseria en Sudamérica. Se trata de una obra famosa, traducida al inglés bajo el título de South America, Land of Contrasts. Edschmid habla de nuestro pueblo en forma despectiva ... "una horda en abandono completo". En cambio, ¿quiere oír algo de un Chile envidiable, ordenado y en marcha al progreso? Lea la obra del sabio profesor W. Mann, Chile Luchando por Nuevas Formas de Vida. Léala: en sus páginas se sentirá fuerte, seguro, organizado. ¿Quiere saber cuál es la parte civilizada de Chile? Lea La Más Grande Alemania, de Tannenberg; ahí encontrará lo siguiente: "En

el sombrío cuadro de la civilización latinoamericana hay solamente dos claridades; las colonias alemanas del Brasil y del sur de Chile".

Hay Chiles para todos los gustos en las librerías, como en boticas. G. Dumas de la Sorbonne, dijo que Santiago se parece a Burdeos; la revista militar del Parque le recordó las legiones de la Roma de Catón. D. Carlos de Borbón aseguró que nuestra tierra era "una Esparta cristiana". Blasco Ibáñez nos llamó "trópico frío". La señorita Titana se asombró de ver a las damas chilenas vestidas por sastres de Guayaquil, tomando champaña argentina. Un turista argentino aseguró que el roto se pone encima redes de pescadores. Eugenio Noel, en sus Vendedores de Pieles, dice: "El mejor negocio chileno es componer un Libro Azul, o monografía para sacarle plata a la colonia española; todo chileno lleva al cinto un revólver, llamado bufoso".

¿Cómo desea el lector que sea Valparaíso? ¿Hediondo y feo? Lea la Enciclopedia Británica. ¿Desea exotismos populares? Lea El Capitán Chimista, por don Pío Baroja. Este autor ve los cerros de nuestro puerto hirviendo de filipinos eróticos, cuyos amores hacia las indias frutecen en rotos.

Antiguamente nuestra vanidad se abanicaba en el renombre, siempre dado por viajeros ilustres, según decían. El uno bautizó a Chile de "Prusia americana", y al Bío Bío, de "Rin de los bárbaros chilenos". Un Lord venía después, directo del Támesis, a bautizarnos de "británicos de Sudamérica". Un yanqui más tarde provenía de Nueva York para ponernos otro apodo acariciador. Ahora la peregrina idea de un señor, de un monsieur,

cuya celebridad súbita consiste en haberse ocupado de Chile, nos da el sobrenombre de "griegos". Todo Chile parece suspirar. ¡Ah! Por fin, alguien descubrió la verdad. ¡Eso sí! Eramos la Grecia. ¡Y no haberlo visto antes! Gracias, señor, ¿cómo es? Señor... Lawe. Gracias. Somos griegos. ¿Griegos de dónde? ¿Modernos? ¿Somos griegos del año 449 A.C. o de hoy? ¿Somos griegos del siglo de Pericles o del año del general Metazas? Para resolver este punto he resuelto ponerle cable al señor de Lawe.

"Estimado señor: Diga si en su paralelo de Chile y Grecia, ¿se refiere a la Grecia de Pericles o a la de Metazas? Expresiones a la familia. (Respuesta pagada)".

Contestación: "Me refiero a la de Alcibíades".

Recibiendo esta lacónica respuesta todo Chile quedará tranquilo. Somos griegos clásicos. ¡Caramba! Y nos habían querido hacer creer que éramos zulúes, nipones, británicos, anti-páticos, sísmicos, andinos... Todo era mentira. ¡Somos griegos! Huichicheo, huichicheo, huichicheo... *tpc*

1. Cronista y novelista chileno (1887-1968). Artículo publicado en mayo de 1939 en la revista Babel.

Dominique Wolton:

“Hay que pensar en la cohabitación de las culturas”

De visita en nuestro país hace algunos meses, el director de investigaciones del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia conversó con Revista Patrimonio Cultural respecto de la globalización, tema que desarrolla en una de sus más recientes publicaciones, “La otra mundialización”.

Por **Michelle Hafemann**
Traducción **Claudio Aguilera**

Dedicado al análisis de las relaciones que mantienen la cultura, la comunicación, la sociedad y la política, Dominique Wolton plantea que en el actual proceso de “mundialización” la cohabitación de lo global y lo local pasa por la existencia de un estadio intermedio, la identidad nacional. De esta forma, el aferrarse a la cultura y la memoria es, según él, la forma de resistir el impacto de la globalización sin salir mal herido. En este contexto, además, sostiene que la cultura, la identidad y la comunicación constituyen la “triada infernal” que define el éxito o fracaso de este proceso, es decir, la guerra o la paz entre las naciones.

Ud. sostiene, en “La otra mundialización”, que desde que se acuña el concepto de “aldea global” hasta el día de hoy, en que se asienta el fenómeno de la globalización, han sucedido dos revoluciones y que en este momento estaríamos en presencia de una tercera. ¿En qué consiste?

La primera mundialización contemporánea es la constitución de la ONU, a fines de la Segunda Guerra Mundial. La segunda es la globalización económica que comienza en 1980. Y lo que yo llamo la tercera es algo totalmente imprevisto: mientras más abierto está el mundo hacia un mercado global, más los pueblos se rebelan para conservar su identidad cultural y religiosa. Por lo tanto, hoy para salvar éste fenómeno es necesario introducir parámetros de cultura, identidad y comunicación. Si no se cuidan estos aspectos, la apertura se transformará en un factor de guerra. Porque los pueblos desean participar de la globalización, pero con la condición de regular las desigualdades económicas y sociales y, sobre todo, preservar las identidades culturales. La mundialización de la información, a partir de 1990, ha hecho que todos vean todo y sepan todo. De golpe, los pueblos y los individuos se han vuelto más críticos. Entonces, para que ésta siga siendo pacífica, hay que ocuparse de la problemática de la comunicación y la cultura. En ese sentido, me parece que la votación en la UNESCO de la Convención por el Respeto a la Diversidad Cultural apunta exactamente a este asunto. Insisto, estamos frente a un problema inesperado y un ejemplo de la gravedad de este problema es que el terrorismo religioso islámico, que es sólo una de

las formas de colisión de la cultura, podría dar paso a conflictos con otras religiones, otras lenguas y otros patrimonios políticos. Paradójicamente, mientras más negocios hacemos y más viajamos, más conflictos culturales tendremos.

En este contexto, en que la comunicación se ha transformado en un hecho político, ¿puede convertirse, también, en un factor que resalte las diferencias culturales y termine yendo en contra del proceso de aceptación de una identidad cultural mundial?

No existe una identidad. En el mejor de los casos podremos organizar la cohabitación cultural mundial. Puede que haya una economía global, e incluso una cultura económica, pero no habrá una cultura mundial. Lo que habrá, si tenemos paz, será la cohabitación. Habrá pueblos que se reunirán con mayor facilidad que otros, pero es por eso que para mí la diversidad cultural es una verdadera encrucijada política, porque en el otro, en el que no tiene mi color de piel, ni mi religión, ni mi cultura, todo me amenaza. Pero sólo se evita el sentirse amenazado por el otro cuando se mantiene el respeto a los valores propios. Si no queremos que esto termine en un fenómeno de rechazo y racismo es necesario que cada una de las culturas tenga el sentimiento de que su identidad es preservada. Ni la identidad ni la comunicación son en sí mismas un obstáculo para la mundialización. Lo que puede resultar un obstáculo es la condición de esa comunicación. Ese es el cambio de paradigma que debemos realizar.

De manera que, como afirman los estudiosos de la globalización, al mismo tiempo que proliferan las semejanzas, resaltan las diferencias.

Por supuesto. Mientras más semejanzas culturales existan, más importantes se volverán las diferencias. Pongamos el caso de Europa: hay más de 20 países y 20 idiomas, cerca de 500 millones de habitantes, y hoy existe una unidad económica y de modos de vida. Un día de estos, finalmente, todas las ciudades serán iguales. Pero, independiente de los idiomas, las diferencias culturales seguirán siendo esenciales, porque un italiano jamás ha sido parecido a un belga o un austriaco.

Usted plantea en “La otra mundialización” que para resistir el shock de la globalización hay que volver a las raíces. ¿De qué forma la identidad se convierte en un elemento central en este proceso?

Es verdad que no hay mundialización sin valoración de la identidad, pero ésta hay que entenderla de dos formas. La primera, aquella que yo defiendo, es la que llamo identidad relacional, en contraposición a la identidad del rechazo, en la que los pueblos se sienten amenazados, invadidos, dominados y de un día para otro cierran sus fronteras culturales y mentales, dando paso al populismo, el racismo y el odio hacia al otro. Y es ahí donde está la verdadera amenaza.

¿Puede haber una cohabitación pacífica entre lo global y lo local?

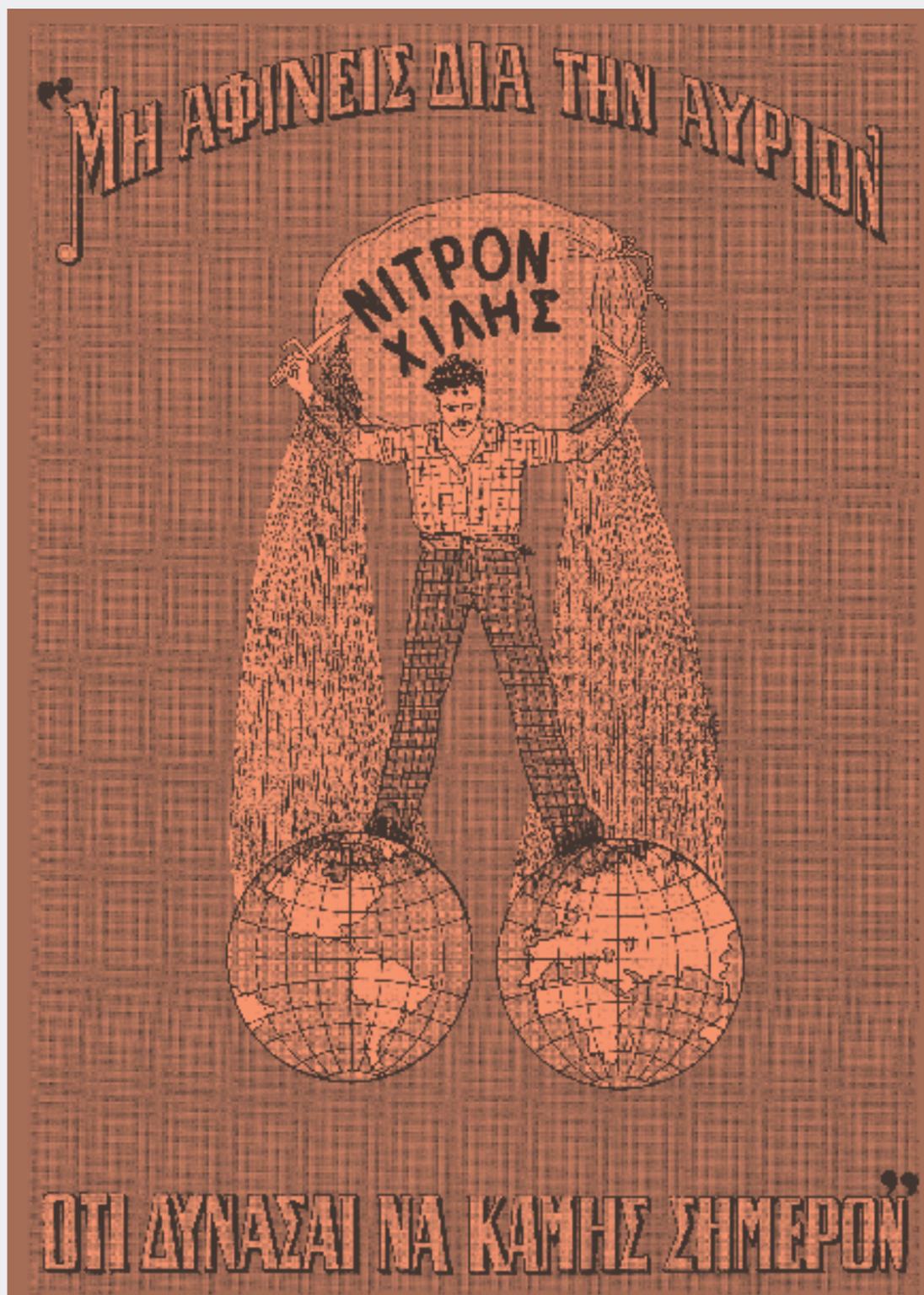
Para esto es necesario el debate. Hay una especie de mitología estúpida que consiste en decir que los estados están pasados de moda, son violentos y las fronteras son arbitrarias. Es verdad, todo eso es verdad. Pero uno no puede convivir con dos escalas completamente diferentes: lo local y lo global. Esa es la gran idea de los años 2000, lo “glocal”. Pienso que se necesita un espacio intermedio, necesitamos una identidad nacional. No en el sentido del nacionalismo, sino en el sentido de que uno puede ser un ciudadano del mundo, pero primero es ciudadano de un país. En los últimos años se ha dicho mucho que frente a la globalización y al poder de los grandes conglomerados internacionales, el rol de los estados será secundario. Eso es estúpido.

Usted ha señalado que es un error creer que Internet podía ayudar a resolver el problema cultural de la globalización.

En Internet coexisten varias lógicas completamente contradictorias. Por una parte, una lógica libertaria, es decir, libertad de emancipación, de pensamiento, de información, nada de control, la subversión del Estado. Esa es la visión que está en el origen intelectual e histórico de Internet, y es la ideología de la web en el mundo. Sin embargo, la realidad es que se trata de un enorme sistema de información utilizado principalmente por el capitalismo mundial, una herramienta de racionalización de circulación de la información. Pero hay otra realidad más que la de la especulación: el cibercrimen, la pornografía mundial, el tráfico de armas, etc. Y el problema de Internet es que se cree que la lógica libertaria va a controlar a las dos otras. Y eso no es verdad. La primera sirve a una lógica completamente económica y, algún día, política. Por eso, si se quiere que Internet siga siendo una herramienta democrática, hay que prestar atención a estos tres roles y luchar por preservar la primera dimensión.

¿Hasta qué punto se puede considerar la globalización como un fenómeno de elite y que responde a ideología del capitalismo?

Es normal, el capitalismo tiene un solo sueño: un mercado único para el mundo. Pero la globalización no es un fenómeno de elites, ya que la deslocalización, el desarrollo de los países emergentes y la división del trabajo internacional afectan a todos los sectores. Además, la radio, la televisión y los computadores difunden los aspectos negativos y positivos de la globalización a todos los rincones del planeta. Hoy, cualquier comerciante, campesino o estudiante en el mundo sabe que la globalización va a cambiar el sentido del mundo. Estamos en los primeros 20 años de este fenómeno y hasta ahora la única preocupación ha sido los aspectos técnicos. Pero la dimensión técnica no tiene ninguna importancia. A mí lo que me interesa es cómo vamos a hacer para evitar la confrontación cultural. Mi adversario teórico es Samuel Huntington: es estúpido ver un choque de civilizaciones. Si se trata de eso, es el peor escenario posible, sin ningún camino de esperanza. Como alternativa al choque de civilizaciones, hay que pensar en la cohabitación de las culturas. Es por eso que insisto en que la comunicación se vuelve un tema político.



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña publicitaria del salitre chileno publicado en Grecia.

Usted plantea que la identidad, la cultura y la comunicación se están convirtiendo en “un trío infernal”.

Esa es una buena pregunta. Hay una creciente reivindicación de la identidad a causa de los factores que hemos descrito. Y la identidad es siempre una identidad cultural y la primera identidad cultural es el idioma, y luego la religión, la filosofía, el patrimonio, la política y la historia. Pero también la comunicación, porque hoy las industrias culturales, el libro, la radio, la televisión, son inseparables de las industrias de la comunicación. Por lo tanto, hay un lazo mucho más fuerte que antes entre cultura y comunicación, con un objetivo común que es la defensa de la identidad. Lo llamo “trío infernal” porque o bien la gente comprende la relación entre los tres y logramos convivir, o no hacer la relación entre los tres y todo estalla. *rpc*



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre chileno distribuido en Palestina.

Globalización, patrimonio e identidad:

Problemas y desafíos regionales¹

Para el autor, riesgos y oportunidades están presentes en la globalización. Éstas últimas sólo son posibles de la mano de políticas que promuevan y estimulen las identidades nacionales.

Por **Bernardo Subercaseaux**

Uno de los fenómenos que ha acarreado la globalización es el reforzamiento de las identidades culturales como uno de los principios básicos de organización social, sentido de pertenencia y movilización política. De hecho, se ha producido una verdadera explosión identitaria, con muchas caras. Se trata de identidades o dignidades que conviven y se dan superpuestas en la sociedad, y que no son excluyentes entre sí. La identidad de género, etárea o de edad, la nacional, regional, étnica, religiosa, local, las de oficio y de clase. Todas ellas operan como principios de autodefinición a nivel de individuos y de colectivos, y por ende conforman ópticas de valorización y rescate identitario y patrimonial. Todas ellas conllevan símbolos, gestos y rituales, formas de reconocimiento y socialización. Aunque algunas están de baja, como la identidad nacional que se suele reactivar sólo con el fútbol o con el tenis, y la de clase, otrora importante y hoy dormida. Otras, en cambio, como la étnica, de género y la territorial están de alza, y lo están porque son revitalizaciones del particularismo cultural en tiempos globales. Lo que indica que las identidades y su cotización en la trama social no son eternas, sino cambiantes e históricas.

La globalización, si bien es centralmente económica, conlleva además otras dimensiones: de partida, comunicativa y cultural, pero también informática, demográfica y ecológica. Incide, por ende, en los estilos de vida de niños, jóvenes y adultos, en los imaginarios e identidades

tanto personales como colectivos. De allí la importancia del tema de las identidades regionales o locales y los problemas y desafíos que este ámbito presenta vis a vis la globalización. Ahora bien, asumirla con relación a las identidades y prácticas culturales regionales o locales, no debe concebirse como una suerte de ingeniería social, ni como una especie de manipulación genética de las identidades, ni menos como un fundamentalismo regionalista que apunte en contra de la nación. Se trata, sencillamente, de un campo de negociación, de la toma de decisiones y de prácticas culturales ante opciones posibles, pero decisiones que pueden favorecer estilos y valores desterritorializados, en algunos casos atentatorios contra el sentimiento de comunidad, o favorecer, por el contrario, valores vinculados a los lazos primordiales, a la tradición, a la geografía y a la memoria histórica. En este último caso, la identidad puede asumirse desde dos perspectivas distintas: ya sea como una forma cerrada, con criterio purista como si fuese un refugio o, por el contrario, abierta y cambiante, porosa hacia la interculturalidad y el futuro.

Pelarco versus Tierra Amarilla

Valga un ejemplo. Pelarco y Tierra Amarilla son dos comunas de alrededor de 8 mil habitantes. Pelarco es una comuna rural ubicada en Chile Central, cerca de Talca, en la Región del Maule. Sus habitantes son, en su mayoría, campesinos que viven en casas de adobe, en un entorno de tierras de riego y de rulo, en un paisaje en que predominan

Bernardo Subercaseaux es Licenciado en Literatura de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, Magíster y Doctor en Lenguas y Literatura Romance de la Universidad de Harvard, Estados Unidos. Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

el tomate, el arroz, la vid y los potreros cuadrículados por hileras de álamos. Tierra Amarilla, en cambio, está ubicada en las proximidades de Copiapó, en la Región de Atacama, en el Chile semidesértico y minero. La alcaldesa de Pelarco, una ex diva de la televisión, casada entonces con un agricultor de la zona, puso gran parte de sus esfuerzos edilicios en la realización de un evento que concitó la atención massmediática del país: la elección de Miss Pelarco. Con el apoyo de distintos sectores, el certamen se llevó a cabo en un gimnasio dentro de un formato audiovisual calcado de uno de los programas de mayor rating en la industria del entretenimiento: la elección de Miss Universo. Con un locutor vestido de smoking, con jóvenes campesinas que se esforzaban por disimular su timidez, paseándose en bikini o en vestidos forrados en glamour. Hubo cámaras, las preguntas de rigor a las concursantes y el consabido llanto de la coronación. El espectáculo consiguió lo que Raquel Argandoña se proponía: instalar en el imaginario de las sencillas muchachas de Pelarco el sueño de una noche globalizada. En la base de su afán subyacía un supuesto: la idea de que todas las culturas, por efecto de la comunicación y de la TV, estarían compartiendo elementos comunes. La alcaldesa fue, recordemos, una gran promotora de la fiesta de Halloween en Pelarco. La ganadora del concurso, una chica de 18 años, recibió como premio un curso de modelaje en una academia de Santiago. En términos individuales, lo más probable es que María Magdalena Arenas, la elegida, haya regresado desilusionada a su pueblo después de la estadía en Santiago. El asunto, sin embargo, no es un hecho de destino individual, se trata más bien de un tema colectivo y social. El evento consiguió poner en el mapa a Pelarco, le otorgó notoriedad. Sin embargo, la cultura local campesina, de por sí debilitada por la creciente urbanización de los medios audiovisuales, después de la parafernalia que concitó el programa, resultó probablemente más erosionada aún. El menoscabo de la identidad local, implica al menos un debilitamiento de los valores y tradiciones que le otorgan anclaje a la comunidad.

En la comuna de Tierra Amarilla, en cambio, en febrero o marzo de cada año se realiza la fiesta de Toro Pullay con el apoyo del municipio y la comunidad. Se trata de un carnaval andino que celebra el cambio de estación siguiendo las tradiciones agrícolas de los valles cordilleranos, una celebración con bailes, disfraces, carros alegóricos, murga, cueca andina y diabladas, con elementos del sur de Bolivia y del noroeste argentino. Un toro de madera que representa la fuerza bruta recorre las calles y, al final, es quemado en la plaza pública del pueblo mientras los participantes toman ponche pullay, vino blanco con plátano pasado. Desde la década de los noventa la fiesta es convocada por el municipio, con el objeto de preservar el patrimonio cultural de la comuna, contrarrestando el exceso de oferta de la cultura de masas globalizada. Se genera así una instancia institucional y social de producción de patrimonio local y fortalecimiento de la sociedad civil. La fiesta recoge antiguas tradiciones carnalescas, pero es una tradición viva y abierta que acepta transformaciones. Travestis y homosexuales de la comuna participan disfrazados. En Pelarco se favorece, enton-

ces, la desterritorialización y la carencia de anclaje de la expresividad cultural; en Tierra Amarilla, se fomenta, en cambio, la reterritorialización y la promoción de valores e identidades locales con anclaje en la comunidad... son formas distintas de administrar y navegar en la globalización.

Renacer de identidades

Sabemos que sobre estos temas hay discusión. Hay autores como José Joaquín Brunner o Jesús Martín Barbero que tienden, desde ángulos diferentes, a negar o diluir la existencia de un específico cultural latinoamericano o chileno, autores que con una mirada posmoderna perciben a la modernización como parte central de la tradición y de la identidad latinoamericana y, por ende, para ellos Miss Pelarco tendría una calidad identitaria no menor que Toro Pullay; autores para quienes no hay argumentos válidos para sostener que el dúo Pimpinela o Shakira son menos expresivos de la latinoamericanidad que Violeta Parra o Atahualpa Yupanqui. Para otros autores, como Néstor García Canclini, Shakira sería una expresión híbrida, con presencia de elementos de ascendencia árabe y colombiana, pero proyectada como producto a la globalización. Hablar hoy en día de cultura campesina con respecto a una comuna rural sería, según García Canclini, un forzamiento, puesto que las culturas en un mundo interconectado no son monolíticas, sino complejas con zonas de tradición y de cambio. Si bien podemos analíticamente compartir lo que piensa García Canclini, en términos de políticas y prioridades la toma de decisiones exige inclinarse por una u otra opción. De Shakira se encarga el mercado global, hoy día canta en inglés y mañana tal vez lo haga en mandarín. Pero de Violeta y Atahualpa cuando estaban vivos, no. El mercado probablemente se haría cargo de Miss Pelarco pero no de Toro Pullay, a pesar de que para el imaginario global, la cultura que expresa diferencia es hoy por hoy, en función del turismo, un recurso económico y un valor agregado.

En estas últimas décadas, en que se ha experimentado un cierto menoscabo y crisis de la identidad nacional, que fue el principio identitario dominante en los siglos XIX y XX, estamos en presencia de, como decíamos, un renacer de las identidades regionales y étnicas. Estas encuentran su anclaje en lazos primordiales: en primer lugar, como su nombre lo indica, en la región, en un cierto territorio, en la geografía, en la naturaleza con sus relieves su flora y su fauna. En segundo lugar, en sus habitantes, en los modos de ser, en la costumbre y cultura de las comunidades y de todos los que viven en la región; y, por último, en la memoria histórica, ya sea escrita u oral, en el pasado, en los cementerios, en los libros de historia, en las leyendas y en el patrimonio histórico. Naturaleza, cultura e historia, he ahí las tres instancias fundamentales de anclaje de la identidad y del patrimonio regional. Las tres se enfrentan a amenazas, desafíos y oportunidades en la globalización y ponen, por ende, en cuestión la interacción o toma de decisiones ante opciones posibles por parte de los múltiples agentes que tienen la posibilidad de incidir en el proceso. *rpc*

1. Extracto de la ponencia presentada en la Universidad Católica del Norte, 2006.

Imágenes de lo propio

¿Chileno o chilote?

La capital como centro geográfico, político y económico, ha influido notoriamente como centro en el imaginario de la gran narrativa de lo nacional, aspecto sobre el cual no reparamos hasta que abandonamos la zona del valle central, ya sea en dirección sur o norte, y nos encontramos con otro Chile, con una proliferación de identidades culturales que difieren de cualquier tipo de homogenización.

Por **Andrés Tello**

Hace un tiempo, miraba los archivos fotográficos de unas antiguas vacaciones, “mochileando” por el sur de Chile, reviviendo con las imágenes captadas los momentos y algunas de las sensaciones de ese verano. Cruzamos por primera vez el Canal Chacao, extasiados por la mística de la Isla Grande de Chiloé, sus iglesias que son Patrimonio Cultural de la Humanidad, sus característicos palafitos, sus singulares ciudades y parques nacionales, la riqueza de sus tradiciones y la calidez de su gente.

En ese entonces, con mis acompañantes, pensábamos maravillados en la indiscutible belleza del territorio nacional. Revisaba las fotos haciendo eco de esta idea cuando, de pronto, una imagen interrumpió súbitamente todo mi recorrido. La fotografía de una pared de latón, fortificada por alambrados de púas, y sobre la cual aparece escrita, con grandes letras rojas, la siguiente pregunta: “¿chileno o chilote?”. El peculiar muro encierra un aparente terreno baldío y se presenta en la imagen como un “no lugar”, un vacío de sentido para el resto de las fotografías del archivo y para mi propia rememoración. Es una imagen furtiva, al borde del anonimato si no fuera porque en la parte superior del muro, a su izquierda, camufladas a su vez por un frondoso árbol, se dejan ver tímidamente por la espalada las dos puntas que coronan la Iglesia San Francisco de Castro. Sin embargo, luego del esfuerzo por identificarla, una vez que logra insertarse en el mapa de la “isla grande”, la pregunta que lleva inscrita mantiene su efecto desconcertante.

Imagen fortuita

“¿Chileno o Chilote?” es ante todo, un cuestionamiento al propio estatuto de lo nacional, su inscripción marginal nos recuerda que el origen de este último responde a una “metanarrativa” inaugurada con los movimientos independentistas del siglo XIX y escrita principalmente por la pluma de una elite social y territorial que buscaba asegurar su posición de privilegios políticos y económicos en un nuevo orden republicano. Este nuevo orden tuvo como telón de fondo la ficción de la patria y la construcción de los símbolos nacionales -la bandera chilena y los emblemas patrios-, actuando como soporte material de una idea que de lo contrario permanecería sólo en la abstracción. El avance modernizador en las ciudades y la posterior consolidación del estado-nación en el siglo XX, parecen hablarnos de una historia donde esta gran narrativa se enraizó en sus actores, cada vez más numerosos y heterogéneos, al punto de hacerlos sentir capaces de dirigir el propio destino de la nación. Integración histórica en una identidad colectiva que, a primera vista, parece no tener discusión. ¿Por qué entonces el claro tono excluyente de la pregunta “chileno o chilote”? Podríamos aventurar que la respuesta pasa por el carácter extremadamente centralista que ha tenido en su desarrollo la construcción y el diseño de la identidad nacional. La capital como centro geográfico, político y económico, ha influido notoriamente como centro en el imaginario de la gran narrativa de lo nacional, aspecto sobre el cual no reparamos hasta que abandonamos la zona del valle central, ya sea en dirección sur o norte, y nos encontramos con otro



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre distribuido en Lituania.

Chile, con una proliferación de identidades culturales que difieren de cualquier tipo de homogenización, y que se manifiestan en otras lenguas y entonaciones, en otras prácticas y estilos de vida, en otras creencias y deseos. Por lo tanto, esto no se trata simplemente de un problema administrativo o de gobernabilidad, sino de la irreprimible multiplicidad de alteridades que convive junto al prototipo del ser chileno o chilena (¿si es que pudiéramos acordar algo semejante!), y que muchas veces, tal cual como en la inscripción de la citada fotografía, se expresa desestabilizando la presunta armonía y coherencia con que se ha intentado dotar a esa gran identidad nacional.

Imagen intencional

Recuerdo otra imagen que me ayuda a continuar esta reflexión. Se trata de una fotografía tomada en la ciudad de Lota, otra de las bellas localidades de nuestro país y que desde hace un par de años se perfila como candidato para obtener el reconocimiento de Patrimonio Cultural de la Humanidad, otorgado por UNESCO. Para asegurar este nombramiento, la ciudad ha venido experimentando una notable restauración de su patrimonio arquitectónico, focalizada principalmente en los antiguos pabellones mineros, construcciones distintivas que dan cuenta de la particular forma de vida de sus habitantes y del legado tangible de una historia vinculada íntimamente a la gran industria del carbón. Por ello, existe hoy en la ciudad un verdadero eje turístico y patrimonial, que corresponde al sector donde predominan los pabellones, pero también el Museo Histórico, el Parque Lota (ex Parque Isidora Goyenechea de Cousiño, que décadas atrás fue viva expresión de la suntuosidad que era capaz de financiar la explotación del mineral por contraste a la pobreza de sus trabajadores), el “Chiflón del Diablo” y otras construcciones de interés. No obstante, la fotografía referida aquí no es de ninguno de estos lugares memorables, al contrario, se trata precisamente de una imagen del abandono y la segregación producida conjuntamente a los circuitos patrimoniales. Frente a la plaza de armas de Lota, sitio en que comúnmente las ciudades albergan a los poderes estatales, administrativos y eclesiástico, la fotografía capta, colosal y desplomado a la vez, al edificio del Sindicato N° 6. El registro nos habla entonces de la fuerza del movimiento obrero, su cohesión y sus triunfos, pero a la vez del ocaso de sus luchas, fusionando en sus murallas la huella histórica de la esperanza de hombres y mujeres que lo pusieron de pie. Se presenta como un hito inconcluso, como deuda al mismo tiempo del paisaje urbano y de la historia, que vio interrumpida su construcción con el golpe militar de 1973 y, desde aquella fecha, aguarda inmóvil y repleto de contenidos simbólicos.

De algún modo, la fotografía de las ruinas del Sindicato N° 6 en la ciudad de Lota, su marginalidad respecto a la prioridad de la restauración patrimonial, actúa como expresión de que las luchas de los sectores subalternos parecen no poder inscribirse en el texto de la identidad nacional. Nuevamente, esta gran identidad común se ve agrietada, ahora desde otro frente, por aquellos relatos heroicos que surgen desde los márgenes de la epopeya chilena, de los baches dejados por la historia oficial en su calidad de sustento para la meta-narrativa identitaria de lo nacional. ¿Será acaso demasiado tajante esta afirmación? Tal vez. Aunque en realidad, sólo deberíamos hacer memoria. Pienso también en el gran parque donado por la familia Cousiño en Santiago como otro expediente de la explotación de las familias mineras, lugar que hoy llamamos Parque O’Higgins y donde celebramos cada dieciocho nuestras Fiestas Patrias.

Instantáneas locales en lo global

Que la pregunta por la identidad nacional se plantee hoy de manera frecuente, y en distintos ámbitos, no se debe tan sólo a la pronta celebración del bicentenario en la gran mayoría de las naciones latinoamericanas, sino que principalmente demuestra la preocupación regional por cómo estos países se enfrentan hoy en términos culturales a la globalización.

De ahí que la pregunta por lo nacional se acompañe también por la pregunta de la crisis. Pero, a mi parecer, plantear actualmente la pregunta sobre la crisis de lo nacional, en términos culturales o de identidad, implica la presuposición de que alguna vez, a lo largo de su reciente historia, lo nacional gozó de total coherencia y estabilidad, lo cual, es una ingenuidad escolar. Podríamos encontrar una infinidad de imágenes como las dos referidas aquí, fortuitas o intencionales, de diversos tiempos y espacios en el margen del territorio nacional, que en tanto prácticas y enunciaciones locales, de esa multiplicidad de otros que el país intenta envolver y representar, dan cuenta de que la mediación con lo global está lejos de ser exclusividad de una meta-identidad, del filtro exclusivo de una “chilenidad”. En ese sentido, no existe realmente un antes o un después de la crisis de lo nacional, que implique homogéneamente a todos los chilenos y chilenas. ¿Serán acaso este tipo de afirmaciones una imprudencia? No lo creo. Pues, si en algo hemos de beneficiarnos hoy con la revolución tecnológica y comunicacional, espero que sea precisamente con el estallido de esa multiplicidad de imágenes y su real efecto de interrupción sobre una narrativa de lo nacional que pueda pretenderse diáfana y sin contradicciones internas. *rpc*

Jesús Martín Barbero:

Convivencia cultural para un desarrollo sustentable

En los tiempos que vivimos las culturas son esencialmente cambiantes e interdependientes, y en ellas las identidades están en permanente metamorfosis. Por ello, nunca se puede afirmar la existencia de una identidad social. Siempre, es un proyecto.

Por **Grace Dunlop**

Radicado en Colombia desde 1963, Jesús Martín Barbero (España, 1937), conoce muy bien la realidad de América Latina y Europa. Con estudios de doctorado de Filosofía en la Universidad de Lovaina y de postdoctorado en Antropología y Semiótica en París, ha aportado significativamente al estudio de las ciencias sociales y la investigación en comunicación, destacándose entre sus contribuciones su capacidad de adaptar sistemas teóricos a la realidad sociocultural y política de América Latina y de Colombia, en particular, abriendo nuevas líneas de acción para avanzar en el conocimiento de la realidad social.

Por ello, no es extraño que hoy sea parte de un pequeño grupo de filósofos y antropólogos que ha reunido la UNESCO para repensar la categoría de patrimonio, como obra de valor universal excepcional.

A propósito de lo anterior, Martín Barbero sostiene que lo primero que surgió como uno de los temas claves es que en Occidente lo nacional ha acaparado, fagocitado todo el sentido del patrimonio. Por ello es que la UNESCO no puede establecer relaciones con las comunidades locales que, históricamente, deberían ser dueñas de los patrimonios del mundo, sino que tiene que pasar siempre por la instancia de lo nacional. “Podríamos partir de lo difícil que es escapar a esta cooptación que el estado-nación hace de cualquier tipo de patrimonio que hay en su territorio cuando en verdad –afirma– la mayoría de ellos son anteriores al establecimiento del estado-nación y no responden a lo que éste significa; puesto que de hecho han tenido que ver con culturas que responden mucho más a la heterogeneidad que encierra lo local, lo regional en nuestros países, que a la idea misma de lo nacional”.

Es decir, ¿los patrimonios no responden a las actuales fronteras político-administrativas?

Exacto, se han visto históricamente intermediadas por la instancia del estado-nación, pero en realidad la vida, la memoria, la historia de la mayoría de esos patrimonios no ha tenido nada que ver en su gestación, en su construcción, con la idea de lo que ahora aparece como

las naciones-estado, con las que tiene que negociar la UNESCO sus relaciones en torno a la conservación, defensa, de esos patrimonios.

En este mundo globalizado, ¿cómo mantienen su identidad las comunidades pequeñas?

Ese es el problema. El problema es como la UNESCO –quiero mirarlo desde este otro lado todavía– se ve obligada siempre a negociar con los gobiernos nacionales, ya que apenas por parte de ellos hay permeabilidad para negociar directamente su apoyo a las comunidades que lo solicitan. Evidentemente, vivimos un mundo de presiones muy fuertes por parte de algunas culturas hegemónicas, organismos mundiales y ciertas empresas transnacionales, que ven en los patrimonios una fuente de riqueza a partir del turismo y de todo lo que conlleva. Pienso que donde ha estado el problema más de fondo, ha sido hasta ahora en lo que hayan hecho con esos lugares las empresas transnacionales, que han encontrado un cómplice muy fuerte en los gobiernos nacionales. El futuro de los patrimonios se ve amenazado no sólo por las tendencias mundiales del mercado del turismo, sino por la dificultad que tienen los gobiernos nacionales para entender su papel tanto en relación con las dimensiones globales como con las locales. Nos encontramos con una cierta desubicación del plano de lo nacional, tanto con relación al nuevo poder que circula a nivel mundial como por la nueva conciencia que existe a nivel local.

¿Somos una sociedad multicultural?

Exactamente. Pero seguimos con una noción de sociedad nacional absolutamente monoteísta. Porque el estado-nación nace contra todas aquellas diferencias y trata de amarrar esa diversidad. Está bien, históricamente los estados-nación se justifican en su concepción unitaria durante su nacimiento y su formación. Pero hoy día tenemos que repensar justamente a la nación como plural y diversa. Este es un tema de fondo que deben pensar los políticos y que, los que trabajamos en el campo de la cultura, tendríamos que saber traducir para que ellos entiendan que no es una pérdida de función del Estado. No creo que estemos en una sociedad post Estado, pero sí en una sociedad que vive una etapa de transformación profunda de lo que entendíamos por estado-nación y el tipo de forma como realizaba su oficio.



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Japón.

Y en ese plano, quienes laboran en las comunicaciones, ¿deberían asumir de nueva forma su quehacer?

Sí, precisamente otra de las caras de esto es que los medios de comunicación durante mucho tiempo aparecieron como lo contrario de la cultura, como correos de transmisión de los intereses extranjeros, pero hemos ido tomando conciencia de que también pueden cumplir un papel muy importante, haciéndose cargo de ciertas dimensiones del saber que no son parte de la cultura oficial. Esto en el caso colombiano es clarísimo. La radio ha provocado que nuestros países asuman su diversidad musical. Los medios han comenzado, sin mucha conciencia, a asumir esa diversidad cultural del país y de hecho, diría que cuando las comunidades saben utilizarlos, saben negociar con los medios masivos, se han convertido en abogados mediadores de procesos locales. Otro ejemplo está en el campo de la cooperación internacional, la que hasta bien entrado el siglo 20 pasaba toda por el Estado nacional. En los últimos decenios del siglo pasado hemos visto como los actores de la cooperación internacional se han multiplicado, y hoy día hay muchos que no pasan por el Estado. Son municipios, ONGs, comunidades que tienen procesos de cooperación con organismos de otros países, otros estados y lo que piden al Estado nacional es que no le impida estas nuevas relaciones. Los gobiernos lo entienden todavía muy mal. Muy pocos comprenden que no tienen que exigir que todo pase por sus manos, sino que favorecer que las propias comunidades tomen la iniciativa y busquen la cooperación con otras culturas del mundo.

Parece una mirada bastante optimista, pues en ocasiones las comunidades están muy aisladas y vulnerables a los intereses de los medios.

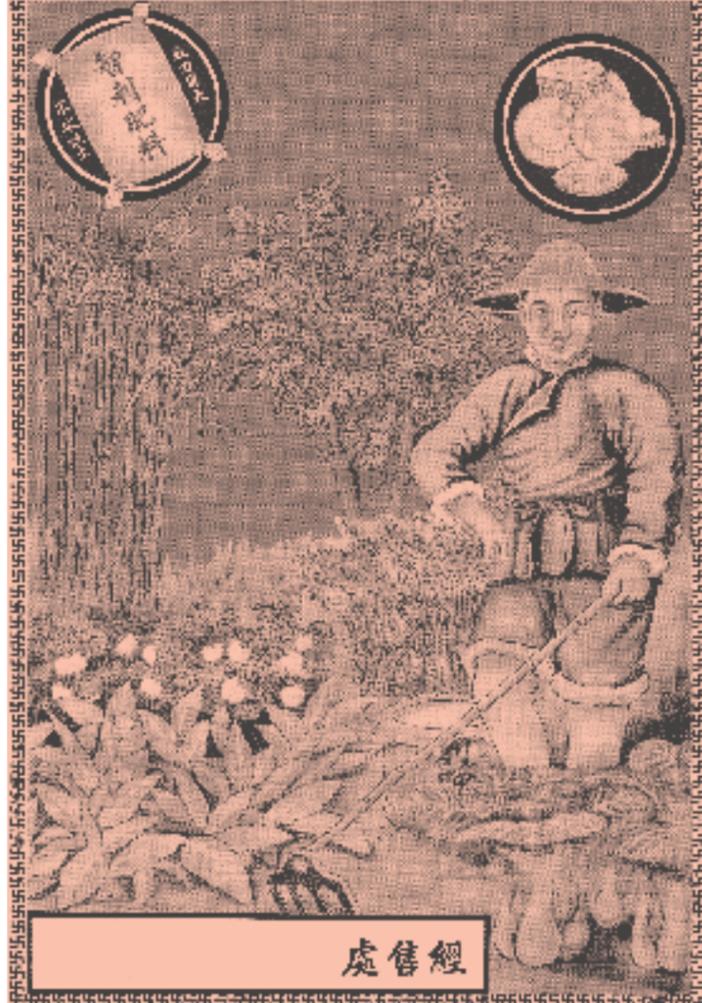
Más que optimista estoy esperanzado, basándome en hechos de experiencia de algunos países. Evidentemente estoy pensando con el deseo, pero lo que quiero decir es que no es un optimismo hueco. En mis correrías por América Latina estoy viendo que cada vez más, las comunidades están tomando iniciativas y buscando aliados donde pueden. Las radios comunitarias partieron en Bolivia en los años '50

es un fenómeno político de primera magnitud. La prueba de ello es el miedo enorme que el Ministerio de Comunicaciones tiene a su crecimiento, ha hecho todo lo posible para poner trabas y obstáculos para que la mayoría queden fuera de la legalidad. Sin embargo, algunas ONGs nos hemos unido, llevamos una tutela hasta la corte constitucional y nos dio la razón. Tienen que estar abriendo periódicamente concursos para que haya nuevas emisoras de radio y televisión hasta en las ciudades grandes. Hablo no de grandes medios comerciales, sino de locales que acosados por los propios medios grandes han ido buscando mucho más cercanía a sus propias comunidades. Estos son los que abren esperanzas de cómo ellos podrían jugar un papel importante, potenciando las demandas que tienen las comunidades locales.

En Chile, los medios comunales no tienen el nivel de desarrollo colombiano.

Es posible, pero también creo que en nuestros países hay mucho que recorrer para que las comunidades lleguen a creer que ellas mismas pueden autogestionar su vida cultural. ¿Por qué? Porque son muchos años de vivir el paternalismo estatal que se inculcó en las propias comunidades. Pero hay un nuevo concepto que estuvimos trabajando con un observatorio de Barcelona para todo Iberoamérica hace unos años y que derivó en una publicación, "Cultura y sustentabilidad en Iberoamérica". La noción de sostenibilidad cultural está ligada a este reconocimiento cada vez mayor de las autonomías por parte de los gobiernos nacionales. Ahí hay una idea clave porque lo que sí es un hecho, y es el gran hecho del mundo actual, es que asistimos a que todas las culturas, aún las más pequeñas, las más perdidas en la selva, están expuestas a otras culturas del mundo. Ahí es donde creo que tendríamos que intervenir, para ver que imágenes de las propias civilizaciones construyen los medios a través de los cuales llega esta especie de confrontación que están viviendo nuestras culturas locales. Es un tema muy importante, porque no se trata que los medios no difundan los conocimientos de otros pueblos. A ellas no les estorba

y a Colombia han llegado en los años '80, '90, pero el crecimiento que han tenido en este país



Colectión Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en China.

América:

Archipiélago de naciones

Durante cinco años, este cineasta siguió el ciclo de movilizaciones sociales que llevaron al gobierno a Evo Morales en Bolivia. Fue parte de un recorrido por el continente, de una búsqueda para entender cuáles son las diferencias, dónde las historias se separan y dónde se encuentran, qué hay de común en este vasto espacio americano.

Por René Dávila

Mi primer viaje americano partió desde Buenos Aires hacia el norte, subiendo hacia la frontera boliviana. Era un adolescente flaco con una cámara fotográfica y una gran curiosidad. Treinta años después hice el mismo viaje y me interné en Bolivia. Pensaba hacer una película a partir de una idea simple: América es una sola, incluida América del Norte, y tenemos que poder entender esto de alguna manera... Había pensado en eso por primera vez una tarde en el norte de la provincia de Québec, en Canadá; llevaba mucho tiempo desde que había dejado Chile, y estábamos a orillas de un río descansando. Había llegado allí después de un largo viaje por tierra en que había atravesado desde la costa este de Estados Unidos hasta Oregón, en la costa nor-oeste. Si empiezo a caminar hacia el sur, me dije, aparte del Darien en que las cosas son un poco complicadas, nada impide que pueda llegar hasta Magallanes... me gustaba esa idea de la continuidad del continente.

Nunca pude ordenar mis pensamientos completamente, y esa película está aún por hacerse. Aun así había llegado a aislar algunas ideas, la primera es la del espacio. Nosotros, americanos, vivimos en el espacio, existimos desde esa relación inicial, desde allí pensamos y sentimos nuestros territorios, y nuestra historia existe sólo encarnada en el espacio. La segunda era que las naciones americanas están divididas y comunicadas en medio de un espacio que las mismas naciones no han podido conquistar completamente. La tercera: las fronteras unen más que separan, los grandes encuentros se producen en esos puntos de frote. Pensaba en eso cuando partía por tierra desde Maracaibo hacia Colombia, iba a atravesar una de las "terribles zonas grises" según el Departamento de Estado norteamericano (algunas otras son la triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay, la frontera sur de Colombia, el Chapare en el trópico de Cochabamba, en Bolivia, o Los Yungas en La Paz, algunos puntos remotos de la Amazonía, etc.). Esa enorme zona que linda con la Guajira colombiana y que se conecta con la Sierra Nevada, en su parte fronteriza es una de las zonas de mayor actividad de intercambio en el continente, circulan miles de personas en uno u otro sentido, se hacen miles de negocios de todo tipo, la mayoría legales, o al menos legítimos. Es cierto que Maicao tiene un aspecto temible para el turista, pero no pasa de eso. Como la frontera entre Perú y Ecuador, y tantas otras.

>> que haya otras culturas que se crucen en su camino, lo que les estorba es que lleguen con mentalidad de conquistadores. Pero si se les permite tener emisoras de radio, canales de televisión, nos vamos a llevar muchas sorpresas como en Colombia ya nos estamos llevando. Y comienza a haber modos de comunicación en los que las comunidades no son objeto, sino sujeto de comunicación.

¿Así no existiría el papel de un Estado rector?

No, pero sí de un estado mediador, de un estado que tiene que suplir a veces el enorme desfase en que han quedado postradas esas culturas, pero no rector en el sentido de que sea el que toma todas las iniciativas. El caso que yo he podido ver en distintas comunidades de España, por ejemplo el desarrollo cultural de Cataluña, aunque estoy hablando de sus pequeñas ciudades como Gerona, que era una ciudad que estaba fuera del mapa, pero que cuando la dejaron ser democrática autónomamente, ha hecho una transformación radical del papel que jugaba en el mundo, en Cataluña y por supuesto en España. El estado no pierde su importancia, sigue teniendo un carácter muy relevante, sobre todo en nuestros países donde las culturas locales no han tenido capacidad ni iniciativa desde la conquista, cuando perdieron su autonomía, su capacidad de gestionarse.

Actualmente, ¿es correcto hablar de globalización y crisis de lo nacional?

Sí, pero como crisis hay que entender no la desaparición del Estado nación como se hizo en Europa, empezando por Francia, para que desaparecieran las culturas locales, sin embargo ni los vascos ni los bretones desaparecieron. Ahí están, vivos. La globalización no va a acabar con el Estado nación, pero como dice un amigo sociólogo brasileño, Renato Ortiz, lo que sí es cierto es que las condiciones de ejercicio de la política, del poder del Estado nación han cambiado y tienen que cambiar mucho más, no sólo hacia fuera sino sobre todo hacia dentro. El modo como se entendió la unidad del Estado nación, la conservación de la vida cultural local, tiene que cambiar radicalmente hacia una autonomía cada vez mayor de las propias comunidades locales. El futuro de la democracia pasa por ahí, porque las comunidades sean incentivadas a gestionar su propia riqueza, su propia pobreza, sus recursos, pero en una relación de respeto y de igualdad. *rpc*

Espacios, naciones, fronteras

Al final es una historia de sensaciones, de preguntas. Es sentir que esos cerros que se internan en el Caribe, en La Guaira, empiezan o terminan frente al paso de Drake en el Cabo de Hornos. Es sentarse a escuchar en una plaza mexicana las mismas rancheras que se escuchan en los campos chilenos, es bailar con miles de mexicanos en las calles de Denver, celebrando la fiesta del Camarón, batalla ganada por los mexicanos a la Legión Extranjera Francesa en 1863... es preguntarse qué nos une y qué nos divide, cuáles son las diferencias, dónde las historias se separan y dónde se encuentran, qué hay de común en este vasto espacio.

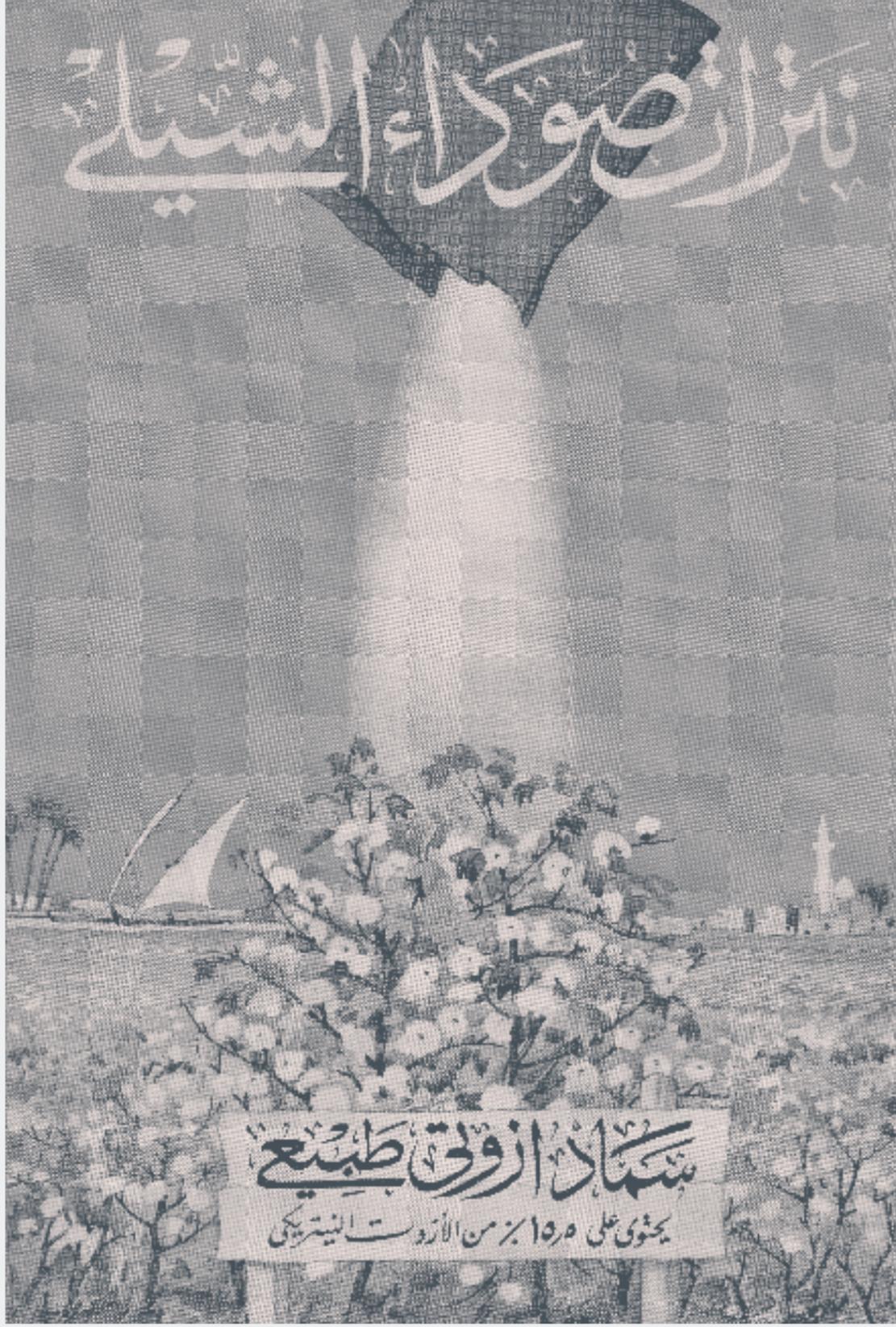
El modelo del estado-nación como la Francia imperial o jacobina, centralista y centralizada, o su equivalente español o británico no explican el mundo americano, o lo hacen sólo parcialmente. Ecuador, ¿es un estado-nación?, ¿y Panamá?, o para no ir más lejos, ¿la república argentina?, ¿lo fueron alguna vez? Lo que sí somos es un archipiélago de naciones en medio de un espacio por conquistar. Y hay naciones-estado, naciones ancestrales, confederaciones, naciones a punto de estallar, naciones virtuales, naciones imaginarias.

Lo que une todo eso, lo que hace que América Latina no se desintegre en la barbarie, como debería haber sucedido muchas veces si aplicamos la tabla de viabilidad del pensamiento eurocentrista, lo único que explica una existencia improbable y poco previsible de estos países y estas naciones, que a veces coinciden y otras no, es que a pesar de todo somos básicamente una civilización, o mejor dicho, en este espacio se está construyendo desde el siglo XVI una forma de vida, una forma de convivencia basada en una mezcla de tradiciones y culturas. Todos los fracasos no han podido desarmar esa posibilidad. Los fracasos relativos de los proyectos nacionales que tienen apenas 200 años son, en términos de tiempo, episódicos.

La otra idea era que la conexión entre unos y otros trasciende largamente todas las fronteras, y que las vías de influencia mutua, de intercambio cultural, corresponden a ductos físicos algunos, virtuales o espirituales otros. Las naciones americanas son muy porosas culturalmente, por razones varias, lengua y cultura comunes especialmente. Eso va creando una constante y subterránea corriente de influencias e intercambio que no tienen nada, pero nada que ver, con los estados ni los organismos supranacionales. Hay una suerte de vitalidad civilizatoria en América, que es imparable.

Dialéctica de resistencia

Después de 23 años de ausencia volví a Chile. Había estado siguiendo durante cinco años el ciclo de sublevaciones que habían llevado al gobierno a Evo Morales en Bolivia, había estado en muchos lugares del continente y la mayor parte de esas reflexiones iniciales se habían enriquecido con la experiencia de un continente que en períodos muy cortos se revisa, reinventa.



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Egipto.

Desde Chile liberal es difícil ver el mundo, de hecho éste no interesa, interesan los lugares de vacaciones, del poder imperante, las fantasías casi delirantes que un discurso insistente ha logrado imponer, que muchas veces rozan lo patético o lo simplemente ridículo. Pero aún así es sólo un fenómeno metropolitano... A pesar de nuestro centralismo y ese estado temible y temido... fuera del valle central, estamos en América, en las ciudades del norte corren vientos que han atravesado montañas, lo mismo en el sur.

Nuestras culturas mestizas se han hecho, y se hacen todos los días, en una dialéctica de resistencia y apropiación de lo que viene de todas partes. Absorbemos y reelaboramos todo. Lo nuestro es y ha sido siempre una mezcla, un híbrido cambiante. Lo que permanece son formas de convivencia, de vida comunitaria, de visión del mundo que fuera de Santiago de Chile, resisten, y en muchos lugares se constituyen como opción de sociedad.

La “cultura global”, si existe, es un conjunto de formas de dominación mercantil que se manifiestan por medio de instrumentos “culturales” y de comunicación. El pensamiento, la creación, las ideas, vengan de donde vengan, siempre han circulado, y hoy día ese flujo es más rápido.

Las naciones americanas resisten la dominación cultural como las otras, en la medida que su resistencia es eficaz, que sus sociedades sean democráticas e inclusivas, que estén realmente interpretadas, reflejadas por el aparato estatal, o que éste al menos, no se ponga en contra de la sociedad. Las naciones americanas resisten la disolución cultural en la medida que se vinculan, se relacionan, se mezclan. Un mundo de más de 500 millones de personas tiene el peso específico para ser, para existir con sus peculiaridades. Más nos alejamos de esa matriz, menos seremos, menos existiremos. *rpc*

René Dávila es Cineasta.

Espacio de circulación

Los territorios del ágora



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Dinamarca.

La historia de nuestras ciudades nos indica que no es desde el orden y la coherencia que se constituye la polis. Una condición esencial a ella es la porosidad, el movimiento, la desterritorialización. La porosidad de las fronteras anuncia, o deja la puerta abierta, para soñar que otra sociedad es posible, otra ciudad y otra ciudadanía...

Por Francisca Márquez

Para hablar de Estado, de nación y de ciudades, debiéramos comenzar por recordar que una condición esencial al hombre es el habitar, el estar vinculado a un territorio. Territorio como arraigo y como pertenencia que se hace en el ocupar, transitar y relatar. Se habita cuando se echan raíces, se hace historia, cuando las identidades, representaciones y expresiones ciudadanas ganan lugar.

Habitar un territorio es esencial a la condición urbana¹ de la misma manera como lo ha sido para la definición de las fronteras y los límites de nuestro estado-nación. El principio de la soberanía territorial ha sido el concepto fundamental de su justificación política y jurídica.

En un contexto de mundialización creciente, de irrupción de los flujos entre naciones, de ensanche de las geografías y desdibujamiento de las fronteras, la pregunta por la posibilidad del ejercicio de nuestra soberanía y control cultural en territorios acotados, se nos impone. Hoy nuestras ciudades así como nuestros estados se pueblan de velocidades, de distancias y de desigualdades diversas.

Los ejemplos de amenazas y rupturas de este sentido de territorialidad abundan: la modernización compulsiva de barrios que son despojados de sus viejos referentes, testigos de una historia común; la especulación inmobiliaria que se impone y destruye el paisaje identitario y arquitectural; el empobrecimiento progresivo de sus habitantes que impide la inversión y el cuidado de la materialidad del habitar; las carreteras que atraviesan y arremeten con la unidad histórica y patrimonial de la vecindad...

La experiencia urbana se nos ha transformado en una zona de fricción y ambivalencia entre la discontinuidad fragmentada de sus espacios (guetos, condominios, murallas...) y los flujos que desdibujan y ensanchan sus fronteras hacia lo que hoy denominamos metrópolis, megalópolis, metápolis...

Una mirada atenta a la reciente historia de nuestras ciudades latinoamericanas, sin embargo, nos advierte que en ellas abundaron los territorios sólidos en sus identidades y expresiones ciudadanas. Territorios-ágora, en el sentido de espacios de reunión, de palabra, de deliberación y cuyas porosidades alimentaban y ensanchaban el campo de lo posible.

Fronteras permeables

Agoras que a modo de una gran mesa, convocaban y sentaban en un mismo encuentro a invitados de lugares diversos y lejanos. Agoras que en su capacidad de convocatoria estructuraron y desestructuraron en un movimiento permanente la historia, para ganarse el derecho a un lugar en la ciudad. Territorios donde los flujos e intercambios de actores, recursos, ideas y palabras, estimularon el surgimiento de poderes y contrapoderes locales. La porosidad del territorio y su condición de translocalidad², esto es, de vasos comunicantes –nos señala la historia– pareciera ser una condición a la utopía, a la imaginación y a la posibilidad de realización de la vida activa³.

Territorios-ágora que a diferencia de nuestros guetos de las ciudades contemporáneas, lograron en el movimiento y en el compromiso con lo propio y lo ajeno, abrir posibilidades y contrafuegos a los poderes del Estado y al disciplinamiento de sus políticas sobre el territorio. Barrios, poblaciones y campamentos entendidos como espacios de circulación de bienes, de culturas, de miradas, de contrapuntos y debates. Territorios que en este intercambio se fortalecían en su conectividad y en su afiliación.

Por cierto que los intereses del Estado y de estos territorios ciudadanos a menudo fueron diferentes. Las fisuras y flujos entre el espacio local y el nacional, obligaron necesariamente a la disputa y la negociación de intereses. Pero era justamente en este movimiento de la lucha por el lugar, que se jugaba la capacidad de control cultural de cada localidad. Mientras más porosas las fronteras del ágora, más imperfectas las membranas, más densos los vasos comunicantes y más amplio el número de invitados a la mesa... más posibilidad de ejercicio de una ciudadanía y soberanía territorial.

La historia de nuestras ciudades nos indica que no es desde el orden y la coherencia que se constituye la polis. Una condición esencial a ella es la porosidad, el movimiento, la desterritorialización –como práctica, como viaje, como imaginación para la construcción del poder de habitar–. La porosidad de las fronteras anuncia, o deja la puerta abierta, para soñar que otra sociedad es posible, otra ciudad y otra ciudadanía... Y no es en este aparente des-orden donde reside el riesgo de la vida urbana como experiencia política. Tampoco en las incongruencias que ella encuba; por el contrario, es en esta distancia entre esquemas utópicos, el mejor indicio que la sociedad aún imagina, inventa y se pregunta.

Nuestra historia latinoamericana nos señala que el ejercicio de la soberanía y la ciudadanía no van necesariamente de la mano de fronteras territoriales cerradas. Esto que es válido para los estado-nación, también lo es para los pequeños territorios en su interior. El territorio segregado, delimitado y de fronteras inamovibles se ha convertido en el punto clave de la crisis de las soberanías y de la deslegitimación de las identidades territoriales, locales y nacionales. Las evidencias de

la segregación y la desigualdad de nuestras sociedades se constituyen progresivamente en una barrera a la consolidación de vasos comunicantes entre segmentos sociales diversos; y una amenaza cierta a la posibilidad del encuentro y la instalación de la ágorafobia.

Pensar los territorios –poblaciones, barrios, villas– desde sus porosidades, vasos comunicantes y flujos de capitales, de culturas y de actores, exige preguntarse entonces por la producción del espacio político y la factibilidad de construir un relato identitario más allá de las propias fronteras. Las historias de inmigrantes nos muestran el poder de los individuos en la territorialización de la memoria como resguardo y reactualización de una identidad que se hace en el movimiento. Flujos globales de bienes y personas pueden crear lugares y redes espaciales al mismo tiempo que éstas se desterritorializan. En tiempos de modernización y globalización vertiginosa los espacios transnacionales pueden ser también lugares de resistencia de culturas híbridas, de identidades y prácticas polifónicas.

Construcción de un relato

Retomando la metáfora de los pueblos y las naciones como comunidades imaginadas, sabemos que el espacio de la nación y del pueblo nunca es simplemente horizontal. ¿Cómo articular entonces la diversidad de relatos dentro de un estado-nación que se desea único y homogéneo?⁴ ¿Cuáles son esas culturas y cotidianidades que compiten para ser representadas en los múltiples tiempos y espacios de la cultura nacional?

La construcción de contranarrativas de la nación que evoque y borre sus fronteras totalizantes puede ser un camino fructífero a seguir⁵. Un ejercicio que abra la mirada hacia el ágora y al menos dificulte que estas comunidades imaginadas que son los estado-nación se cubran de identidades esencialistas para imponer un solo discurso del progreso, del espacio y del tiempo de las narrativas sociales.

Contranarrativas que no se reduzcan al develamiento de las estructuras de poder, si no también a la comprensión de las múltiples resistencias cotidianas y prácticas hacia las nuevas formas espaciales del control social. Relatos de las rutas e itinerarios del vecindario, no como la aldea de fronteras y murallas, sino del movimiento y del viaje como búsqueda de la realización del ágora y de la soberanía más allá de la territorialidad⁶. Ciudadanos y ciudadinas que sin renunciar al terruño, se abren en sus prácticas e imaginación a universos siempre posibles de explorar. Ni tan próximo ni tan lejano, un ciudadano que se construye en esta relación de pertenencia fronteriza, entendida como esa línea porosa que se puede cruzar y mirar de uno y otro lado. Miradas y narrativas orientadas a comprender los sitios de desplazamientos e interacción como historicidades en permanente construcción y disputa.

El desafío de la representación y legitimación de nuestros estado-nación es hoy la construcción de un relato de estos encuentros locales y globales con todo lo que ellos poseen de deliberación, dominación y resistencia. Un relato de las experiencias híbridas, cosmopolitas y enraizadas que abren camino hacia un ágora de la translocalidad. Una narrativa de los lugares de exclusión e invisibilidad que excave en los silencios y en las memorias de aquellos itinerantes y desplazados y sin los cuales el ágora nunca será. *rpc*

Francisca Márquez es Antropóloga, Universidad Academia Humanismo Cristiano, Presidenta Colegio de Antropólogos de Chile. Este texto se inspira en las evidencias históricas y empíricas del Proyecto Fondecyt 1050031, Historia e Identidad de seis barrios del Gran Santiago: 1950-2000.

1. Mongin, O., 2006, La condición urbana: la ciudad a la hora de la mundialización, Paidós, Buenos Aires.

2. Reguillo, R. y M. Godoy, 2005. Ciudades translocales: espacios, flujos, representación, Iteso, México.

3. Arendt, H., 1961, Condition de l'homme moderne, Presses Pocket, Paris.

4. James, C., 1999, Itinerarios transculturales, Gedisa, Barcelona.

5. Babha, H., 2002, El Lugar de la cultura, Manantial, Buenos Aires.

6. Appadurai, A., 1997, Soberanía sin territorialidad: Notas para una geografía posnacional. En: Novos Estudos Nº 49, 11, Cebrap, San Pablo, pp.33-46.

Néstor García Canclini

“Cambió la arquitectura corporativa”

El antropólogo señala los procesos que vivió Buenos Aires en el último siglo y propone un Museo de la Globalización. “Esta es una de las ciudades menos degradadas, pero con un costo social y cultural muy alto”.

Por **Silvina Frieria**
Página /12

Cuando en 1983 el antropólogo argentino Néstor García Canclini volvió al país, después de siete años de exilio en México –donde reside actualmente–, tuvo una impresión: muchos barrios porteños parecían detenidos en el tiempo. En los '90, los regresos se fueron incrementando –ahora vino a participar del Segundo Encuentro Internacional de Pensamiento Urbano en el San Martín– y esa sensación se convirtió en certeza. Hace poco estuvo recorriendo la muestra de Horacio Coppola en el Malba, donde se exhiben fotografías tomadas entre los '20 y '40, especialmente su emblemática serie Buenos Aires, que la municipalidad le pidió a Coppola en 1936 para conmemorar los 400 años de la primera fundación. Ahí están los paisajes de La Boca, Avenida de Mayo, Corrientes, Paseo Colón, Alvear; un conjunto de esquinas paradigmáticas y muy reconocibles. “El registro fotográfico de esas décadas muestra una ciudad en gran parte parecida a la de hoy, mucho más que otras ciudades latinoamericanas como San Pablo, México, Caracas o Lima, transformadas abruptamente con el desarrollo urbano y la industrialización. Lo que más cambió es la arquitectura corporativa, las torres espejadas o los shoppings, pero no hubo una radical reconversión de los espacios públicos y de las políticas de vivienda, salvo en sectores muy parciales. La visualidad urbana actual se parece mucho a la que se percibe en las fotos de principios o mediados del siglo XX”, dice Canclini.

¿Por qué no fue tan radical el cambio en la ciudad?

Es el resultado de varios procesos ocurridos en el país y en la capital. Uno es el estancamiento; las grandes inversiones públicas, la apertura de grandes avenidas, la puesta en escena de la vida urbana en Buenos Aires se hizo en las primeras décadas del siglo XX. Así como hubo momentos de ascenso y migración de sectores populares, que pasaron a residir en Buenos Aires y sobre todo en su periferia, después se dieron fenómenos políticos de exclusión. Durante la dictadura se desmantelaron villas miserias, se persiguió a los sectores populares; se encareció la vida respecto de la provincia. Todos estos fenómenos

contribuyeron a detener el crecimiento de Buenos Aires, lo cual en parte la hace una de las pocas ciudades habitables, con cierto confort y menos degradada dentro de América Latina, pero con un costo social y cultural muy alto.

Usted propuso la creación de un Museo de la Globalización. ¿Cuál sería el sentido de ese museo y cómo imagina su funcionamiento?

Lo planteo en un sentido irónico. La idea es enviar la globalización al museo. Es un intento de revisar de modo radical la noción de museo, qué sentido tienen los museos nacionales y regionales en la globalización. Pueden tener sentido, pero deshaciéndose de la noción humanista y moderna de patrimonio mundial y repensando los modos de circulación del patrimonio. Para hacer ese museo me pregunto qué contendría, dónde colocarlo, quién seleccionaría lo que se va a exhibir, si se haría mediante exposiciones itinerantes, quiénes tendrían derecho a tomar estas decisiones de política museológica y cultural, qué coleccionar, seleccionar y descartar. La museografía debería ser flexible y fomentar que preguntas tales como ¿esto es parte de la globalización?, o ¿esto merece formar parte de este museo? tuvieran muchas respuestas legítimas. Con un Museo de la Globalización se indagaría por los interlugares, lo que no es sólo de aquí o de allá, por los espacios y circuitos en disputa.

¿Tiene algún ejemplo que se aproxime a esta idea de museo globalizado?

Estuve en el recién estrenado Museo de la Solidaridad Salvador Allende, que se formó con donaciones de artistas de primer nivel de muchísimos países desde la época de Allende. Durante la dictadura de Pinochet, exiliados chilenos en Europa, América latina y otras regiones fueron recibiendo las obras, que quedaron demoradas en casas o en instituciones de París, Madrid y Estocolmo, hasta que lentamente fueron llegando a Chile. Es un museo contemporáneo de

BOL MAHSUL ELDE ETMENIN SIRRI...



TABII ŞİLİ NİTRAT
AZOTLU GÜBRELERİ

TÜRKİYE MÜHÜRÜMÜŞİĞİ EROL BEKER LİMİTED
ASİR EFENDİ Cad. DÜŞÜZDE HAN İSTANBUL TELGRAF MÜRESİ: HAKOYEROL İSTANBUL TELEFON 2419 V

Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Turquía.

mucha calidad, pero que ofrece una visión bastante aséptica, incluso las células de sala hablan formalmente de lo que desde el punto de vista de la historia del arte se está exhibiendo: expresionismo abstracto, impresionismo, etcétera. Algunas obras se refieren a la represión chilena, pero la mayoría no. Cuando estaba terminando el recorrido, me dijeron que en esa casona había funcionado un centro de detención de la DINA (la policía secreta de Pinochet) y que conservan todavía la central desde la cual se controlaban los teléfonos de Chile. Entonces pedí visitarla. Es muy impresionante porque está como en aquel momento. Pregunté por qué ese lugar no estaba vinculado a la museografía, al recorrido que se proponía al visitante, y me dijeron: “No quisimos hacer un Museo del Holocausto”.

¿Qué opina?

Me pareció una elección hasta cierto punto válida, pero no veo por qué no se puede incluir la central telefónica en el recorrido. No es un museo que funciona en cualquier casa. En una conferencia me referí a este hecho y lancé la suposición de que detrás de esa colección de 2.500 obras había muchas historias de quienes la habían conservado y que esto de algún modo podría estar recogido en el museo. Cuando terminé la conferencia se acercó una mujer de unos 30 años y me dio un sobre. Mientras me escuchaba fue escribiendo un relato y me lo dejó para que lo leyera. Me contaba la historia de ella y de su familia. Habían vivido en París y como tenían una casa un poco mejor que otros, con una sala en la que jugaban los hijos de familias exiliadas, les dieron muchas obras para que las guardaran. Cuántas historias equivalentes podrían ser incorporadas al relato del museo. Y sin duda esto haría que un museo nacional chileno se convirtiera en un museo globalizado. [rpc](#)

Nota de la redacción: Agradecemos al periódico argentino Página/12 la autorización para publicar esta entrevista, la cual formó parte de la edición del diario el día 30 de agosto de 2006.

La globalización: ¿productora de culturas híbridas?

... Las palabras globalización e hibridación necesitan ser definidas en relación, y en contraste, con otros términos que parecen sustituir. ¿Podemos seguir hablando en tiempos globalizados, de colonialismo, imperialismo y culturas locales? O, en relación, con hibridación, hay que indagar si efectivamente es un proceso fértil, productivo, y si se diferencia de mezclas interculturales como el mestizaje, el sincretismo y la creolización. Por último, diremos algo acerca de los desafíos que estos procesos relativamente nuevos presentan para políticas culturales de modernización y convivencia multicultural.

...La globalización no es una forma nueva de colonialismo, ni imperialismo. Si crea, en su desarrollo neoliberal, nuevas modalidades de dependencia y subordinación. ...Como en los procesos de apertura de las economías y las culturas nacionales se vinculan a menudo a países que tuvieron relaciones coloniales o imperialistas, algunos tienden a interpretar las asimetrías de la globalización como neocolonialismo o neoimperialismo. Sin descartar que en ciertos casos la subordinación prolongue aquellas formas de dominación y sometimiento, es necesario describir lo específico de esta etapa para que la globalización no quede como un OCNI, un objeto cultural no identificado.

Parto de esta caracterización: la globalización se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX, cuando la convergencia de procesos económicos, financieros, comunicacionales y migratorios acentúa la interdependencia entre casi todas las sociedades y genera nuevos flujos y estructuras de interconexión supranacionales.

Al definirla así estamos descartando que la globalización simplemente prolongue la expansión del capitalismo europeo, comenzada en los siglos XVI y XVII, como sostienen Jean Chesneaux e Immanuel Wallerstein. Me resulta más convincente la argumentación de Martín Aalborg y Anthony Giddens, quienes piensan que los cambios económicos y técnicos iniciados hace cinco siglos, necesitaron, para volverse globales, establecer mercados mundiales de las comunicaciones y del dinero, como ocurre a mediados del siglo XX. “Somos la primera generación que tiene acceso a una era global” (Giddens).

...La globalización no sólo homogeneiza e integra las culturas. También genera procesos de estratificación, segregación y exclusión... En los campos culturales no predomina simplemente la mercantilización y uniformación de bienes y mensajes. Más bien se aprecia una tensión entre las tendencias homogenizadoras y comerciales de la globalización, por un lado, y, al mismo tiempo, la valoración del arte y la informática como instancias para continuar o renovar las diferencias simbólicas. Pero esta tensión no tiene el aspecto de la antigua oposición entre cultura popular y de elite. Las distinciones se construyen entre quienes acceden a la televisión abierta y gratuita, casi siempre sólo nacional, o quienes poseen cable. La disyuntiva entre cultura de elite y popular tiende a ser reemplazada por la distancia entre informados y entretenidos, o entre quienes tienen capacidad de memoria manteniendo el arraigo en culturas históricas (sean cosmopolitas o de tradición local) y quienes se dispersan en el vértigo de consumir lo que los medios comerciales y la moda consagran cada semana y declaran obsoleto a la siguiente.

...La globalización no es lo opuesto a las culturas locales. ...Ya no habría antagonismo polar entre globalización y culturas locales, sino constante “glocalización”. No faltan ejemplos que lo avalen. La oferta televisiva en América Latina por cable combina canales nacionales de Estados Unidos, España y países latinoamericanos. La mayor parte de la música ranchera mexicana se edita en Los Ángeles, lo cual corresponde al mayor desarrollo tecnológico de California y al menor costo de producir allí que en México, pero también es el hecho de que en esa ciudad estadounidense hay 4 millones de hispano parlantes, en su mayoría mexicanos. A veces, estos desplazamientos de los focos de generación cultural derivan del reordenamiento transnacional de la producción y circulación de las industrias, en otros casos, de las comunidades consumidoras de migrantes que se trasladan masivamente a otro país...

Néstor García Canclini

Extracto de presentación en el III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular

La diversidad como valor

La Torre de Babel¹

En los tiempos que vivimos las culturas son esencialmente cambiantes e interdependientes, y en ellas las identidades están en permanente metamorfosis. Por ello, nunca se puede afirmar la existencia de una identidad social. Siempre, es un proyecto.

Por **José Bengoa**

Paul Auster, el escritor norteamericano, dibuja la torre de Babel en las calles de Nueva York. En la Trilogía de Nueva York el afamado autor hace caminar a su enloquecido y esclarecido personaje por las calles, escribiendo cada día una enorme letra imaginaria a través de la laberíntica e intrincada geografía urbana de Manhattan. Al final de las intensas jornadas de caminata, el autor o su símil, que sigue en sus paseos al personaje, descubre que cada uno de esos complejos itinerarios ha tenido sentido: Tour of Babel, escribió caminando.

Paradójicamente, la aparición de identidades locales parece estar fomentada por los procesos de globalización. Se observa cada vez más la validez de las culturas locales, su capacidad para cambiar y adaptarse, su dinámica interna y la manera como enfrentan a la globalización. La diversidad cultural es el valor añadido y complementario de la globalización homogeneizadora. Cada vez más el mundo será un espacio más pequeño donde puedan convivir multiplicidad de culturas.

El mito fundador de Occidente señala que la Torre de Babel fue un castigo de Dios. Los seres humanos fueron castigados por su soberbia. Querían hacer una torre que llegara hasta el cielo. Dios los castigó separándolos en miles de lenguas. No pudieron comprenderse. La diversidad fue entendida como castigo. El mundo posterior a la modernidad nacional estatal, es el intento de responder al problema de la diversidad, unificándola. Nueva York es la más global y más diversa ciudad. En Babel, Dios castigó al hombre por su soberbia. La soberbia del hombre moderno ha sido la creencia de la superioridad de unos sobre otros, de unas culturas sobre otras. Ha sido, y es, la creencia de la superioridad del ser humano sobre el ser humano y sobre la naturaleza. En el fenómeno de la diversidad se encontraría la capacidad básica de humanización de la vida. La valoración positiva de la Torre de Babel, ahora no como castigo.

La historia de la sociedad chilena de los últimos años se encuentra, desde este punto de vista, cruzada por esta dualidad, homogeneidad y diversidad. El Estado y la democracia política que trata de reconstruirse sobre la base de los ejes que le otorgaron fuerza en el período

nacional popular republicano y la sociedad que no se reconoce en ellos y que, sin embargo, mantiene sus lazos de unidad en un terreno de carácter privado, cotidiano o local. La unidad sociocultural proveniente del Estado y su historia no es un elemento de emoción y afectividad suficiente como para provocar la integración del conjunto de la sociedad. La apatía frente a la política estatal es una buena muestra de lo que aquí sostenemos.

La erosión de las identidades estatal, nacional, popular, no es explícitamente reemplazada por un conjunto de identidades de mayor complejidad. No obstante, pareciera que la sociedad chilena no tendría por qué escaparse a la tendencia mundial, en este período de globalización.

Identidad e Identidades

La búsqueda de la propia identidad social y cultural pareciera ser una de las características de los tiempos que vivimos y en esto Chile no se escapa de la regla general. Los grupos humanos más diversos persiguen, de manera a veces neurótica, su propia imagen...

Existe por cierto una mirada esencialista, mítica, de las identidades sociales, de la que no somos partícipes. Para algunos movimientos étnicos, grupos minoritarios, sectas u otras agrupaciones, la identidad grupal se habría dado de manera milagrosa y extraña en un “principio de los tiempos” y desde ese instante no habría sido modificada. Lo más importante es que los “guardianes de la tradición” consideran que la identidad, además, es inmodificable.

A diferencia de la perspectiva anterior, hay... una mirada positiva y dinámica de las identidades. Esta mirada considera que todas las culturas son esencialmente, interdependientes y cambiantes. Las identidades son procesos producto de la construcción permanente. Como señala Robert Castel, las identidades se van metamorfoseando, esto es, van cambiando permanentemente. Parte de lo antiguo es recuperado y, al mismo tiempo, transformado. Es por ello que nunca se puede afirmar la existencia de una identidad social. Siempre la identidad es un proyecto.

José Bengoa es Coordinador del Proyecto Fondecyt 1050171, Identidad e Identidades. Profesor de la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

1. Este artículo es un extracto del capítulo “El Estado Inconcluso” del libro de José Bengoa. La Comunidad Reclamada. Editorial Catalonia. Santiago. 2006. Premio Municipal de Literatura. Mención Ensayo, 2007.

Por definición el mercado no es un redistribuidor de sentidos, sólo de bienes. Puede dar sentido el consumir cuando no se tiene acceso a los mercados pero, al llegar a un cierto punto, se produce una evidente saturación, una cierta “obesidad”. El exclusivo afán de lucro es parcial y ha requerido siempre algún nivel superestructural. La expansión comercial inglesa del siglo XIX, por ejemplo, estuvo acompañada de un alto nivel de “misión”, esto es, de identidad. Hastings señala que esa “misión” se ubica en el origen del Estado moderno. La globalización actual, al no poseer un principio de racionalidad más que instrumental, ha conducido a un creciente “sin sentido”... La globalización de las comunicaciones, de los bienes y servicios, de gustos y sistemas de recreación y tiempo libre, es un dato, no es un ámbito que otorgue significado a la vida privada de las personas. Las personas viven en la globalización, hablan por teléfono, por ejemplo, pero no dan sentido necesariamente a sus comunicaciones por la existencia de esos instrumentos.

Las identidades personales y locales, en cambio, son las otorgadoras, crecientemente, de sentido para los individuos. Permiten establecer, con relativa claridad, un conjunto de preguntas sobre las que es difícil desentenderse para sobrevivir: cuál es el origen, quién forma la comunidad, cuáles son los principios morales que la constituyen y cuáles son los ideales que defiende.

La existencia de identidades múltiples es una de las características del fenómeno identitario moderno. Los diversos círculos de las identidades hacen de este fenómeno un desafío apasionante de combinación de las particularidades del grupo humano con su universalidad. La globalización creciente a la que está sometido este pequeño país del sur de América conlleva la necesidad de comprender un sistema de identidades superpuestas, en la que los individuos transiten sin mayores traumas.

Pareciera, hipotéticamente por cierto, que en Chile la sociedad se encuentra en un tiempo transicional, en el cual, de la unívoca imagen de identidad nacional, “somos todos chilenos”, se pasa a formas cada vez más complejas, de las que el Estado deberá tomar conciencia y posteriormente asumirlas como parte de su estructura. No pareciera que vayan a existir sistemas de integración sociocultural, bajo los antiguos esquemas homogeneizantes, construidos durante el período proteccionista del nacional populismo.

La Erosión de las identidades nacionales

Para comprender estos procesos culturales empleamos el concepto de “erosión”. La palabra “erosión” es definida por el Diccionario de la Real Academia como: “desgaste o destrucción producidos en la superficie de un cuerpo por la fricción continua o violenta de otro o desgaste del prestigio o influencia que puede sufrir una persona, una institución, etc. ...”. En la definición rescatamos que la erosión en el ámbito de los “cuerpos culturales” implicaría a) una crítica continua que iría desgastando o destruyendo el cuerpo cultural, b) el desgaste se produciría por la aparición de otro u otros cuerpos, c) la fricción comenzaría por la superficie pero podría llegar a destruir el conjunto del cuerpo. De la segunda acepción del diccionario recogemos la pérdida de prestigio que produce la erosión desde un punto de vista social y la pérdida de influencia de ese mismo prestigio.

El concepto de “erosión” pareciera ser de gran utilidad para comprender el fenómeno de la identidad nacional... Así como el metal erosionado puede terminar por romperse, así también las identidades se desmoronan sin que se hayan producido hechos evidentes y visibles.

Los fragmentos más erosionados dicen relación con los símbolos de la nacionalidad y con la historia oficial que une o uniría a los chilenos. La imposibilidad de acuerdo frente a los hechos históricos próximo pasados es un hecho evidente. No hay una misma interpretación de los hechos históricos y más bien la historia divide. La identificación frente a símbolos es débil.

Se ha producido un quiebre o desconfianza respecto a lo que supuestamente se consideraba como tradicional en Chile. Nos preguntamos si acaso es negativo, tomando en cuenta que la llamada tradición de carácter rural, agrario, hacendal, estaba contaminada de autoritarismo, machismo, racismo y numerosos otros atributos, hoy día poco aceptables por el conjunto de la población.

Hay fragmentos de la identidad nacional menos erosionados, como son aquellos que se relacionan con la “manera como nos ven” desde el extranjero, y diversos aspectos que hacen aparecer al colectivo nacional como un cuerpo denso frente a otros diferentes, en particular frente a las crisis que afectan a muchos países latinoamericanos.

Los fragmentos identitarios más fuertes, sin embargo, son todos aquellos que se relacionan con el mundo privado, social. Como se ha señalado, se ha producido una “privatización de las identidades”, en la que cada grupo se manifiesta en el imaginario de su comunidad. Los paisajes, las maneras de convivir, la lengua, su tono y sentido y diversos aspectos cotidianos de la cultura aparecen como la fuente de mayor sentido, emoción y capacidad de aglutinamiento colectivo. En este ámbito lo local juega un papel central. La diversidad es un valor. La Torre de Babel no debiera ser una maldición. *rpc*



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Checoslovaquia.

Marc Augé:

Las paradojas de un mundo global

Al debate en torno a la postmodernidad y la globalización, este antropólogo francés ha aportado nuevas reflexiones de su propia disciplina. Sus conceptos de “sobremodernidad” y “no-lugares” y su relación con la globalización, fueron parte de la entrevista que concedió a Revista Patrimonio Cultural.

Por Delia Pizarro

“No es la antropología, la que cansada de terrenos exóticos, se vuelve hacia horizontes más familiares, a riesgo de perder allí su continuidad, como teme Louis Dumont, sino el mundo contemporáneo mismo que, por el hecho de sus transformaciones aceleradas atrae la mirada antropológica, es decir, una reflexión renovada y metódica sobre la categoría de la alteridad”. En este planteamiento –incluido en su libro *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología sobre la modernidad* (Editorial Gedisa)– el antropólogo francés Marc Augé (1935), revela de clara manera, su pensamiento sobre los desafíos de su disciplina en el actual mundo globalizado.

Profesor de antropología y etnología en L’Ecole des Hautes Etudes en Ciencias Sociales en París, también ha sido responsable y director de diversas investigaciones en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). Entre sus libros traducidos al español destacan: *El tiempo en ruinas*; *El Viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*; *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*; *Dios como objeto*, y *El objeto en psicoanálisis*.

Especializado en etnografía, en sus primeros años ejerció en el terreno más clásico de su carrera, viajando a África a observar las prácticas de los brujos y los sanadores en Costa de Marfil y Togo. Posteriormente, en la década de los ochenta, residió por períodos largos en América Latina. Sin embargo, su atención giraría al mundo occidental y contemporáneo, de manera específica al fenómeno que llamamos “globalización”.

Plantea que no hay identidad sin alteridad, ¿qué sucede con las identidades en un mundo globalizado?

La identidad –individual o colectiva– se construye siempre en relación con la alteridad. Ninguna cultura puede sobrevivir sin el contacto de diferente tipo con los otros. El problema con la globalización es que se trata de un cambio radical, tenemos que pensar las cosas a escala planetaria. Y desde ese punto de vista, hay fenómenos

diversos. Por un lado, vemos que en una gran ciudad ahora existen múltiples orígenes. Pero, también con las técnicas de comunicación hay efectos de homogenización. Esa es la paradoja de hoy en día.

Pero a pesar de esta homogeneidad, ha nacido la necesidad de diferenciarse de los otros. De ahí por ejemplo, los radicalismos religiosos, nacionalismos, etc.

Sí, exactamente. Eso es la paradoja de lo que llamamos globalización. Ese es el problema: si la homogenización a través de todas las redes de comunicación lucha contra las identidades o las afirmaciones políticas-religiosas, los fanatismos religiosos y las dictaduras políticas también utilizan los medios de comunicación, y en la red de comunicación se pueden encontrar mensajes e imágenes de todos los tipos. Lo que homogeniza las cosas es la utilización de los medios, pero sus contenidos son todavía diversos.

En sus estudios reflexiona sobre el quehacer de la antropología, ¿cómo enfrenta esta disciplina el tema de la globalización?

La antropología ha tenido siempre el mismo objeto intelectual, la relación entre los unos y los otros en un grupo, una cultura o una sociedad. Deben analizarse las relaciones sociales tal como son, pero también como son representadas e instituidas. Además, el antropólogo tiene que poner sus observaciones en su contexto histórico y geográfico. No es lo mismo trabajar en una sociedad donde simplemente hay linajes, y en otra donde hay jefes, un reino, o un grupo que pertenece a un imperio comercial. Lo interesante hoy es que siempre existe otro contexto: el global, que se percibe en todas las partes del mundo. Incluso actualmente, un indígena en la selva amazónica sabe muy bien que pertenece al globo terráqueo, y lo percibe a través de los turistas o la administración que llega a organizar su sociedad. Ahora la tarea de la antropología es seguir las relaciones del pequeño medio –porque se trata de grupos relativamente pequeños– tomando en cuenta el contexto, razón por la que tiene que intentar interrogarse por los fenómenos de la globalización.



DET LÖNAR SIG ATT ANVÄNDA
CHILESALPETER
 15 1/2 % SALPETERKVÄVE

Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Suecia.

Vesta y Hermes: interior/exterior

Uno de los aportes de este antropólogo ha sido el concepto de sobremodernidad, que define como una situación de “exceso” en tres ámbitos: la superabundancia de acontecimientos, la proliferación espacial y la individualización de las referencias. “He utilizado esta expresión pensando en la palabra utilizada por Freud, y después por Althusser, de sobredeterminación, que hacía alusión al hecho de que hay fenómenos que tienen muchos factores explicativos, que cuando las explicaciones son demasiado unívocas no es fácil entender al fenómeno mismo”, precisa. Y agrega: “Me parece que no es algo completamente diverso lo que sugiere la palabra postmodernidad. Para mí es una exageración y multiplicación de todos los efectos de modernidad tal como podrían percibirse en los siglos XVIII y XIX, creo que estamos en la misma lógica, pero con muchos factores. Razón por la cual la expresión sobremodernidad es mejor”.

¿Cómo define la relación global-local con referencia a lo que usted define como sobremodernidad?

Justamente porque existe esta aceleración se da la relación global-local. Me parece que hoy en día designamos por globalización al menos dos fenómenos: la liberación económica, ya que teóricamente existe un mercado global liberal y todos los productos pueden circular; lo que no es realmente el caso, pero es el modelo. Por el otro lado, está la globalización tecnológica, con los medios de comunicación y la red de Internet. El mundo es una red dentro de la cual las imágenes y los mensajes circulan, eso es el primer aspecto. Si pasamos a la escala local, puede ser que en unos puntos de lo local hay huellas de lo global, que entran incluso en el corazón de la vivienda. No es más la vivienda con su interior como en la sociedad griega donde estaba Vesta en el centro de la casa y Hermes al exterior. Mientras que ahora, en el corazón de la vivienda está el televisor y, eventualmente, la computadora. Es decir, todos los elementos de Hermes, que era el dios griego de la relación con el exterior.

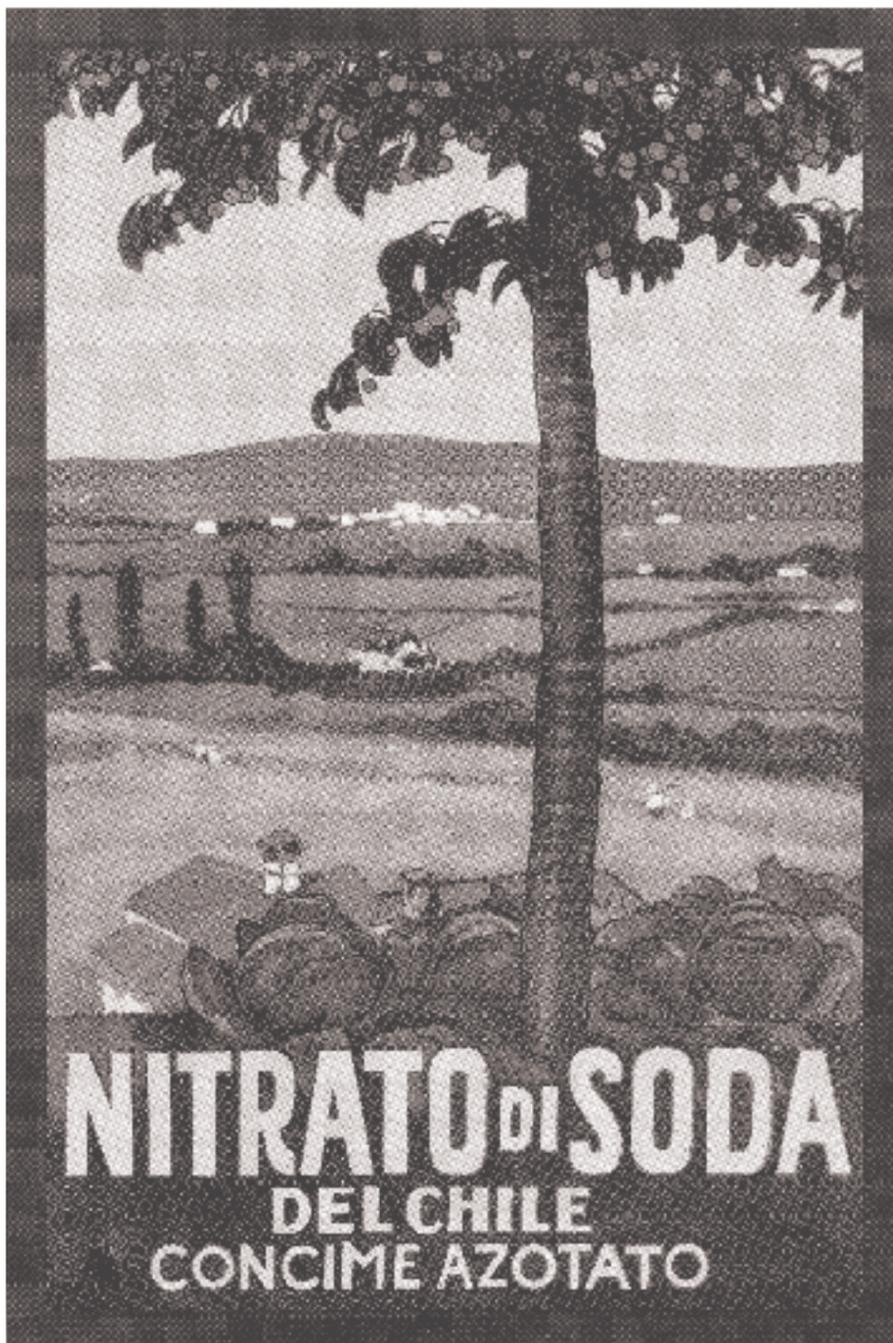
En esta definición de sobremodernidad, ¿Qué espacio queda para el tema de la memoria?

Hay dos aspectos: memoria y conmemoración. Se conmemoran las cosas para no olvidar. Hay una relación muy estrecha, pero también un riesgo: la preservación. Cuando se preserva el patrimonio, el peligro es que no esté más vivo. Idealmente, tendríamos que a la vez preservar el patrimonio y vivirlo. Creo que la política del patrimonio tiene que ser muy sutil para no transformar la ciudad en museo. El riesgo es una museificación del paisaje, por ello las personas que tienen a cargo el patrimonio debían pensar –y lo hacen– en estos dos aspectos.

Habla de los no-lugares y de espacios desvinculados de la historia y la identidad, ¿qué relación hay entre estos no-lugares y la memoria?

A través de la noción de no-lugar he intentado designar esos espacios donde la relación no se puede leer inmediatamente, tal como se puede realizar en los pueblos tradicionales. Sin embargo, en cualquier espacio hay posibilidades de lugar y no-lugar, depende de la gente. No es lo mismo pasar en un aeropuerto para tomar un vuelo y trabajar cada día en un aeropuerto. En el mundo actual los espacios de circulación, comunicación y consumo pueden llamarse rápidamente como no-lugares, pero también pueden ser lugares. Desde ese punto de vista, hay una relación entre la globalización y los no-lugares, éstos son una expresión de la globalización cuando se desarrolla. Y la relación con memoria es doble, porque en la definición del no lugar es un espacio donde no hay una presencia de la historia que une a diversos frentes. En la medida en que hay una relación posible con el pasado incluso el no-lugar puede funcionar como lugar.

Augé reafirma la nueva relación de lo global y local citando a Paul Virilio: “el ha dicho que –en la perspectiva del Pentágono norteamericano– lo global se vuelve el interior, mientras que lo local se convierte en exterior. Es a partir de las reivindicaciones sobre las excepciones locales que hay una contestación al sistema, es decir, lo local es como lo exterior al sistema y lo global define una nueva interioridad”. rpc



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Italia.

La necesidad de un debate

Museos en Chile frente a la globalización

Por Leonardo Mellado

Cada 18 de Mayo en gran parte del mundo se conmemora, hace algunos años y de acuerdo a lo establecido por UNESCO, el día internacional de los museos.

En cada una de estas ocasiones la celebración está orientada hacia una temática específica. De esta forma, hacia el 2002, el nombrado organismo internacional resolvió que el lema de aquel año sería “Museos y globalización”. La intención obvia fue alentar a los países y fundamentalmente a los organismos e instituciones vinculadas con la promoción y el resguardo del patrimonio cultural y natural, a problematizar o al menos a debatir sobre este concepto. De modo que en algunos lugares, como el Museo Nacional de Costa Rica, se planificaron exposiciones y muestras como la descrita a continuación:

“Con el objetivo de mostrar la diversidad de formas como los museos protegemos el patrimonio mundial, desde el 17 de mayo y durante dos meses se exhiben más de 50 afiches con muy variados diseños, colores y formatos, provenientes de países como México, Chile, el Reino Unido, Grecia, Taiwán y Australia, entre muchos otros.

Se muestran además, varias cabezas trofeo de los indígenas Jíbaros del Ecuador, un caballo de porcelana de Italia, una figura de cristal cortado de la campana de Filadelfia, un tambor y un caracol de los indígenas garífunas de Venezuela y un pájaro de madera de la Isla de Pascua. Estos objetos llegaron al museo mediante el intercambio con sus países de origen o por donaciones. También está presente una piedra de la Luna, traída en el primer viaje y donada por la NASA¹.

Y aunque este ejemplo concuerda más con los renacentistas gabinetes de curiosidades o cámaras de maravillas, que con las posibles discusiones a las que nos enfrenta la globalización, da cuenta al menos de una intención o interés por responder al llamado.

Sin embargo, en nuestro país esta propuesta no pasó de ser una anécdota más dentro de las discusiones museales, tanto así, que ese año ni siquiera se conmemoró el día internacional de los museos, pues todos los esfuerzos se enfocaron en la “cívica” fiesta del patrimonio cultural. Da cuenta de lo precaria que es aún la agenda museística en Chile, donde las políticas públicas se hacen sobre la marcha y no como mandatum y/o acuerdo entre los directos implicados, para qué decir las comunidades. Es precisamente esta orientación, desde las comunidades, donde deben posicionarse nuestros museos (nacionales, regionales, municipales, privados y comunitarios –si es que verdaderamente existen–) frente al panorama mundial que conduce este fenómeno, poco claro y de ninguna forma acotado, denominado globalización.

Hago la afirmación anterior pues mientras algunos debaten en que ciertos aspectos corresponden más a una mundialización y otros a una internacionalización de conceptos y estructuras, lo único que terminamos aceptando son dos cosas fundamentales del mismo y es que “la lógica globalizadora encierra en sí misma dos dinámicas que conviven en permanente tensión: una homogeneizadora y otra heterogeenizadora, las que permiten la coexistencia de fenómenos transnacionales con locales”, concepto señalado ya por Suberca-seaux. Esto de ninguna manera nos debe llevar a la satanización del concepto, pues en él radican potenciales elementos que podríamos definir como positivos, siempre y cuando seamos capaces como país de reaccionar ante las posibilidades, sin perder de vista sus amenazas. Más cuando esta misma dialéctica ha generado nuevas posiciones, en que lo homogéneo y lo heterogéneo no son necesariamente antagónicos, sino que pueden interactuar a modo de mixtura posmoderna. Es lo que Hartcourt y Escobar (2002) han dado en llamar “lo glocal”, que apunta a describir la adaptación de lo global dentro de un contexto local.

Leonardo Mellado es Licenciado en Educación con Mención en Historia en la UMCE, y Magíster en Museología de la Universidad de Valladolid, España. Coordinador de Extensión y Difusión del Museo Histórico Nacional.

¹ “Museos y Globalización: protegiendo el patrimonio del mundo” <http://www.museos-decostarica.com/images/mna-cionalweb/areas7.htm>

Identidades mezcladas

¿Por qué estamos obligados a entrar en este debate?

Primero que todo, porque estamos viviendo como país un proceso de apertura general de los mercados internacionales –sin ir más lejos somos el que más tratados internacionales de libre comercio ha firmado en el mundo–. A eso hay que agregar la incorporación masiva de tecnologías de comunicación e información (internet, telefonía, televisión, etc.). Ambos fenómenos en su conjunto son los que Manuel Castells ha definido como informacionalismo (2006), lo cual nos pone dentro de la órbita globalizante.

Segundo, porque no existen de parte del Estado regulaciones y políticas modernas o actualizadas en materias patrimoniales que vayan a la par de los cambios promovidos por las nuevas tecnologías y conviencias sociales. Esto significa que “no son excluyentes si logramos que los museos y las políticas culturales se parezcan más a lo que es hoy nuestra vida cotidiana. Todos llevamos adentro identidades mezcladas. Los museos tienen tareas que realizar en un tiempo de globalización en la medida en que aceptemos que el fin de los museos no es proteger las banderas, sino ayudar a la gente a no extraviar la memoria de su vida que hoy incluye los símbolos rediseñados”². Por tanto, surge la imperiosidad de desarrollar políticas socioculturales promotoras de expresiones multiculturales y de participación comunitaria, como ha manifestado García Canclini (2002).

Tercero, y vinculado a lo anterior, y es que aún imperan en los museos chilenos –aunque cada vez más esta noción se ha ido corrigiendo en algunas instituciones– defensas retóricas de un nacionalismo homogeneizante y de identidades más cargadas de quienes han construido hegemonías, más que a reconocer el rol de todos los actores sociales y de un discurso multicultural, que resignifique la diversidad cultural y al museo como concepto. Esto a su vez se suma a la crisis del concepto estado–nación convencional, impuesto en los espacios museales, debido a que el museo es un tremendo agente de propagación de discursos de representación simbólica e identitaria. Esto significa que si el concepto de estado–nación se encuentra hoy –al menos en revisión– lo mínimo que deberíamos considerar es que aquellas instituciones que han propagado y legitimado clásicamente este mensaje, deban comenzar a debatir al respecto en fuerte vinculación con las propuestas globalizadoras en estas materias. Al mismo tiempo que esta retórica del estado–nación pierde fuerza legitimante, ganan preponderancia las representaciones simbólicas localistas y regionalistas, las que pueden o no, entrar en contradicción con este otro planteamiento.

Por último, la necesidad de establecer y conformar redes de apoyo, asistencia y colaboración entre instituciones museales, sean nacionales como regionales, en tiempos en que los sistemas telecomunicacionales están más a la mano que nunca. Junto a ello, está la noción

de que precisamente uno de los mayores impulsos dados por la globalización es la conformación de redes que permitan dar fuerza y preponderancia a posiciones y enfoques que se legitiman gracias a la unión y acuerdo de experiencias, ideologías y referentes, que a su vez reafirman una de las posiciones más destacadas de la globalización –cuestionable por cierto– y es su tendencia democratizadora en el sentido de la participación social a través de los canales comunicacionales.

Democracia cultural

Esto se condice con lo establecido en el I Encuentro Iberoamericano de Museos, desarrollado en la ciudad de Salvador de Bahía, en junio de este año. En él precisamente se reconoce esta intención y se declara esta voluntad, pero también la obligación y deber de problematizar sobre una serie de aspectos aquí indicados, más cuando esta misma instancia ha declarado al próximo como el “Año Iberoamericano de Museos”, en el que se debatirá acerca de “los museos como agentes de cambio y desarrollo”. Esto se hace eco con las palabras de García Canclini, quien indica que “Quizá sea difícil construir un museo de la globalización o uno de la identidad latinoamericana, pero sería deseable que los museos de América Latina hablaran de estos procesos y que organizáramos colecciones y exhibiciones itinerantes que hicieran memoria de distintos momentos de la integración de Latinoamérica. Por ejemplo de las migraciones, de las formas de interculturalidad gestadas en la música, en la mezcla de las culturas del continente o en la circulación de mestizaje entre los países latinoamericanos”³.

De esta forma se sentarán las bases para la consumación de museos en los que prime la “democracia cultural”, donde “ninguna cultura dominante sea ensalzada como “la cultura” en detrimento de la variedad de culturas existentes o que han existido en el territorio nacional”⁴, preservando, valorando, utilizando y difundiendo la propia cultura de cada grupo. Así también, donde primen un “nuevo y triple paradigma” lo que significa una valoración de la pluridisciplinariedad, un cambio de conceptualización de público a comunidad y del edificio en territorio. Donde estas comunidades asuman una “conciencia-ción”, lo que significa un conocimiento y valoración de su propia cultura, que les lleve a la conformación de un “sistema abierto e interactivo”, integrado con las representaciones simbólicas de las comunidades y que por tanto permita el “diálogo entre sujetos”, lo que consiste en la participación activa de la comunidad, haciendo del museo un catalizador de las necesidades de ésta en el sentido de la representación simbólica que ésta requiera y establezca. O como lo construye el mismo fenómeno globalizador, dando origen a un museo glocal, por consiguiente, capaz de dar cuerpo a un discurso que considere aspectos propios del lugar, pero que al mismo tiempo armonice con las concepciones más universales, todo ello conjugado con el rol activo de las comunidades locales tanto en su definición como en su acción, por tanto incluyente y por ningún motivo excluyente. rpc

2. García Canclini, Néstor, entrevistado por Amador, Judith, en <http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/diarias/160698/icimmv1.html>. Titulado: Los museos deben hablar de globalización e integración latinoamericana: Néstor García Canclini. Todos tenemos identidades mezcladas. México. 2006.

3. Op Cit. en <http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/diarias/160698/icimmv1.html>

4. Alonso Fernández: 2001: 27

Bibliografía:

- * Alonso Fernández, Luis. “Museología y museografía”. Ed. del Serbal. Barcelona. 2001.
- * Castells, Manuel. “Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial”. FCE. Santiago 2006.
- * García Canclini, Nestor. “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”. Paidós. Buenos Aires. 2002.
- * García Canclini, Nestor, entrevistado por Amador, Judith, en Los museos deben hablar de globalización e integración latinoamericana: Néstor García Canclini. Todos tenemos identidades mezcladas. México. 2006. <http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/diarias/160698/icimmv1.html>

- * Hartcourt, W. y A. Escobar. Mujeres y política de lugar. Artículo Central. ? Lugar, política y justicia. Las mujeres frente a la globalización. Development. 45, 2002, pp. 7-13. Citados en El Museo de Ciencias “Glocal”. Artículo publicado en boletín “El Visitante” del AMMCCYT (Asociación Mexicana de Museos y Centros de Ciencia), No. 28, enero-marzo., Elaine Reynoso, Carmen Sánchez Mora y 2006. Julia Tagüeña. Dirección General de Divulgación de la Ciencia UNAM.
- * Subercaseaux, Bernardo. “Nación y Cultura en América Latina. Diversidad cultural y Globalización”. LOM. Santiago. 2002.
- * “Museos y Globalización: protegiendo el patrimonio del mundo” referenciado en: <http://www.museosdecostarica.com/images/mnacionalweb/areas7.htm>

Notas sobre el presente

La nación y sus abusos de la memoria

Lo que se necesita es una mirada crítica que permita llegar a un trabajo de las memorias coherente y democrático, donde los pasados (y los presentes) subalternizados sean valorados y no cercenados.

Por Raúl Rodríguez

Por todas partes, desde el mercado y sus producciones hasta las políticas estatales, podemos ver que el presente se encuentra obsesionado por el pasado, constituyéndose prácticamente una cultura global preocupada por los recuerdos, subjetivos y materiales. Esto contrasta, radicalmente, con la preocupación por el futuro característica del primer Centenario. Durante las primeras décadas del siglo XX (aunque, en realidad, desde la Colonia en adelante), la distancia espacial de Europa fue recodificada como una distancia temporal, donde América (Latina) era (y, en lo sustancial, aún es) menor de edad, de manera que la preocupación estuvo centrada en “nuestra” introducción a ese futuro. Europa debía ser el modelo a seguir, pues la implantación de su cultura (en el sentido amplio de esta palabra) posibilitaría, de alguna manera, alcanzar la adultez. Todo lo cual se puede corroborar dándole una mirada a El Mercurio del 18 de Septiembre de 1910 o, más fácil, deteniéndonos en las construcciones arquitectónicas de la primera celebración centenaria. Hacia el 2010, por el contrario, la preocupación es hacia el pasado, pero, entre tanto, ¿logramos algún alcance? Los optimistas de turno aseguran que sí, y le llaman, al alcance, modernización.

Según el crítico Andreas Huyssen, en este giro radical de la cultura contemporánea, la representación de lo que se ha llamado Holocausto ha sido fundamental, pues gran parte de las conmemoraciones que giran en su entorno o se relacionan con ella llegaron a implicar una especie de globalización de dicho acontecimiento, pues Auschwitz ha operado como metáfora potenciadora de otras historias y memorias traumáticas, visibilizando más que ocultando (u olvidando), de manera que mientras el recurso a la memoria es global, sus discursos permanecen anclados en historias nacionales, locales, como es el caso de nuestros países, acosados sobre todo por las dictaduras.

Los medios y el miedo: el agotamiento de la identidad

Pero el Holocausto por sí solo no logra producir una cultura de la memoria, sino que también hay otros hechos o argumentos secunda-

rios, que han sido fundamentales en este proceso. Desde los años '70, se han generado políticas restauradoras de viejos centros urbanos, paisajes y pueblos, junto a estrategias para la protección del patrimonio y el acervo cultural (catalizadas principalmente por la UNESCO), la construcción de museos, el boom por lo retro (la nostalgia en Frederic Jameson), el auge de los géneros referenciales y la fotografía, y el aumento de documentales “históricos”. Todas estas prácticas, preocupadas de variadas formas por el pasado, llevan a Huyssen a señalar que “el mundo se está musealizando y todos nosotros desempeñamos algún papel en él”¹. Y como es posible percibir, no sólo en estos argumentos secundarios, sino también en la globalización del Holocausto, los medios en tanto vehículos de memoria juegan un rol fundamental, lo que implica muchas veces una mercantilización del pasado (e incluso del trauma), posibilitando a su vez la preocupación por el olvido: así, como urge recordar, también urge olvidar. Y acá la cuestión central, y que lo ha sido siempre, reside en poder distinguir entre el pasado utilizable y el descartable. Al respecto, el búlgaro Tzvetan Todorov señala que lo importante es distinguir entre la memoria literal, aquella que no nos lleva más allá de un acontecimiento, encerrándose sobre sí, y la memoria ejemplar, la cual nos permite utilizarla como un modelo general para lograr comprender otras situaciones (ir más allá del acontecimiento)².

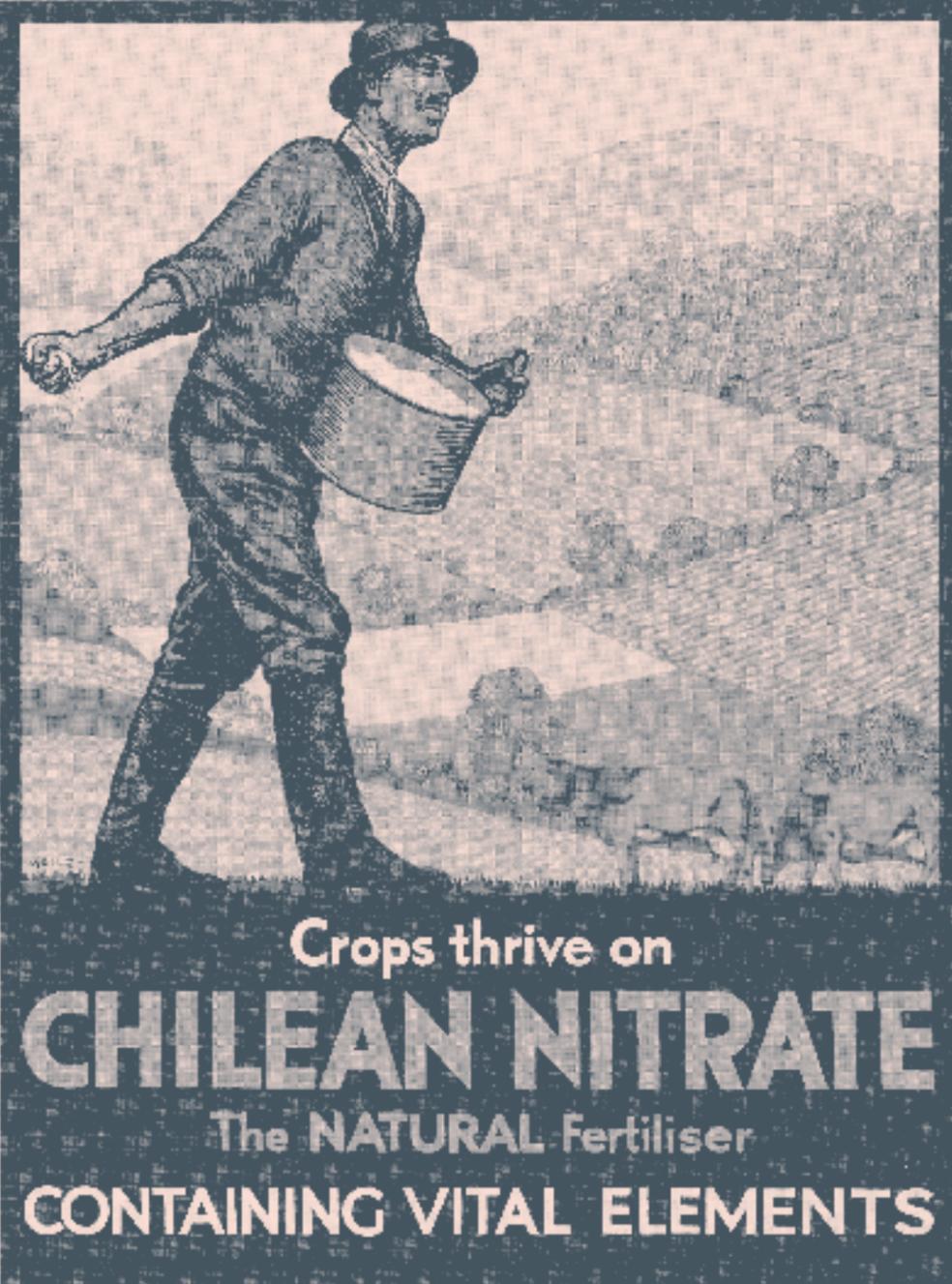
Pero los medios conllevan otra preocupación, y que tiene que ver con la velocidad, pues los tiempos cada vez más estrechos con los que operan y operamos, han provocado la reducción cronológica del presente, seguido de una rápida obsolescencia de los objetos que sirven de soporte a tales medios.

Así, tanto la obsolescencia objetual como la reducción del presente generan temor, de manera que “la mnemohistoria, la memoria y la musealización son invocadas para que se constituyan en un baluarte que nos defienda del miedo a que las cosas devengan obsoletas y desaparezcan, un baluarte que nos proteja de la profunda angustia

Raúl Rodríguez es Licenciado en Sociología. Ensayista.

1. Andreas Huyssen. En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de la globalización. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002, 19.

2. Tzvetan Todorov. Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós Ibérica, 2000. Todorov llama la atención sobre los problemas que se presentan con la emergencia y hegemonía de determinadas memorias, las cuales, en nombre de un particular pasado, pueden llegar a la aniquilación de poblaciones enteras.



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Gran Bretaña.

que nos generan la velocidad del cambio y los horizontes de tiempo y espacio cada vez más estrechos”³. Es interesante constatar las implicaciones de esta angustia, pues su emergencia ha posibilitado una desestabilización o agotamiento de las identidades tradicionales, entre ellas, la de nación. De ahí que hoy dicho baluarte, la nación, se esté fuertemente invocando con la esperanza de “recomponer” las identidades desestabilizadas. De esta manera, el museo junto a la producción de archivos y la monumentalización de los espacios públicos, del paisaje, de lo intangible y hasta de las personas (tesoros humanos vivos para la UNESCO), se presentan como los espacios desde los cuales intentar (re)afirmar las identidades en crisis.

La nación, esa jaula de memorias

Más que estas prácticas, de lo que trata nostálgicamente es de recomponer categorías que si bien en primera instancia parecen servirnos de protección en un mundo desbocado, no se interrogan a sí mismas, no dan cuenta del juego de exclusiones e inclusiones a partir del cual se constituyeron: la nación más que cohesionar inventa una cohesión, la imagina y la obliga. Pero, ¿quién o quiénes la imaginan? Por el contrario, lo que se necesita es una mirada crítica que permita llegar a un trabajo de las memorias coherente y democrático, donde los pasados (y los presentes) subalternizados sean valorados y no cercenados.

A nivel nacional, la recuperación de la nación y su identidad es la opción de varios críticos, tanto de “derechas” como de “izquierdas”, para quienes frente a la globalización homogenizadora, el recurso a ambas nociones se presenta como la alternativa para el resguardo de “lo nuestro”. Similar opción es la que presentan Pierre Nora y Hermann Lübbe. Para el primero los lieux de mémoire suplen la pérdida de los milieux de mémoire, mientras que para el segundo, los museos permiten reparar la pérdida de las tradiciones. En todos ellos es posible percibir “una misma sensibilidad compensatoria que reconoce la pérdida de una identidad nacional o comunitaria, pero que confía

en nuestra capacidad de compensación”⁴. Ahora bien, esta “creencia conservadora” como le llama Huyssen, casi redentora que pretende compensar cierta pérdida, es muy simple e ideológica, pues no da cuenta de la fuerza con que actúan, por un lado, la industria cultural musealizadora y, por otro, los medios de comunicación. Pero, además, tampoco permiten dar cuenta de dos fenómenos directamente ligados. Por un lado, la heterogeneidad que compone, por llamarle de alguna manera, un pueblo, pues la idea de nación y su identidad afín, ha invisibilizado la diferencia sociocultural, sea ésta entendida en términos de clase, etnia y género, por lo que las historias y memorias no han sido escritas democráticamente, sino de manera unidireccional: de arriba hacia abajo. De ahí la importancia de las tareas de identificación y rescate de aquellos bienes y expresiones culturales que escapan a la normativa (y rentabilidad) patrimonial oficial. En segundo lugar, tampoco se da cuenta del carácter eurocéntrico inherente a la idea de nación. La nación, y el nacionalismo como campo de/en disputa, no es sino un discurso derivado de la Ilustración que conlleva la sujeción perpetua; se trata de una exportación europea a todos los demás países del globo, lo que implica convertirse, contra la voluntad de los ingenieros locales, en rehenes de los discursos metropolitanos.

Por tanto, la nación tiene un carácter exclusivista y eurocéntrico, que debe ser sobrepasado en vista no a reconfigurar aquellos conceptos “desestabilizados” por las fuerzas del mercado mundial y sus lógicas, sino con tal de lograr un equilibrio en la participación de las lógicas de una nación democrática, pues, como señala Aníbal Quijano, una sociedad, para sentirse tal, no necesita tener en común sólo algo imaginado, en el sentido de la famosa propuesta de Benedict Anderson, sino algo real. De ahí que la posibilidad real de participar en la tarea de distinguir entre el pasado utilizable (ejemplar) y el descartable (literal) sea de vital importancia en una sociedad democrática, que reconozca tanto la diversidad de memorias e historias como la diversidad de medios en que éstas se vehiculizan. *rpc*

3. Huyssen. Op. Cit., 32

4. Huyssen. Op. Cit., 33

La Globalización

¿De qué estamos hablando?

El siguiente texto es un extracto del libro titulado “Globalización e identidades nacionales y postnacionales... ¿de qué estamos hablando?”¹, de Grinor Rojo, quien desde una perspectiva marxista, sostiene que la actual globalización no es más que la expansión mundial del sistema capitalista y la división del trabajo, cuya particularidad está en que abarca, por primera vez, a todo el globo.

Por Grinor Rojo

Hay también ópticas variadas para caracterizar conceptualmente el fenómeno de la globalización. Por lo que a mí respecta, daré comienzo a este cuarto capítulo de mi ensayo advirtiéndolo a los lectores que no somos pocos los que pensamos que lo que anda circulando por ahí con la etiqueta asparentosa de la globalización es sólo la etapa más a mano entre las tres o cuatro que lleva ya cubiertas un recorrido que es harto más largo. Incluso el vocabulario que suele emplearse en los despachos de prensa para nombrar la globalización se dio a conocer por primera vez hace casi medio siglo, en las obras de Marshall McLuhan y Quentin Fiore, *War an Peace in the Global Village* (1968), donde se hablaba ya de una “aldea global”, y Zbigniew Brzezinski, en *Between two Ages. America’s Role in the Technetronic Era* (1970), donde se pontificaba acerca de la “globalidad” y la “ciudad global”, obsoletizándose de paso, como si eso fuera una cosa de nada, la noción de “imperialismo”.

Pero si nosotros pretendemos hacernos cargo del concepto de globalización con la amplitud que un tratamiento no ciegamente presentista del mismo requiere, tendremos que concluir que lo que éste designa no es un fenómeno de hoy y ni siquiera de ayer, sino que se trata de un despliegue que viene de mucho más lejos o, para decirlo con la precisión a que aspiran nuestros pronunciamientos a lo largo de este escrito, que ha estado en existencia, *aunque también recreándose constantemente*, durante toda la historia de la modernidad. Immanuel Wallerstein, que es un sociólogo sin las limitaciones empiristas que por lo común hacen estragos entre los miembros de su gremio, que ha leído a Braudel con provecho y que sabe de esto más que yo, procura establecer una cronología del fenómeno, y para ello sostiene que, aun cuando sea cierto que como pensaba Marx el capitalismo es un sistema económico que vio la luz del día con una vocación globalizante, sólo pudo realizarla de una manera integral a partir de la segunda mitad del siglo XIX: “Aunque hoy está de moda hablar de la globalización como un fenómeno que se inició como máximo en la década de 1970, de hecho las cadenas de mercancías transnacionales abundaron desde el surgimiento mismo del sistema, y las globales desde la segunda mitad del siglo XIX”⁶⁰.

De las tres “expansiones” que Wallerstein estudia en su historia del capitalismo, la de 1450 a 1650, la de 1750 a 1850 y la de 1850 a 1900, sería así la primera la que pone en marcha la carrera en pos de la globalidad y la tercera la que la completa: “La tercera y última expansión se produjo en el período 1850-1900, cuando principalmente Asia

oriental, pero también varias zonas más de Africa, el resto de Asia sudoriental y Oceanía fueron incorporadas a la división del trabajo. En este punto la economía-mundo capitalista llegó por primera vez a ser verdaderamente global. Fue el primer sistema histórico cuya geografía abarcó el globo entero”⁶¹.

Nos referimos, por consiguiente, quienes estamos de acuerdo en abordar la pregunta por la demarcación cronológica de la globalización con este criterio menos cicatero que el que utiliza la desmemoria mediática, a un proceso por medio del cual, durante los seis siglos últimos, el capitalismo fue extendiendo la sombra de su paraguas sobre todos y cada uno de los territorios del planeta hasta que acabó por oscurecerlo por completo. Es en el transcurso de este proceso, a todos cuantos somos sus pobladores el globo terráqueo se nos hizo paulatinamente más pequeño en términos no sólo de espacio sino además de tiempo. Parafraseando las observaciones que formulan Giddens y Hall a propósito de esto último, cuando procuran definir la naturaleza del tránsito en cuestión en una clave comunicacional, el primero en su “The consequences of modernity”; el segundo en “The question of cultural identity”, Jorge Larraín nos recuerda que “la modernidad es inherentemente globalizante en cuanto sus procesos sociales típicos operan más y más a escala internacional, integrando y conectando comunidades locales y organizaciones en nuevas combinaciones de espacio y tiempo”. Y sentencia al fin: “El proceso de globalización se refiere a la intensificación de las relaciones sociales universales que unen a distintas localidades de tal manera que lo que sucede en una localidad está afectado por sucesos que ocurren muy lejos y viceversa”⁶².

Que por otra parte la globalización es un fenómeno polifacético, que con esta misma vocación de conectividad y (consecuente) empujamiento de mundo comprende aspectos económicos, políticos, sociales, jurídicos, culturales y aun experienciales (quiero significar con el último de estos adjetivos las transformaciones que a causa de su impacto han tenido y siguen teniendo lugar en el ámbito de la vida y las actividades del ciudadano común) muy diversos y no pocas veces contradictorios (para dar un ejemplo de actuaciones de signo contrario, piénsese tan solo en la diferencia que existe entre el actuar encomiable de una justicia internacional globalizada, que ha sido capaz de poner sobre el banquillo a Pinochet y a los matarifes de Bosnia, y el no actuar bochornoso de esa misma justicia cuando ella se demuestra impotente para aplicarles la misma receta a los

Grinor Rojo es Escritor, Doctor en literatura hispanoamericana en la Universidad de Iowa, EE.UU. Director y profesor del Centro de Estudios Culturales, y del postgrado de Literatura, Universidad de Chile.

1. Globalización e identidades nacionales y postnacionales... ¿de qué estamos hablando? Grinor Rojo. Colección Escafandra. LOM Ediciones.

60. Immanuel Wallerstein. “¿Estados? ¿Soberanía? Los dilemas de los capitalistas en una época de transición” en Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI, tr. Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 201, pp. 68-69. Wallerstein desarrolla este esquema in extenso en los tres volúmenes de El moderno sistema mundial, trs. Antonio Resines, Pilar López Mañez y Jesús Albores. México y Madrid. Siglo XXI, 1979, 1984 y 1998.

61. Ibid., 68.

62. Jorge Larraín Ibáñez. Modernidad, razón e identidad en América Latina. Barcelona, Buenos Aires, México D.F., Santiago de Chile. Andrés Bello, 1996, p. 27.

agresores y también criminales de Afganistán e Irak), es un truismo que se escucha corrientemente en situaciones y escenarios políticos y burocráticos múltiples y del que vale la pena ocuparse sólo de refilón en este trabajo. Lo básico es que la globalización es leída, en esos cenáculos ecumenistas, en términos de un despliegue multidimensional de la conectividad, un despliegue que se estaría produciendo de manera simultánea en sectores muy variados de la existencia y la praxis humanas y al que movilizan agentes asimismo dispares: “desde el comercio intercultural [“crosscultural”] de larga distancia, a las organizaciones religiosas y las redes del conocimiento, a las corporaciones multinacionales contemporáneas, a los bancos transnacionales, a las instituciones internacionales, al intercambio tecnológico y a las redes y movimientos sociales transnacionales”⁶³.

Nosotros mal podríamos negar nada de eso, como es lógico, aunque tengamos también el buen cuidado de advertir que no todo actúa de la misma manera, posee el mismo valor y merece la misma cuota de simpatía y alabanza. No es equivalente la conexión transnacional cada vez más ceñida entre el centenar de megaempresas que controlan actualmente la economía del mundo y la de las organizaciones no gubernamentales que defienden los derechos humanos, por ejemplo. Pero lo que a mí me interesa que quede establecido ahora y en lo que sigue hacia delante es que esta variegada multidimensionalidad de la globalización es la que nos permite a algunos discriminar y descubrir que tampoco todo es en ella parejamente dañino. Por el contrario, nos damos cuenta de que son muchos los flancos en los cuales el salto post y supranacional, esto es, el salto interconectivo que se remonta por sobre las fronteras del Estado-nación, provista es claro su no hiperbolización y el cumplimiento de ciertas condiciones que nos encargaremos de puntualizar cuando ello sea oportuno, puede resultar beneficioso. Que los humillados y los apaleados del mundo, de cualquier geografía que ellos sean, logren comunicarse, sumar fuerzas y contraatacar, constituyendo movimientos multitudinarios de personas en actitud de desafío respecto de las injusticias y abusos que proliferan más y más y por doquier, no puede evaluarse, desde luego, sino como una tremenda ganancia.

En cualquier caso, un buceo preliminar en los archivos en que se guardan las pruebas del argumento que globaliza a la globalización podemos practicarlo nosotros solicitando los informes que acerca de los diferentes matices del caleidoscopio mencionado producen los funcionarios de las Naciones Unidas, los de la UNCTAD, el PNUD,

la UNESCO, la CEPAL, la OIT, etc. En esos informes nos encontraremos con noticias y estadísticas en la cantidad y calidad que pidamos, y que yo no discuto que son útiles, especialmente para todos aquellos que se encargan de la formulación de las políticas públicas, relativas a la globalización del comercio, de las finanzas, de la cultura, de la política, del derecho y puede añadirse que de preferencia, por causas a cuyo despeje me abocaré en el capítulo que sigue, sobre la globalización de las tecnologías de la información y las comunicaciones⁶⁴.

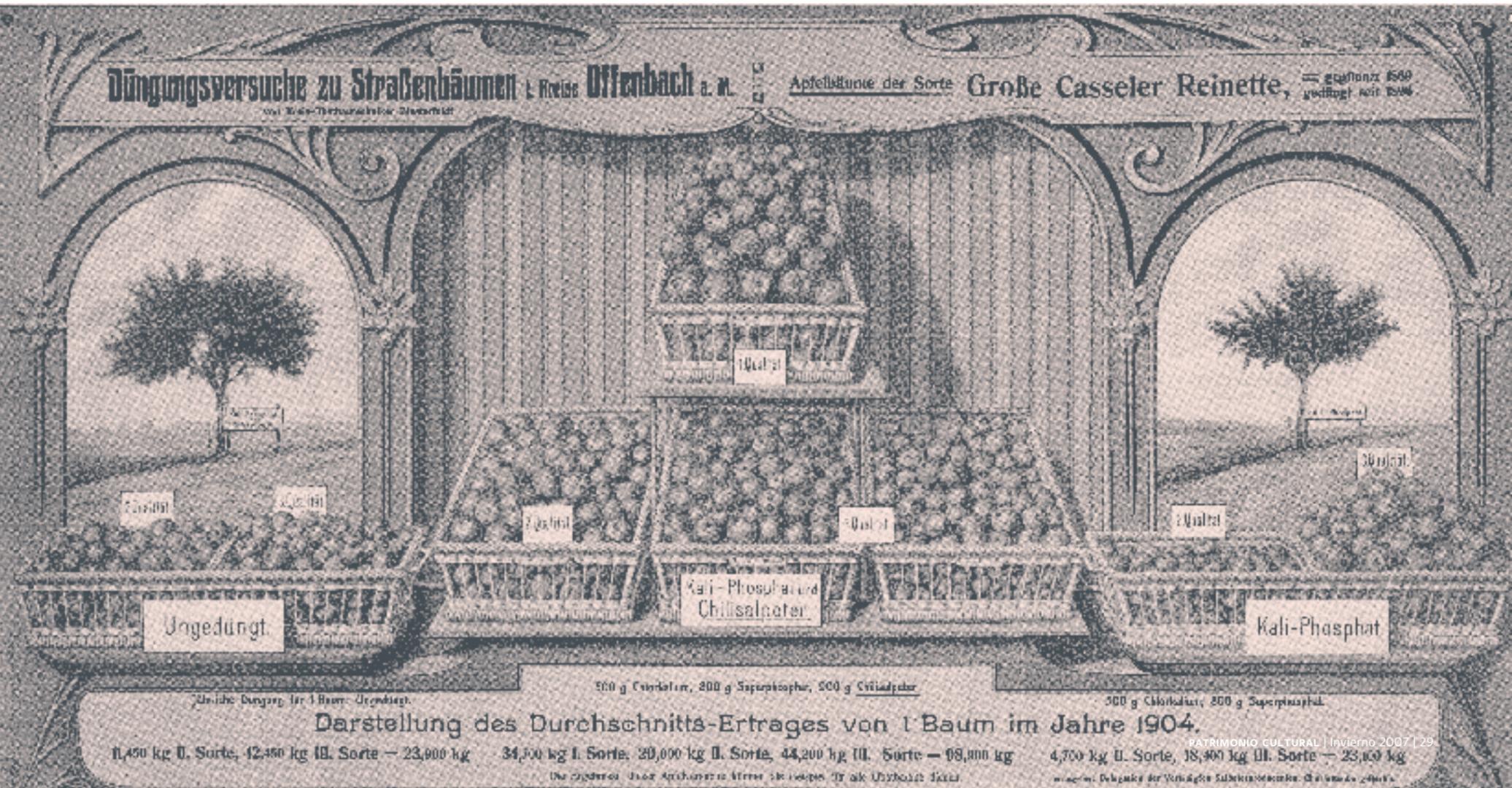
Pero, como sugerí hace un momento, se trata para empezar a conversar, es decir, en el plano de su apariencia fenoménica, de una inflexión más, ciertamente superior, dentro del proceso del empequeñecimiento espacial y temporal del mundo moderno o, para decirlo con la fraseología que le gusta a Giddens, de una nueva profundización del “vaciamiento” moderno del tiempo y el espacio. El incremento meteórico que, como nos consta a los más viejos, experimentaron la infraestructura y los medios de transporte en las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo paralelo de las comunicaciones durante ese mismo lapso, a través del ingreso en el panorama científico-técnico de la tecnología satelital y la Internet, serían, según se arguye a menudo, los factores decisivos, si es que no los únicos, que determinan las características particulares que el “vaciamiento” que dice Giddens adopta en la actual coyuntura. Los grandes beneficiados, a cuyo avance majestuoso se les despeja de este modo el camino, son el capitalismo y la democracia (rara vez se explicita de qué capitalismo y de qué democracia se habla; sin embargo, a lo más se discursará sobre una “democracia procedimental”, “de electores”). A ello se debe también que algunos publicistas de una para mí incomprensible reputación, como el harvardiano Samuel Huntington, se atrevan a manifestar que el apoyo de los Estados Unidos ha sido crítico para darle a la democracia este impulso globalizante, consiguiendo que ella se haya extendido en los últimos años hasta “la República Dominicana, Granada, El Salvador, Guatemala, Honduras, Uruguay, Perú, Ecuador, Panamá y las Filipinas” y que también haya sido Estados Unidos el motor de mayor envergadura que en ese mismo período contribuyó a “la democratización de Portugal, Chile, Polonia, Corea, Bolivia y Taiwán”⁶⁵, que serían, son, los únicos sistemas de interacción social aceptables en el presente, colaboradores ambos en la configuración de una nueva “sociedad mundo”. *rpc*

63. Jan Neverdeen Pieterse. “Globalization as Hybridization” en *The Globalization Reader*. Frank J. Lechner y John Boli, eds. Malden, Massachusetts, y Oxford. Blackwell, 2000, p. 99.

64. De la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), véase *Globalización y desarrollo*, un documento que se dio a conocer en el Vigésimo período de sesiones. Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo de 2002.

65. Samuel P. Huntington. *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, tr. Josefina Delgado. Buenos Aires. Paidós, 1994, p. 98. La generosidad de Huntington no es pequeña, como vemos, aunque tampoco lo sean sus temores. Más adelante, en el mismo libro, sigue sosteniendo que “Durante los años ochenta y noventa [es decir, durante los gobiernos de Carter, Reagan y Bush padre y no obstante las intervenciones militares directas o indirectas que entonces se llevaron a cabo en lugares como la República Dominicana, Granada y Nicaragua] Estados Unidos fue un gran promotor de la democratización” y que la seguirá promoviendo “aunque no pueda sostenerla”, ya que “el déficit comercial y presupuestario ha impuesto nuevos límites a los recursos que Estados Unidos ha podido usar para influir en los países extranjeros” (254-255).

Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Alemania.



Construyendo a partir de las diferencias

Indocilidad de las culturas

A partir de la idea de que anclados en lo “nuestro”, podríamos llegar a ser actores efectivos para insertarnos mejor en la globalización, el autor supone retos concomitantes para los habitantes de nuestra región y así sobrepasar toda tentativa de homogenización en el terreno cultural; valorar nuestra pertenencia latinoamericana y concebir la identidad no como algo inmanente, sino sujeta a cambios y permanencias al igual que la idea de nación.

Por Arauco Chihuilaf

Empecemos formulándonos una pregunta: ¿terminarán nuestras culturas diluyéndose en lo global? La interrogación no es nueva, Alejandro Lipschutz y José María Arguedas, aunque en contextos diferentes, ya habían aportado una respuesta. Lipschutz sostenía en 1970 que se equivocan quienes creen que la cultura tradicional mapuche desaparecerá con la aparición de la minifalda, de las medias, con la política, el castellano y el libro. Arguedas, en oposición a quienes pronosticaban el riesgo de desaparición de lo autóctono, creía en la actividad creadora de quechuas y aimaras (1966); éstos no habían sido avasallados en cinco siglos de dominación política y económica. Tampoco fueron subyugadas otras identidades: pese a la desestructuración que significó la conquista, dice Marcelo Carmagnani (1993), los indígenas de Oaxaca como los mayas reconstituyeron una identidad étnica en los siglos XVII y XVIII. Si pasamos al último tramo del siglo XX, el fenómeno político más significativo después de la Guerra Fría fue la emergencia de movimientos indianistas como sujeto social y político en los países andinos y de Centroamérica, según Hugo Cancino (2005). Recordemos igualmente el reconocimiento constitucional de las etnias indígenas en varios países latinoamericanos durante los años noventa. Algunos llegaron a reconocer la composición pluricultural de la nación (México, 1995).

La tensión entre lo local y nacional con la tendencia globalizadora no es exclusiva de nuestro país y subcontinente. Canadá se inclina por un trato especial para los productos culturales. Las autonomías se reforzaron en España, en Suiza se siguen hablando varios idiomas y no diremos que en ambos países lo nacional se ha diluido en regionalismos. En Francia se optó por la “excepción cultural” (1990), para no dejarla a la regulación exclusiva del mercado; se promulgó una ley (1994) relativa al empleo del idioma –enriquecimiento, utilización, defensa–. Prueba de que Europa –expresa Daniel Cohen (2004)– no obstante la integración económica, no ha borrado sino ampliado esta diversidad.

Que ha pasado con “lo nuestro”

Desde 1492, momento en que se inserta al suelo latinoamericano en el mundo occidental, las sucesivas globalizaciones han embestido nuestras sociedades, impuesto aperturas y acomodos, pero no han logrado despojarlas de toda esencia y autonomía. La globalización a que asistimos hoy muestra un impacto mayor porque hemos llegado a ser la “aldea planetaria” de MacLuhan, por el enorme desarrollo de las tecnologías y las comunicaciones. Vivimos en “tiempo real” pues el tiempo y el espacio se han trastocado. Somos espectadores más que actores. Adoptamos una misma manera de consumir, de vestir, presenciamos las mismas imágenes a través de la televisión e internet. Es lo que triunfa en el plano global. Pero las culturas son algo más que eso y hasta ahora no se han desmoronado.

En Chile, el impacto de la globalización a que nos referimos y que ha conllevado la emergencia de las diferencias, nos hace preguntarnos acerca de lo “nuestro”, ¿qué ha pasado? El desasosiego, las interrogaciones se agolpan, más aún en vísperas del bicentenario. Nuestras preocupaciones y preguntas revisten singularidad y acento por la violenta ruptura en 1973 con lo que había sido hasta entonces nuestro país. Los referentes sociales, políticos, institucionales, se transforman; las utopías se desploman. Nuestras certezas trastabillan. La primera de ellas –que aquí subrayamos– es la homogeneidad de la nación. Partió desde el siglo XIX, a la manera de los grupos hegemónicos. Vino desde arriba, no hubo espacio para “los de abajo”. Pero la “unidad nacional” impuesta no disolvió lo diverso. La diversidad cobró vigor con el distanciamiento del Estado respecto de la nación en el último cuarto del siglo XX particularmente. La homogeneidad era un mito. Se nos esfumó el sentido de pertenencia a un ente nacional, tal como lo habían diseñado los grupos dirigentes. El Estado asumió el papel que le determinó un neoliberalismo autoritario y cedió terreno ante la omnipresencia del mercado. Se reforzaron los valores (ficticios) del consumo, del éxito individual exacerbado, se

mercantilizó la educación, los fosos sociales se acrecentaron. Ante la predominancia del yo, el nosotros y lo “nuestro” pasaron a ser casi una nostalgia. Importa figurar entre los campeones de la modernización haciendo de la competencia y el consumo una divisa; el progreso se mide mirando la altura de los edificios; se olvida que la riqueza se adquiere con el trabajo de todos, no con el oro o el dinero (no lo dice Marx sino Adam Smith); se buscó como ayer una identidad en la “forastería” como dijera Gabriela Mistral (1941), porque no reconocían sus raíces en Chile al decir de Joaquín Edwards Bello (1950). Esta tendencia, siempre renovada, no escapó a la canción rock de los años ochenta: “si quieres ser occidental de segunda mano, si sueñas con Nueva York y con Europa, por qué no se van” (Los Prisioneros). Como contrapartida despunta la diversidad: además de la lucha ya histórica del pueblo mapuche por su identidad, se reafirman otras a través del deporte, la música, la vestimenta, la religión.

Repensarlo todo

El riesgo, más que en la globalización, está primero en nosotros mismos. El desafío hoy es ver y pensar lo que hemos sido y lo que somos si deseamos asentarnos en un proyecto colectivo, es mirarnos en el espejo de nuestra realidad para escrutar el Chile de hoy. Percibimos este camino como una manera de adentrarnos en nuestras herencias y en lo nuevo, en las proporciones que asume la mundialización que avanza a ritmo desigual en los espacios nacionales y regionales según su ligazón con el mercado internacional (las forestales en la Araucanía constituyen un ejemplo). Anclados en lo “nuestro”, podríamos llegar a ser actores efectivos para insertarnos mejor en lo global. Esto supone retos concomitantes: sobrepasar toda tentativa de homogenización y de posturas arrogantes en el terreno cultural; valorar nuestra pertenencia latinoamericana; concebir la identidad no como algo inmanente, sino sujeta a cambios y permanencias al igual que la idea de nación. Para Renan, la existencia de una nación es un plebiscito de cada día. Aunque la fórmula es de 1882, nos permite decir que la na-



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Francia.

ción la plebiscitan todos sus componentes sin exclusiones. Para ello hay que extender los espacios locales de democracia y de la política para replantearlos y reinventarlos. Los propósitos de Luis Oyarzún no han perdido pertinencia: “Tenemos que repensarlo todo. Volver a plantear nuestros problemas, rompiendo algunas tradiciones añejas y confirmando otras”¹.

En estos desafíos incumbe al Estado una responsabilidad de primer orden en el respaldo resuelto a la cultura: protección, creación y difusión, valoración de nuestro patrimonio (que es también identidad), preservación de la diversidad. Sin un papel rector del Estado en el desarrollo, las transnacionales de productos, bienes y servicios terminarán dictándonos los parámetros de producción y de consumo.

Con la pluralidad, ¿llegaremos a ser sociedades multiculturales? Podemos responder positivamente si por multiculturalidad² entendemos la diversidad que se reafirma en nuestros países como en otras partes del mundo. Como dijera Marguerite Yourcenar, sería deseable que se cultivaran las diferencias para no caer en una uniformidad chata. El contacto con hombres de otros idiomas y de otras naciones nos revela apasionantes diferencias y es a través de ellas –afirmó– que las semejanzas se expresan pues los hombres, como las plantas, tienen las mismas necesidades orgánicas. En consonancia con esta idea, expresamos también el deseo de que se logre una diversidad en adecuación con la unidad para la construcción común del futuro. rpc

Arauco Chihuailaf es Doctor en Historia

1. Luis Oyarzún, Temas de la cultura chilena, Editorial Universitaria, Santiago 1967, p. 34.

2. Algunos intelectuales como Pierre Bourdieu han impugnado el término calificándolo de nueva “Vulgata planetaria”. «Una nueva vulgata planetaria», en Pierre Bourdieu, Editorial Añil creemos en los sueños, Santiago 2002, p. 41.

Sociedades multiculturales:

Un tema polémico y frondoso como un viejo ceibo

Será una cultura verdaderamente “global”, pero dependerá de una política general también “global”, cuando las brutales diferencias desaparezcan en las escuelas, los hospitales, los juzgados, la vivienda... ¿a cada uno según su necesidad? ¡A cada uno según el acero de su alma!

Por Sybilla de Arguedas

Una nación necesita para existir una comunidad de habitantes que esté históricamente forjada, un idioma o lengua común, territorio, vida económica, cultura o idiosincrasia común, producto de esa historia vivida, compartida y acumulada a través de las vicisitudes de los procesos de cambios histórico-políticos. Todos rasgos presentes en conjunto y con relativa estabilidad.

Es la lucha de clases, como hilo conductor de la historia, el que nos acerca hacia el concepto de nación, de nacional, y a la vez, hacia lo político y económico que inciden en lo que es la cultura. Las clases dominantes en América Latina no tuvieron interés en desenvolver proyectos nacionales que solucionasen los problemas de cada país porque, comenzaron a proyectar al unísono con las naciones más desarrolladas, con burguesías que iniciaban un proceso o etapa histórica de reparto del mundo entre iniciales colusiones y pugnas; la misma España colonizadora, Inglaterra, Francia, Portugal, Holanda, Estados Unidos, potencias imperialistas entre otras, de ayer y hoy.

¿Qué pasó con lo nuestro?

En cuanto a la cultura nacional, en el caso de América Latina, ¿hay algún país de los que hoy conocemos en que hayan desenvuelto proyectos políticos verdaderamente nacionales? ¿Cuba? ¿México? ¿Bolivia? O sea, proyectos que se concreten para solucionar los problemas de esa comunidad de habitantes de esos países. Apenas puedo personalmente, remontarme como individuo en percibir históricamente lo colonial y lo republicano.

Los proyectos políticos durante estos procesos no han solucionado el problema de la tierra o el de la distribución de la riqueza, de la educación, incluida la investigación y, por ejemplo, en Chile, el relativamente reciente “descubrimiento” de lenguas y minorías étnicas; ¿cuántos más?... deslindes territoriales que permitan estabilidad en la aplicación de políticas que accedan a desenvolvimientos estables para los pueblos en cuestión.

Una cultura nacional –¿contradictoriamente?– nos vincula como pueblo y también con otros pueblos. Ahí podemos encontrar una diferencia entre lo que sólo puede nominarse comunicación y enfrentar lo que es cultura. Un viejo conocido nuestro, Armand Mattelard, nos dice simpáticamente: “El empobrecimiento de los conceptos que nos sirven para designar tanto el estado del mundo como su futuro, se acentuó a medida que el mercado de las palabras tendió a reducirse a las palabras del mercado”¹. La comunicación se viste de cultura pero “...mona se queda.” ¿Qué pasó con lo “nuestro”? ¡Hay que cuidarlo! Algo así como rellenar las palabras con nuestra vida. Somos parte del pueblo de una nación, así como los peruanos, los bolivianos, los cubanos, pertenecemos en América Latina a una de estas naciones que tiene una relativa estabilidad o se encuentra en formación, pero gozamos o sufrimos tanto como otros habitantes de esos territorios.

Tras expresiones múltiples, los pueblos reclaman que su idiosincrasia, su carácter, sus ilusiones y sus mitos puedan ser plasmados,

CHILEAN NITR
Is the Best Natural Ni
TOBA
and other Crops. It increases the yield and impro
Profits on Jute, Sugar-cane, Potatoes, Corn
For Particular
THE CHILEAN NITR
Indian D
7, Hastings Stre
Literature in English and



transmitidos, cantados, leídos. Saber para servir, enseñar, comunicar. Obra y vida como unidad para conquistar metas que nos acerquen a mayor armonía, a compartir valores para que las necesidades populares se cumplan.

Será una cultura verdaderamente “global”, pero dependerá de una política general también “global”, cuando las brutales diferencias desaparezcan en las escuelas, los hospitales, los juzgados, la vivienda... ¿a cada uno según su necesidad? ¡A cada uno según el acero de su alma!

La “cultura nacional” es para compartir valores y experiencias entre individuos o sociedades pero, a estas alturas de la historia debe considerarse que toda cultura lleva en sí el carácter de clase, para que sirva en la época que le ha tocado vivir y existir. Algo reciente, y se trata de lingüística. En Perú, donde se hablan más de 60 lenguas según informaciones de trabajadores del Programa de Formación de Maestros Bilingües y otras instituciones de la Amazonía peruana, se ha denunciado a una congresista, de profesión lingüista, por menospreciar reiteradamente a las lenguas indígenas del país y a una congresista indígena por su profesión, origen étnico y ser hablante de lenguas indígenas, y de ese modo “estar insultando a todos los pueblos indígenas que hablamos nuestras lenguas originarias y las queremos escribir según nuestras necesidades, al mismo tiempo que queremos manejar otras lenguas de amplio uso como el castellano y el inglés”.²

Sybilla de Arguedas es Filóloga

1. Armand Mattelard, “La guerra de las palabras”, Le Monde Diplomatique (ed. chilena), septiembre 2007.

2. Pronunciamento sobre el trato a las lenguas indígenas en el Congreso y en la prensa nacional, Iquitos (Perú), 7 de septiembre 2007. Firmantes: Trabajadores del Programa de Formación para Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana (FORMABIAP), co-ejecutado por la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP) y el Instituto Pedagógico Público Loreto de Iquitos, ante las informaciones dadas sobre el debate en el Congreso respecto al proyecto de ley 221 sobre publicaciones de normas legales en lenguas originarias o indígenas del país. (Red EIB Sur: [mailto:administrador@eibsur.org])

3. Idem a nota anterior.

NITRATE OF SODA

Best Nitrogenous Fertiliser for

ALL CROPS

Ensures the Quality. Chilean Nitrate ensures Larger
Yields. Fodder, Spices, Estate Crops, etc., etc.

Apply 10 lbs.

NITRATE COMMITTEE

(Incorporated)

10, Market Street, CALCUTTA.

Fertilisers supplied free.



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena.
Afiche campaña salitre en India.

Valores y políticas generales

El latín fue “lengua franca” en alguna época y zona; posiblemente lo sean el castellano o el inglés, como mencionan esos maestros, en el futuro de América.

Ellos opinan sobre lo sucedido: “Somos un país ciego y miope frente a la riqueza cultural y lingüística de nuestros pueblos y no queremos gastar en la educación de éstos aprovechando la riqueza y la variedad social que ellos aportan al país desde tiempos precolombinos [...] persistimos en tercamente desde hace 500 años en construir un país imaginario en el cual los pueblos originarios se consideran un atraso”³. Mientras –y aquí refiero otra experiencia del siglo XX, década del ’90– los científicos norteamericanos, Duane Jonson y Sara Ward, sí quisieron usufructuar de ese conocimiento forjado a través de años y siglos cuando patentaron más de 30 especies de quinuas. Si no es por el apoyo de organizaciones y científicos de otros pueblos del mundo, Bolivia habría tenido que dejar de plantar y exportar ese grano alimenticio.

Finalmente –sobre posibilidad de sociedades multiculturales– después del proceso revolucionario de los siglos XVIII y XIX en que aparecen las naciones como fenómeno histórico, existen incontables sociedades multiculturales. El problema es de valores y políticas generales, de intereses de clase en el mundo y de la necesidad de manejar esos problemas dialécticamente, para distinguir prioridades dentro de esas políticas de donde provenga una nueva democracia y las transformaciones necesarias. *rpc*

En el contexto social actual:

La cultura chilena, ¿es o va siendo?

La globalización que inquieta a artistas, intelectuales y vastos sectores de la opinión pública mundial es la que ha venido desarrollándose en las últimas tres décadas. Ella nace de dos factores, uno político y otro tecnológico. Surge así un entorno que debe ser aprehendido y transformado, dando lugar al desarrollo de un nicho cultural en el cual, el ser chileno sea un valor agregado a la cultura universal.

Por Ricardo Parvex

Fue a mediados de los años ochenta que se comienza a hablar de mundialización. Más que de algo nuevo, se trataba sólo de una brutal aceleración del modelo de sociedad de mercado. Es evidente que el fenómeno no nace en ese instante, sólo se acelera. Impulso hegemónico reforzado con la caída del Muro de Berlín y la desaparición del modelo económico de las democracias populares.

El concepto engloba al menos dos sentidos. Por una parte está la interpenetración de diversas culturas, sistemas económicos y maneras de percibir el mundo (cosmovisión). Desde ese punto de vista, nuestro planeta se está mundializando desde que la especie humana aparece sobre la Tierra. De ello son testigos las innumerables huellas y vestigios dejados por las migraciones intercontinentales, el contacto bélico o pacífico entre diversos pueblos a través de la historia y las múltiples influencias tecnológicas, religiosas o lingüísticas que esos contactos han dejado como herencia. Si por el contrario, nuestra preocupación se centra en el curso de las últimas tres décadas, entonces quiere decir que estamos hablando de algo mucho más específico y de índole fundamentalmente económica que podríamos llamar la “mundialización liberal”.

En el primero de los casos, está claro que el continente americano es el territorio más “mundializado” del planeta. La lengua y religión que practicamos, la visión con la que observamos nuestro entorno, el modelo cultural que rige nuestro pensamiento, no son propios de este continente sino importaciones impuestas por potencias europeas llegadas no hace mucho. ¿Qué son 500 años en la escala de tiempo? En ese contexto, plantearse la pregunta ¿qué pasó con lo nuestro?, resulta ambigua o en el mejor de los casos incompleta. ¿Qué es lo nuestro?, ¿lo que había antes de la Conquista?, ¿lo que se construyó a través de la colonización y el mestizaje?, ¿lo que conocimos de pequeños y que en espacio de algunos años se ha modificado hasta volverse irreconocible?

El fantasma de la mundialización

La globalización que inquieta a artistas, intelectuales y vastos sectores de la opinión pública mundial es la que ha venido desarrollándose en las últimas tres décadas. Ella nace de dos factores, uno político: acuerdos internacionales del GATT y de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y otro tecnológico: el progreso de las telecomunicaciones y de los medios de transporte. Reduciendo los costos, el mejoramiento técnico ha abaratado, democratizado y por ende, aumentado la circulación de personas, de productos y de ideas.

Ricardo Parvex es Profesor de Relaciones internacionales en Ecole Centrale, París, y en Escuela de negocios Hautes Etudes Commerciales (HEC), París.

>> Desde el punto de vista político, la mundialización liberal empezó a ponerse en marcha con los Acuerdos de Bretton Woods en 1944, acelerándose a partir de los años ochenta. Objetivos del GATT y la OMC: apertura de las fronteras al comercio, aumento de la circulación de bienes, mercancías y servicios, y sobre todo, dejar que la oferta y la demanda dicten las reglas de la economía mundial.

Para el consumidor chileno los efectos han sido de dos tipos. Por una parte, acceso a productos y servicios importados, que en otra época o estaban ausentes del mercado nacional o eran inaccesibles debido a su precio. Por la otra, reducción de los derechos de aduana, desprotegiendo, fragilizando y a menudo haciendo desaparecer a una vasta gama de industrias nacionales, incapaces de competir con adversarios infinitamente más ricos y poderosos.

Evidentemente, entre las víctimas de esta batalla del “tiburón contra las sardinas”, podría contarse a la industria cinematográfica nacional, que difícilmente hace frente al séptimo arte venido de Europa y sobre todo de los Estados Unidos. También, podemos citar a la industria editorial (libros y revistas), a la radio y televisión, a la publicidad y así mismo, a una larga serie de empresas culturales que ya no transmiten lo “nuestro”, pues no son nuestras. Disney, Pixar, CNN, Warner, etc; podrán interesarse en nuestro mercado, pero no en nuestra alma.

El progreso fulgurante de las comunicaciones electrónicas (internet), los bajos costos de la televisión por cable, etc., han contribuido a desequilibrar aún más las posibilidades de difusión cultural de las naciones pobres o emergentes frente al verdadero tsunami que constituyen los monopolios de la comunicación del tipo Google, Microsoft, etc.

La consecuencia más funesta de este proceso es la imposición, a través de la dominación económica, de un modelo que nos aliena, vale decir, que no toma en cuenta ni nuestra memoria colectiva, ni nuestro imaginario histórico, ni nuestro rico y original acervo lingüístico.

Mundialización y cultura nacional ¿la cuadratura del círculo?

La cultura chilena y el resto de las otras culturas del mundo, ¿es o va siendo? La cocina, la manera de vivir, la estructura de la familia, la lengua, los gustos, etc., ¿son cosas construidas de manera definitiva y para siempre, o son características que cambian y evolucionan con el tiempo? Está claro que la respuesta correcta es la segunda. Hoy ya no bebemos mistela, sino whisky, ya no bailamos resfalosa o pequén sino rock, cumbia o salsa, ya no nos abrigamos con ponchos sino con parkas o sobretodos. ¿Por ello, somos menos chilenos que hace cien o doscientos años? Parecería que no, pues no es tanto lo que consumimos lo que nos entrega la identidad. Lo que hace lo que somos está dado más bien por nuestro comportamiento, la manera como nos relacionamos entre nosotros y con la sociedad. Eso tiene que ver con la lengua, el arte, la música, en una palabra, con la representación que hacemos de nosotros mismos (literatura, teatro, cine, medios de comunicación...). Cuando alguien se viste con blue jeans y zapatillas de una marca transnacional, pero hace el esfuerzo de hablar, leer o crear en nuestra lengua, no está perdiendo en nada su carácter chileno. Se aliena más aquel que aún sin esas indumentarias extranjeras, elige la solución fácil de emplear palabras de otros orígenes allí donde existen las de nuestra lengua, de no ver más que cine extranjero, de boicotear, aun sin saberlo, nuestras propias expresiones culturales. Evidentemente, eso no quiere decir que haya que caer en un autismo nacionalista, ni en un provincianismo tricolor. No, lo que parece necesario en cambio, es descubrir el lugar, crear el rol y desarrollar el nicho cultural en el cual el ser chileno, lingüístico, cultural y artísticamente aporte un valor agregado a la cultura universal. Eso sólo lo lograremos siendo nosotros mismos y no una mala imitación de otros. rpc



Colectión Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Brasil.

Libros

- * **Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial**
Santiago, Chile. Fondo de Cultura Económica Chile, 2006.
Sección Chilena BN 9A;(680-28)
- * **Globalización y medio ambiente: lecciones desde las Américas**
Editores Hernán Blanco, Luciana Togeiro de Almeida y Kevin P. Gallagher;
[traducción al español Juan Herrera, Viviana Muñoz y Fernando Wittig].
Santiago de Chile: RIDES: GDAE, 2005 ([Santiago]: Edit. San Marino)
Sección Chilena BN 11;(326-58)
- * **América Latina, desigual y descentrada**
Martín Hopenhayn. Buenos Aires, Argentina. Grupo Editorial Norma,
2005.
Sección Fondo General BN 5;(51a-9)
- * **¿América Latina moderna? globalización e identidad**
Jorge Larraín.
Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005.
Sección Chilena BN 11;(520-51)
- * **Mujeres, globalización y derechos humanos**
Virginia Maquieira (ed.); Teresa del Valle... [et al.]. Madrid
Ediciones Cátedra; [Valencia]: Universitat de Valencia; [Madrid]:
Instituto de la Mujer, 2006.
Sección Fondo General BN 5;(51a-26)
- * **Nueva hegemonía mundial: alternativas de cambio y movimientos sociales**
Noam Chomsky ... [et al.]; Discurso de clausura / Fidel Castro Ruz; Atilio
A. Boron, compilador.
Buenos Aires: CLACSO, 2004.
Sección Fondo General BN 4;(788-66)
- * **Globalización e identidades nacionales y postnacionales... ¿de qué estamos hablando?**
Grinor Rojo. Colección Escafandra. LOM Ediciones.
Sección Chilena: 9A;(580-86)
- * **América Latina en el siglo XXI: hacia una nueva matriz sociopolítica**
Manuel Antonio Garretón... [et al.]; traducido por Oscar Luis Molina.
Santiago: LOM Eds., 2004.
Sección Chilena BN 11M;(241-33)
- * **La otra mundialización: los desafíos de la cohabitación cultural global**
Dominique Wolton [traducción, Irene Agoff].
Barcelona: Gedisa, 2004.
Sección Fondo General BN 5;(1217a-28)
- * **Elementos básicos sobre globalización e integración: la integración económica y las normas laborales**
Diego Olivares.
Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo: Central Unitaria
de Trabajadores de Chile, 2003 ([Santiago: Andros])
Sección Chilena BN 11A;(145-9);p4
- * **Necesidad de la filosofía en un mundo globalizado**
Fernando Savater
Chile: Gobierno de Chile, Programa Conferencias Presidenciales de
Humanidades, 2002 ([Santiago]: Andros Impresores)
Sección Chilena BN 11A;(122-9)
- * **Nación y cultura en América Latina: diversidad cultural y globalización**
Bernardo Subercaseaux. Santiago, Chile.
LOM Eds., 2002.
Sección Chilena BN 11M;(9-47)

Links

- * **Un mundo desbocado**
www.fes-web.org/revista/archivos/res01/13.pdf
- * **Revista Chilena de Humanidades**
http://www.accessmylibrary.com/coms2/browse_JJ_R025
- * **El malestar en la globalización**
<http://www.monografias.com/trabajos15/malestar-en-globalizacion/malestar-en-globalizacion.shtml>
- * **La globalización ¿un concepto elusivo?**
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2180716>
- * **El malestar en los estudios culturales**
<http://www.fractal.com.mx/F6cancli.html>
- * **El fenómeno de la globalización en la comunicación y educación. Argentina.**
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=963164&orden=23346&info=link>
- * **La cultura de la memoria**
<http://scielo.unam.mx/pdf/polcul/n26/n26a2.pdf>
- * **¿De qué estamos hablando cuándo hablamos de globalización?**
<http://www.herramienta.com.ar/print.php?sid=43>
- * **Concepto de globalización**
<http://www.forum-global.de/soc/bibliot/machado/conceptglob.htm>
- * **Una mirada nueva a la globalización**
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/Capitulo%20X.pdf>
- * **Globalización y migración: ¿Retóricas contradictorias?**
<http://www.uv.es/CEFD/7/campione.doc>
- * **Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes.**
<http://www.unesco.org/issj/rics156/castlesigcspa.html>



Colección Archivo Nacional, imagen digital de Memoria Chilena. Afiche campaña salitre en Estados Unidos.

Le Monde Diplomatique
 Indispensable para comprender el mundo de hoy
 Cada mes a sólo \$2.500 un libro de la editoria
 Año 1976 - Año 19 8 años

Librería Le Monde Diplomatique.
 Ben Antonio 434, local 14, Santiago.
 E-mail: edicion.chile@lemondediplomatique.cl
 Teléfono: (2) 684 20 50 - Fax: 638 17 23
 Compras por internet:
www.editorialauncreemos.cl

el periodista

Gente que Piensa. Gente que Decide.

Entre hoy al círculo de lectores de El Periodista. suscripciones@elperiodista.cl
 Anuncie con nosotros su empresa y productos en: publicidad@elperiodista.cl

www.elperiodista.cl

Opinión · Análisis · Internacional · Cultura · Política · Turismo · Salud · Sociedad · Tecnología

ARTE ALLIMITE
 REVISTA ESPECIALIZADA EN ARTE

REVISTA DE ARTE INTERNACIONAL

Suscríbete

\$28.000 ANUAL / 6 EDICIONES

www.artellimite.com / info@artellimite.cl / (56-2) 208 79 54

25 AÑOS
 siempre el
 mejor cine

**Cine Arte
 Normandie**

TORO ROJO
 .COM

- Etiquetas Personalizadas.
- Regalos Corporativos.
- Catálogo de vinos seleccionados.

Lunes a Viernes de 9:00 am a 18:00 hrs.

Despachos a todo Chile y El Mundo.
 Apoquindo 3038, plan 18, La Condes, Santiago, Chile.
 Ventas : (56-2) 2300-700
 Fax : (56-2) 2300-037

www.tororojo.com
 SEMEJES Y UNAS Y ROTICUL.

Dedal de Oro
 arquitectura, creatividad, diversidad...

revista editada en el
 Cajón del Maipo
 para Santiago y regiones

para suscribirse
 o publicitar con nosotros
 llámanos al 860526 ó 09.3234762
 o escribenos a
revista@dedaldeoro.cl

visita nuestro sitio
www.dedaldeoro.cl
 (8.000 visitas al mes aprox.)

Un tema a fondo en cada edición. Reflexión, debate,
 experiencias y desvaríos.

PATRIMONIO CULTURAL
 Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
www.patrimoniocultural.cl

Suscríbese a Revista
 Patrimonio Cultural por
 \$ 6000 anuales y reciba
 cuatro ediciones anteriores
 de regalo. Más información
 en: 360 53 84 - 632 4803
patrimonio.cultural@dibam.cl

GOBIERNO DE CHILE
 DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

Publicaciones

Historia de mujeres: partos en el siglo XIX

La historiadora María Soledad Zárate publica este estudio que investiga los partos en el Chile decimonónico, a través de la historia de la medicina popular y científica, y las relaciones de género que caracterizaron los vínculos entre parturientas, parteras, matronas y médicos, las que inspiraron, más tarde, las políticas de protección médico-maternal del siglo XX.

Quiénes, cómo y dónde eran asistidas las mujeres durante los nacimientos, son las preguntas que precisamente se plantea la autora en este estudio historiográfico, que recorre los procesos en que convergen el cuestionamiento del protagonismo de la partera; la instrucción de las primeras matronas; la formación universitaria de los primeros “técnicos”, y la institucionalización de la asistencia obstétrica de la Casa de Maternidad de Santiago. La investigación contribuye a la comprensión integral de un hecho social de implicancia sustantiva, no sólo para la población femenina sino para la sociedad chilena en su conjunto.

María Soledad Zárate es doctora en Historia de la Universidad Católica de Chile, y actualmente se desempeña como académica e investigadora del Departamento de Historia de la Universidad Alberto Hurtado, y del Departamento de Bioética y Humanidades Médicas de la Universidad de Chile. Ha publicado diversos artículos, entre ellos: Madre y ciudad. La red urbana de asistencia obstétrica. Santiago 1900-1945; ¿Se aprende a ser madre? Parto, crianza y pobreza en el Chile contemporáneo, y Las madres obreras: identidad social y política estatal. Chile, 1930.

Publicación Centro Barros Arana
Dar a luz en Chile, siglo XIX. De la “ciencia de la hembra a la ciencia obstétrica”

Autora: María Soledad Zárate
Editorial: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Universidad Alberto Hurtado
561 páginas
Año: 2007
Colección: Sociedad y cultura



Un espacio para dialogar sobre museos

Con un diseño totalmente renovado fue presentada la revista Museos, publicación de la Subdirección de Museos, perteneciente a la Dibam. El número 26, editado después de un receso de cinco años, reconoce la necesidad de valoración y difusión de las instituciones museológicas de nuestro país.

En esta ocasión los contenidos son “autorreferentes”, pero en las próximas ediciones se invitará a autores externos. Sus realizadores declaran que “pretenden ser un medio de transmisión de conocimientos y experiencias que pongan en manifiesto la diversidad de nuestros museos, su acción como agentes de desarrollo social y de protección del patrimonio material e inmaterial”.

Algunos de los artículos del número son: “Nuevos museos para nuevos tiempos”, de Alan Trampe; “Logros y apren-

dizajes en la gestión de colecciones de nuestros museos”, de Claudio Gómez; “La pregunta”, de Cecilia Infante; “El guión y la exhibición ¿Están en consonancia?”, de Francisca Valdés; “La planificación de actuaciones arquitectónicas y expositivas en los museos estatales dependientes del Ministerio de Cultura de España: últimos ejemplos”; de Marina Chinchilla y Víctor Cageao.

Incluye también entrevistas y notas acerca de los desarrollos web de los museos de la Dibam.

Publicación Subdirección de Museos
Revista Museos
Nº 26 / 2007
80 páginas



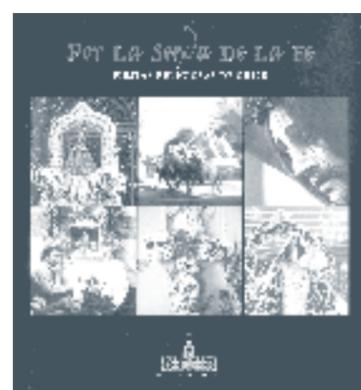
Por la senda de la fe. Fiestas religiosas de Chile

La presente publicación consiste en el rescate y valoración fotográfico-patrimonial de algunas de las más emblemáticas fiestas religiosas que se realizan a lo largo del país, como son: La fiesta de la Virgen de La Candelaria; el Cuasimodo; la Cruz de Mayo; el Nazareno de Caguach; la Virgen de Andacollo y el Canto a lo Divino. Imágenes captadas con el agudo criterio estético de Juan César Astudillo, fotógrafo del Museo Histórico Nacional.

La fotografía patrimonial tiene como finalidad realizar una puesta en valor gráfico del presente inmediato, para dejarlo como memoria visible a las generaciones futuras. En este sentido, el rescate fotográfico patrimonial consiste en plasmar por medio de la lente, todos aquellos elementos

que nos identifican como pueblo, los que se transforman en testimonio visual de lo que fuimos, somos y seremos. Todo se vuelve importante, desde la flor más pequeña a la arquitectura más moderna, pasando por todas aquellas manifestaciones culturales que constituyen nuestra identidad, incluyendo a aquellas personas, en muchos casos anónimas para la pluma del historiador, que forman parte de la nación.

LMG
Publicación Museo Histórico Nacional
Origo Ediciones. 2007
208 páginas
Fotografías en blanco y negro.



Registros desde la etnografía

Artículos de jóvenes y consagrados antropólogos se reúnen en este volumen titulado “Etnografías mínimas”, relatando su experiencia en este campo de la antropología. “Una etnografía mínima es una etnografía breve pero intensa, es decir, una etnografía reducida por/con sentimiento”, describe en su presentación Daniel Quiroz, editor del volumen, quien espera que sea el punto de partida de una colección sobre etnografía.

Los temas abordados son tan diversos como puede serlo esta disciplina: la caza de lobos marinos en Isla Mocha; los navegantes, empresarios y agricultores de Chiloé; artefactos ceremoniales collas; Cuasimodo en Pudahuel; quema de Judas en Valparaíso; un recorrido por Santiago, y unas notas de estadía hospitalaria. Los autores que

participan son variados, como Carlos Munizaga; Patricio Toledo; Sonia Montecino; Liliانا Gutiérrez; Víctor Zúñiga; Mauricio Osorio y Yuri Jeria, entre otros.

Daniel Quiroz es antropólogo, y director del Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, de la Subdirección de Museos de la Dibam. El libro -patrocinado por el Centro- puede adquirirse en el mismo lugar, ubicado en el Centro Patrimonial Recoleta Dominica, en Recoleta 683, teléfono 7321100, anexo 152.

Etnografías mínimas
Colección Etnografías del Siglo XXI
208 páginas
Año 2007



0 + 1

E - Evolution Cyber - Espacio

“Todos somos viajeros de una misma Espacio Nave, la Tierra, que navega infinitamente en medio de las galaxias desde los tiempos del Big-bang...”

Mi trabajo en el Espacio Museológico, Espacio Público, Cyber Espacio, desde mis primeras exploraciones conceptuales en 1970, representa la mutación y el tránsito que la humanidad está experimentando con la proximidad de nuestro próximo milenio.

Las artes visuales no están ajenas a este paso de lo material a lo virtual.

El nuevo orden geopolítico y multicultural entre continentes, afectados en parte por la democratización de los gigantescos avances de los nuevos medios de comunicación, cada vez más complejos y mediáticos, alteran la naturaleza del pensamiento, la percepción del tiempo y del espacio, de los aparatos reproductivos de las clásicas Bellas Artes.

Así como en el Renacimiento, el artista recupera su estatus intelectual, científico y técnico.

Desenmascarando el ego de las ideologías elitistas de la estética occidental, el arte no debe ser pensado en contraposición a la nueva industria cultural.

Hoy en día la vanguardia puede estar en todas partes, libre del poder hegemónico de los Estados. E - Países.

El cyberspacio es el marco de un nuevo soporte para la energía creadora del pensamiento contemporáneo, la Internet con sus infinitas conexiones en redes potencia nuevos vínculos colectivos, pudiendo conectar a cada ser humano con sus semejantes, sin límites de fronteras y/o centros de poder.

La tierra está dividida en dos mitades, occidente es el 1 y oriente es el 0, pero ella es una sola.
Vivimos el Octavo arte.

Verdaderos océanos de neuronas digitales y de conocimiento. Abiertos al desafío del nuevo siglo, como metáforas de vida, solidaridad e interrelaciones. Difícilmente la humanidad sobreviviría sin estos cambios al nuevo milenio. La informática y la tecnología son poderosos instrumentos creados por el hombre contemporáneo, científico, sensible, para desmitificar teorías supuestamente universales de lo bello, mostrando que, en realidad, tales teorías no pasan de visiones de clase, sobre códigos socialmente compartidos de comunicación y mercado.

La informática y tecnología son poderosos instrumentos creados por el hombre contemporáneo, científico, sensible, para desmitificar teorías supuestamente universales de lo bello, mostrando que en realidad, tales teorías no pasan de visiones de clase, sobre códigos socialmente compartidos de comunicación y de mercado.

El nuevo paradigma, la cybercultura de redes, es una mutación antropológica nunca antes vista.
Cada neurona es un link, para crear un mundo más justo que navega entre las infinitas galaxias desde la época del Big-bang.

Cada chip es un jaque, al sistema antropofágico de las artes contemporáneas.

Gonzalo Mezza, S. XXI

Texto del autor, en su catálogo, para su retrospectiva digital 1973-2003 realizada en el Museo de Artes Visuales, de Santiago de Chile, en junio del año 2003.

Gonzalo Mezza es artista multimedial.
http://www.mezza.cl/html/dibam_revistapocultural.html

Nota de la redacción: Involuntariamente, en nuestro número anterior incluimos este texto con un crédito inexacto.

Bitácora

Chile devuelve libros a Perú

Luego de una investigación histórica, bibliográfica y de sus catálogos, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Dibam, ha resuelto la devolución de libros a Perú, los cuáles se encontraban en la Biblioteca Nacional de Chile y en la Biblioteca Santiago Severín de Valparaíso, y originalmente eran de propiedad de la Biblioteca Nacional de Lima.

Se trata de 3.788 volúmenes que han sido identificados como de tal procedencia de manera clara, concluyente y definitiva, entre otras causas, por la existencia en ellos del sello de la antigua Biblioteca de Lima, consistente en un timbre con el escudo de Perú y la leyenda “Biblioteca de Lima”.

Según la declaración oficial de la Dibam, la decisión de devolver estos bienes culturales a la actual Biblioteca Nacional del Perú, reitera el profundo compromiso de Chile con el respeto y valoración de la cultura de todos los pueblos, y en particular la de los países vecinos. Al mismo tiempo, la entrega se hace valorando la decisión de otras naciones de proceder a la devolución de bienes culturales a las comunidades que originalmente les pertenecieron. Como por ejemplo,

a) Entrega a Italia de 40 de obras de arte por parte del Museo J.Paul Getty, de Los Angeles, Estados Unidos. (Agosto 2007).

b) Universidad de Yale, Estados Unidos, resolvió devolver a Perú 384 piezas arqueológicas de Machu Picchu, en su poder desde 1911. (Septiembre 2007).

c) Decisión de la ciudadana norteamericana Doris Atkinson de donar al pueblo de Chile, a través de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, el valioso legado de nuestra Premio Nobel, Gabriela Mistral.

d) Decisión de gobierno australiano de confiscar, para devolverlo a España, mapamundi de Ptolomeo, objeto que había desaparecido de la Biblioteca Nacional de España.

e) Resolución del Consejo General del Instituto Smithsonian y el Museo Nacional del Indígena Americano, para devolver los restos humanos de ancestros de la comunidad atacameña de San Francisco de Chiu Chiu, los cuales han sido repatriados desde el Museo Nacional del Indígena Americano, de Washington, Estados Unidos, a Chile.

Para hacer entrega oficial de este patrimonio bibliográfico a la actual Biblioteca Nacional del Perú, en la persona de su director, Hugo Neira, viajaron a Lima la directora nacional de la Dibam y directora de la Biblioteca Nacional, Nivia Palma, y la subdirectora de la Biblioteca Nacional, Ximena Cruzat. rpe



Colección Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional. Imagen inédita de Gabriela Mistral, de visita en Santiago en 1954, que forma parte del legado recientemente entregado a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Facetas inéditas de la Premio Nobel chilena

Durante todo este año, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Dibam, está conmemorando los 50 años de la muerte de Gabriela Mistral, ocurrida el 10 de enero de 1957 en Nueva York. En ese contexto, ha organizado las más diversas actividades, que incluyen desde exposiciones, mesas redondas y concursos en torno a su obra, hasta la revisión y catalogación de su legado en Estados Unidos.

Este último aspecto constituye para el país uno de los sucesos más importantes relacionados con la Premio Nobel, ya que permitirá conocer a una Gabriela integral e inédita, circunstancia que ha sido posible luego de la donación a Chile del material dejado por ella a su muerte, por parte de Doris Atkinson, heredera de la albacea de la poetisa.

Actualmente, toda esta documentación se encuentra en una sala especialmente acondicionada de la Embajada de Chile en Washington, habitación que ya adoptó oficialmente el nombre de la escritora. Es una pieza climatizada, con equipos de control de humedad, que reúne muy buenas condiciones de conservación para el material contenido en ella, considerando que una parte importante de él está en papel periódico y en cajas que han permanecido cerca de 50 años guardadas en casas de Florida y Nueva York.

Cintas de audio donde habla de Albert Einstein, condecoraciones, doctorados “Honoris Causa”, poemas inéditos, crónicas con su pensamiento sobre aspectos tan diversos como educación, americanismo, indigenismo, cultura, integración latinoamericana, etc., hasta documentos personales como el acta de adopción de Juan Miguel Godoy, “Yin Yin”, y fotografías desconocidas de su familia, son algunas de las piezas que conforman el más grande legado intelectual que haya retornado alguna vez en la historia a nuestro país, según palabras de Pedro Pablo Zegers, director del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional.

El fue el encargado de revisar en la Embajada chilena en Washington toda la documentación donada, al término de lo cual ha manifestado que “tenemos todo para reconstruir a una Gabriela real, su legado integral, para saldar así la deuda con ella. Nuestros siguientes pasos son restaurar, catalogar y difundir”.

Una mujer espontánea

Para el director del Archivo del Escritor, hay ciertos mitos que se develan al revisar sus pertenencias, como su afecto por este país, el queda manifiesto en sus documentos personales: hasta el año '56, sigue corrigiendo un poema dedicado a Chile. “Me han tratado de europeizante pero nunca he perdido el tono del habla chilena”, decía Gabriela, y Zegers, quien tuvo la oportunidad de escuchar cintas

de reel y cable que conforman el archivo sonoro recibido, ratifica que así fue, sobre todo al oír a una Gabriela coloquial y espontánea conversando con Doris Dana, su albacea. Las cintas también contienen música de su predilección, así como algunas ponencias suyas sobre variados temas.

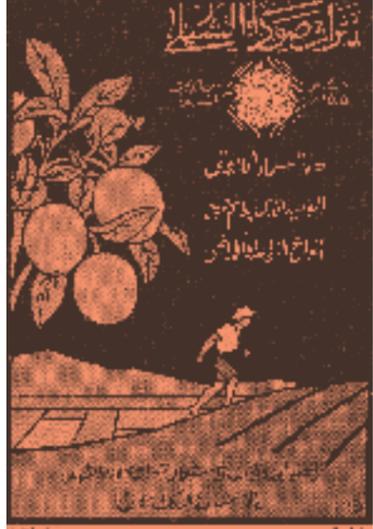
El especialista catalogó el legado en diversas categorías: manuscritos y correspondencia; memorabilia: fotografías y objetos, y libros de la poetisa. En el primer apartado están sus manuscritos de prosa, poesía y ensayos. Un primer catálogo de esta obra creativa, realizado en la capital estadounidense, alcanzó una extensión de 160 páginas de computador.

Entre los materiales encontrados figuran más de 1.600 fotografías, algunas ordenadas cronológicamente por la propia Mistral, cuatro álbumes con imágenes de sus viajes por distintos países, diversos objetos que adornaron sus sucesivas casas, sus cartas credenciales, etc. También están los libros de su biblioteca personal. En la iconografía se evidencia, afirma Pedro Pablo Zegers, una mujer alegre y espontánea, dando cuenta de su relación con la gente, de como ella se vinculaba con los habitantes de las ciudades y las distintas actividades que ahí ejercía. *rpc*

ATO



e jeho spolahlivosti
 DOSTAŤ VO VŠETKÝCH DRUŽSTVÁCH
 A V OBCHODOCH S HNOJIVAMI



نترات صوكرا الشيلة
 در سزاران بايچي
 الويسه انوار بايچي
 انوار الويسه بايچي
 انوار الويسه بايچي

THE CHILEAN NITRATE COMMITTEE
 7, Hastings Street, CALCUTTA.




DUDE

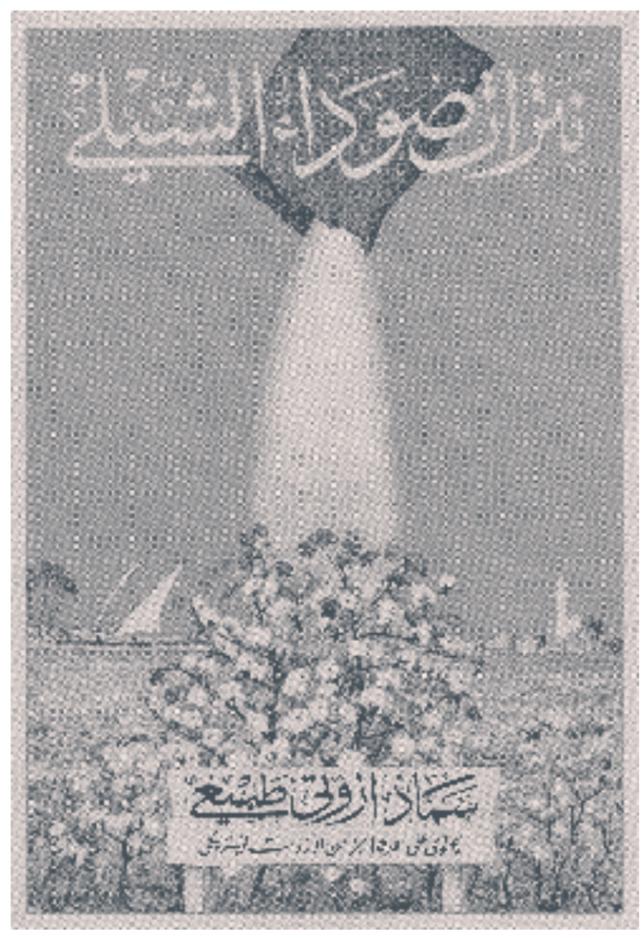


123 Sabemos darsi vianca Zanda (Din Hogeratyman)

BOE MANSU: BLOE EXMEKIN SIRAL
 TABII SILI MITAAT
 AZOTLU GUBRELEAI



نترات صوكرا الشيلة



سنگار ازوقی طمیع
 باوقی 1919 ازوقی است لیسری



虎標

作物之類
 一番理想的的

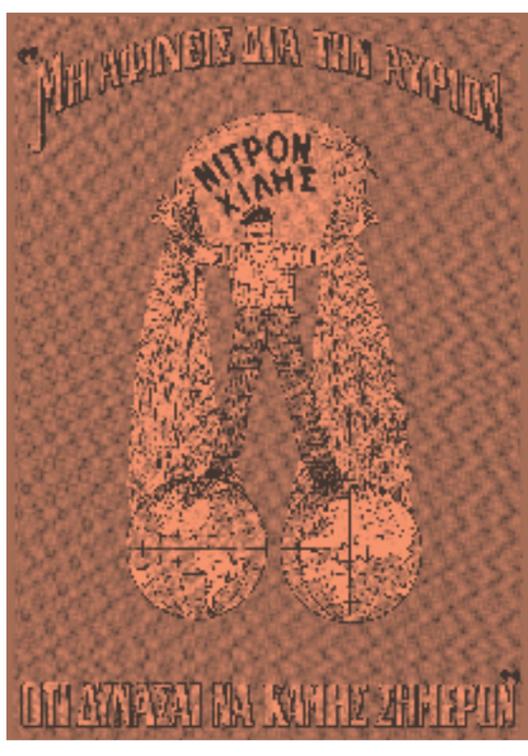


天然產完全素以
 智利硝石



FERTILIZATION OF
 ORANGE TREES
 WITH
 NITRATE OF
 SODA

THE FERTILIZER VIA THE PEPPER
 NITPON
 KIAMHE
 OIM ANPHEAI PAI KOTHE ZIMEPON

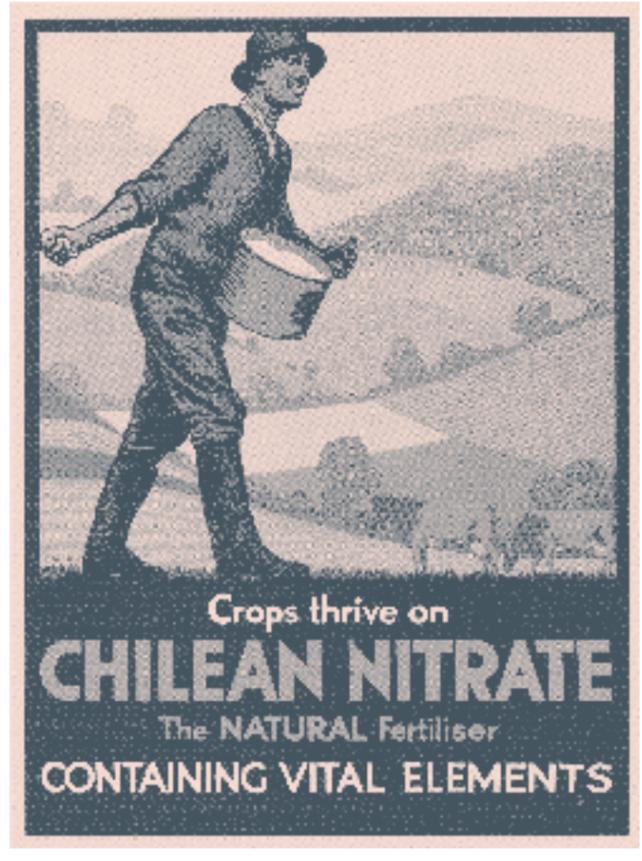



DET LÖNAR SIG ATT ANVÄNDA
 CHILESALPETER
 15% SALPETERKVÄVE

LITRE
 DO CHILE

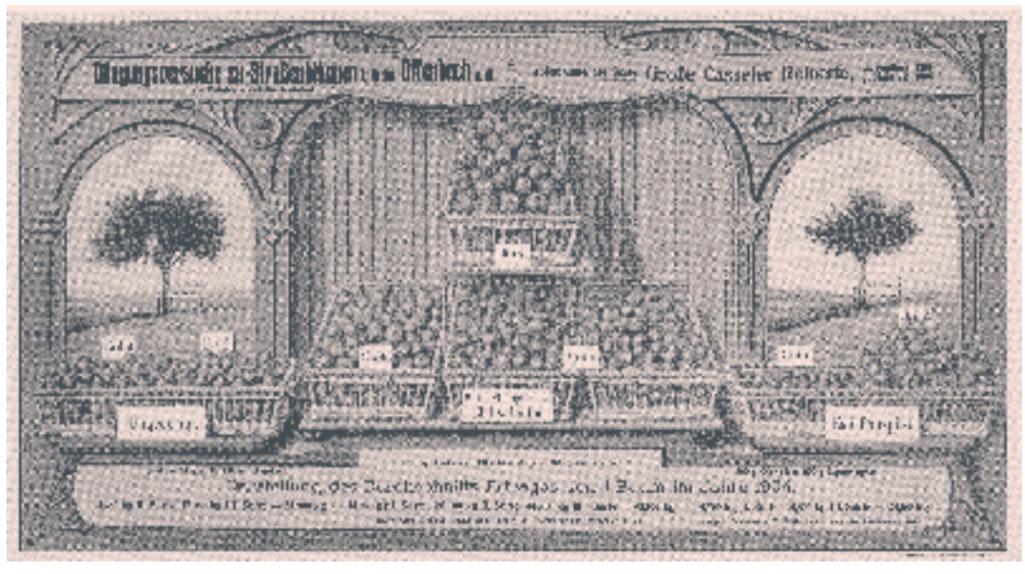


COLHEITAS
 NA & CIA. LTDA.
 RUA DA ALFARDEGA, 29
 COTIA, PIAUI, 3.512
 RIO DE JANEIRO



Crops thrive on
CHILEAN NITRATE
 The NATURAL Fertiliser
 CONTAINING VITAL ELEMENTS

Wagnersche...
 (Gode Caselle Bellato, 1917)



Wagnersche...
 (Gode Caselle Bellato, 1917)